

15
24

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES "ARAGÓN"

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Jem, de revista académica
a publicación periodística

TESIS

que para obtener el título de licenciada
en Periodismo y Comunicación Colectiva
presenta:

Leticia Elisabet Santa María Gallegos

Asesora: Hortensia Moreno Esparza

México, D.F.

Agosto de 1990



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

A manera de prefacio.....	7
INTRODUCCIÓN.....	9
1. La revista <i>fem</i>	17
1.1. Periodismo feminista en 1990.....	17
1.2. <i>(fem)</i> feminismo-feminista-feministas.....	21
1.2.1. Primera época: las intelectuales.....	21
1.2.2. Segunda época: Alafide Foppa.....	24
1.2.3. Tercera época: espacio a voces nuevas.....	28
1.3. La cuarta época: romper con la empresa casera.....	35
2. Tres épocas, 46 monografías, un tema: las relaciones humanas.....	39
3. Temas abordados.....	51
3.1. Principales preocupaciones en torno a las mujeres.....	53
3.2. La justicia sobre el principio de la libertad.....	63
3.3. Ideología, praxis feminista y poesía.....	81
4. Secciones fijas.....	85
4.1. Las que quisieron hacer secciones fijas.....	85
4.2. Cuáles secciones fijas.....	93
5. Imagen.....	99
5.1. Imagen y color como introducción al tema.....	101
5.2. Suficientes ilustraciones para ampliar la información.....	103
5.3. El mundo de las mujeres, el mundo de todos.....	107

A manera de prefacio

Por fin terminé la tesis. Vaya respiro. Seis años de camino para llegar a ella no puedo ignorarlos así como así. En ese periodo comencé a trabajar como profesora del Colegio de Ciencias y Humanidades, después de haber iniciado la carrera docente en el nivel medio básico. Aprendí a hacer notas informativas y entrevistas cuando colaboré en el Departamento de Información del Colegio. Descubrí mi estilo de redacción en la crónica, con la elaboración de artículos que me publicaron en varios órganos informativos de amplia circulación, entre ellos *fem*. Ofrecí conferencias con el tema de las mujeres y colaboré con la revista académica de mi plantel. Cambié de giro en el empleo y, durante un año, los problemas de la impuntualidad de los pagos y el control de asistencias de los profesores, además de otros trámites administrativos, pasaron por mis manos. Dos huelgas universitarias y sus respectivos frutos ocurrieron en tanto. Representé a *fem* en un programa de radio sobre la violencia doméstica. Asumí la independencia de mi vida en un nuevo espacio. Cambié de empleo cansada de buscar los tiempos para redactar este preciado documento. Conocí gente, mucha gente y, entre tanta, algunas personas cuya opinión de mi trabajo reforzó mi seguridad, personas que comenzaron por ironizar el tema de mi tesis cuando, en el fondo, les resultaba interesante, y otras que siempre la consideraron un absurdo.

El feminismo se convirtió en mi tema obligado de conversación. Al responder que mi tema de tesis era el análisis de *fem*., la pregunta más escuchada fue "¿Eres feminista?", a veces con un tono de acuerdo, otras de decepción y, las más, de desconcierto ante el supuesto generalizado de que se trata de una posición sectaria. Sucede que ser

auténticamente feminista es tan difícil que no cualquiera acepta serlo o estar de acuerdo con sus principios y, quien lo hace, pocas veces logra asumirlo coherentemente en la práctica, ya no digamos cotidiana, sino del simple discurso, en gran parte por la fuerza de la inercia social. En seis años fueron tantos los comentarios escuchados después de decir que, de alguna manera, el feminismo era mi tema de investigación, que no quisiera dejar pasar algunos, posiblemente similares al tuyo querido lector.

"¡Cómo un análisis de *fem.*! Mejor hazlo de *La Jorunda*, del *Uno más uno*, de *Proceso*." "¡Ay Lety, qué tesis!" "En *fem.* cabe todo." "Yo también soy feminista. Me encantan las mujeres." "Me gustan las feministas porque se pasan la vida hablando de nosotros." "El feminismo sólo es parte del discurso panfletario de la clase media." "Las feministas se dedican a la militancia porque de esa manera justifican su lesbianismo." "Ya no soy feminista, me aburrí ese discurso." "No entiendo por qué las feministas se obstinan en defender a quien no lo pide. La mujer está a gusto en su situación." "Las mujeres dominan con su aparente sumisión." "El feminismo no tiene vinculación con las posibilidades reales de acción, una prueba es que las militantes de hoy son las mismas ocho de siempre, y siempre terminan involucrando cuestiones personales." "Yo tengo una amiga que es feminista y está loca, luego entonces todas las feministas están locas." "Yo no estoy de acuerdo con el feminismo porque no tengo ninguna intención de renunciar a los hombres, me gustan demasiado." "Dejé de militar en el feminismo porque el grupo había tergiversado las cosas y ahora prefiero, incluso, decir que no lo soy, pues siempre me hacen comentarios despectivos; sin embargo, quizá nunca deje de serlo." "¡Aguas!, porque ésta es del otro bando." "¿De qué protestan las mujeres? Actualmente son ellas las que oprimen al hombre." "¿Por qué te interesas tanto en el tema de las mujeres?", y otras más similares que, aclaro, me hicieron por el sólo hecho de saber que preparaba una tesis sobre una revista feminista. Digamos que a ellos también se la dedico, como una contribución a la tarea de correr el velo de las falsas interpretaciones de la esencia del movimiento.

INTRODUCCIÓN

Enrique fue quien me habló de ella por primera vez. En realidad no sólo a mí, sino al grupo en general. "Por lo menos las mujeres deberían ser lectoras permanentes de *fem.*", afirmó en aquella clase sobre selección de fuentes de consulta en la investigación documental. Inmediatamente, cuando apenas contaba con 17 años, me sentí aludida y quise conocerla. Más adelante, en 1981 conseguí el último número hasta entonces, *El servicio doméstico*, y una de las partes que llamó más mi atención e interés fue la denuncia de la desaparición de una de las cofundadoras.

Algunos números posteriores los obtuve como obsequio de la suscripción que hice al *uno más uno*. Recibí con benevolencia el discurso, aunque no me convertí en su lectora asidua. En primer lugar no sabía cuándo recibiría el próximo número y, en segundo, me resultaba bastante saturada de texto cuando apenas empezaba a leer por iniciativa propia y como consecuencia de mi formación cecachera. Era estudiante del Colegio de Ciencias y Humanidades, donde Enrique fue mi profesor de Taller de Redacción e Investigación Documental, y de Ciencia de la Comunicación.

Con su lectura, mi antigua idea de que la liberación de la mujer, muy de moda todavía a finales de los setenta, sólo implicaba sobrecargar de responsabilidades la vida de las mujeres, comenzó a cobrar un matiz diferente. Definitivamente, ganar terreno en el mundo de lo público genera nuevos problemas contra los cuales tendrán que luchar las mujeres, la doble jornada entre ellos. Sin embargo, entendi, también se hace necesario asumir conductas diferentes a las tradicionales, a fin de lograr la autoafirmación como ser independiente, libre, racional y dueño de sus propios logros. El mito de la naturaleza

femenina cual sinónimo de servidumbre irremediable estaba en tela de juicio y, como lo dijo Enrique, por lo menos las mujeres debíamos estar atentas a ese cambio de mentalidad, de concepción de las relaciones humanas donde, a pesar de lo chocante de la afirmación, la mejor parte corresponde al género masculino.

Si antes nunca vi con naturalidad que a mi madre se le atribuyera siempre la responsabilidad de la conducta de sus hijos, así como a mis hermanas la limpieza de la casa; después de conocer *fem.* y, a través de ella muchas otras muestras de desigualdad, reafirmé mi rebeldía de género. Entendí el concepto de orden patriarcal y lo cuestioné desde entonces con argumentos cuidados, pues traté de no caer en la interpretación personalizada y superficial. Aprendí a dejar de lado la apreciación parcial, arraigada por inercia cultural, de las conductas de algunas mujeres, de que los problemas microsociales eran sólo cuestión personal o de que los atentados contra la integridad de las mujeres eran independientes de la educación y las frustraciones generadas en una estructura de dominación patriarcal.

Luego de un tiempo, después de casi haberla olvidado, recurrí nuevamente a *fem.* cuando, en la opción de Prensa, el profesor nos encomendó la elaboración de un periódico. Sí, en la ENEP "Aragón", como alumna de la carrera para la cual hoy presento esta tesis. El equipo, curiosamente compuesto de seis mujeres, por alguna inquietud político-personal decidió dar cuerpo a una publicación cuyos temas coincidieron, sin haberlo predispuesto, con la liberación de las mujeres. Seleccionamos a *fem.* como una de nuestras principales fuentes y retomamos sus ideas, textos e ilustraciones en *la medusa*, nuestra creación.

Con algunos conocimientos sobre medios y una concepción más clara sobre los problemas de género, el discurso feminista y mi propia condición de mujer del siglo XX, en esta nueva *fem.* (ahora con ilustración en la portada y menos páginas) hallé pocas cuestiones que ampliaran mi marco de convicciones. La encontré reiterativa, hasta cierto punto ajena a mi cotidianeidad y propositiva sólo en cierta medida, además de poco atractiva a pesar de los cambios. Pero los documentos estaban ahí, eran ilustrativos y a mis compañeras, que antes no la conocían, les resultó novedosa y certera.

Qué es *fem.*, quiénes hacen *fem.*, qué ocurrió con Alaíde Foppa, cómo funciona la dirección colectiva, cómo se constituye el discurso alternativo y quiénes la leen son preguntas que, cada vez con mayor firmeza, me planteé y que en el momento de definir

un tema para adquirir el grado tuve el propósito de responderme. Se convirtieron en el punto de partida de la presente investigación, sobre un medio de difusión colectiva hecho por mujeres, dirigido a mujeres y con un discurso concientizador y reivindicativo, que no alcanzaba a cubrir los requisitos de un órgano periodístico y que, sin embargo, ofrecía una información anteriormente dispersa, sólo concentrada en las manos de los directamente involucrados en el movimiento.

El paso preliminar fue delimitar mi objeto de estudio: el contenido de la revista *fem.* en los 49 números de sus tres primeras épocas. En un principio quise detallarlo al tratamiento del lenguaje, pero como me interesaba abordarla desde el primer número, mi asesora y yo decidimos limitarlo al análisis de la temática, los tipos de artículos, ilustraciones y publicidad.

Las observaciones detalladas al formato, la temática y la disertación interna, reflejada en las versiones de las protagonistas, me llevaron a plantear la hipótesis general que susunto: el carácter alternativo de *fem.*, órgano pretendidamente periodístico y de difusión de las ideas feministas, frecuentemente tuvo efectos bumerang ante la inadecuada organización administrativa, que mostró un discurso académico identificado como elitista.

Busqué, inmediatamente después, completar la colección mediante suscripciones, algunos números atrasados por préstamo, por compra en paquete y los agotados en fotocopia. Me familiaricé con las monografías y con los temas abordados en sus artículos. Conseguí, a la vez, bibliografía sobre la cuestión femenina, que leí a la par de la revista. En 1985 asistí a un taller sobre la problemática de la mujer actual y, en 1987, al curso *Hacia un periodismo no sexista*, impartido por mujeres reconocidas en el periodismo de los diferentes medios.

Elaboré, con base en las primeras lecturas de la colección, una relación de temas que englobaran el contenido de la publicación. Establecí las características a considerar en los trabajos publicados para ubicar en una u otra de las categorías, tomando como unidad la página. Revisé número por número para determinar el espacio concedido a ellas y contabilizar los totales correspondientes por época y en conjunto.

Consideré como contenido toda colaboración sostenida en texto, aunque tomé en cuenta los espacios en blanco y las ilustraciones del mismo. En el mismo cuadro, los

porcentajes fueron calculados conforme al total de páginas de contenido, por época y global, según el caso.

En cuanto a las monografías, como los números fueron denominados por el estilo de tratamiento, determiné en primer lugar el espacio por páginas de contenido por número y, posteriormente, el ocupado para tratar el tema. Sobre la primera cifra hice el cálculo del porcentaje de espacio para monografía.

Después de observar el estilo editorial identifiqué las denominadas secciones fijas, cuya presentación no siempre ofreció suficientes elementos para ello. También procedí a elaborar una relación que, dada la variedad de nombres asignados a una misma, simplifiqué hasta contar con una lista que no omitiera ni duplicara alguna. En el cálculo de espacios, la cifra base para los porcentajes fue el total de páginas destinado a las secciones.

Si la revista carecía de elementos para llamar la atención, seguramente no incluía suficientes recursos a la vista, pensé; por lo tanto, consideré necesario abordar este detalle. La proporción entre imagen y texto resultó del cómputo de espacios exclusivamente de texto en los artículos considerados para contenido y, en imagen, todo recurso visual reforzador de la temática, aun cuando no hubiera sido empleado para ilustrar alguna colaboración escrita. Aquí los porcentajes los basé en el total de páginas de la revista. Las imágenes las clasifiqué, a su vez, en fotografías y dibujo, y elaboré un cuadro por épocas para establecer la proporción.

La publicidad determina en gran medida la estabilidad de los medios de difusión colectiva, y *fem.* no podía ser la excepción. Sin embargo, los criterios de su inclusión debieron ser cuidadosamente respetados, pues gran parte de los mensajes publicitarios utilizan el cuerpo femenino como objeto decorativo, o las relaciones de las mujeres con el resto de la sociedad en una imagen de servicio. Había que conocer, entonces, de qué tipo de anuncios se servían y en qué medida dependían de ellos. Establecí las características de los objetos publicitados, de acuerdo con las opiniones de las integrantes del colectivo y de los que observé en la misma revista. Como en el resto de los cuadros, calculé los porcentajes de publicidad en general, conforme el total de páginas, y los de las categorías a partir del de páginas ocupadas con anuncios.

Para la historia de la revista, tomé en cuenta las declaraciones de las integrantes del colectivo publicadas en *fem.* y en otras fuentes, redacté una serie de preguntas con el fin

de que las respondieran directamente en entrevistas, las cuales contacté y realicé durante el periodo del análisis. No podía hacer a un lado la interpretación de las relaciones personales en un medio compuesto por un grupo de trabajo que manejaba como parte de sus consignas que lo personal es político, no obstante y de acuerdo con Marta Lamas en la precisión hecha en entrevista para *Gaceta UNAM*, de que no todo lo personal es político.

Algunas experiencias iniciales casi me hacen desistir de tal objetivo, pues en la primera cita conseguida con Elena Urrutia, al momento del encuentro había olvidado totalmente que había quedado de verse conmigo en su casa del Pedregal de San Angel. Iba de salida y sólo me hizo pasar al garaje, mientras terminaba de preparar su partida al Colegio de México, pues llovía y yo no cargaba paraguas. En uno de sus autos salimos de la colonia, mientras conversamos sobre el motivo de la entrevista. Malinterpretó mi intención y se negó a responderme las cuestiones que, en su opinión, sólo eran un chisme innecesario en mi trabajo. Afortunadamente, en la fase final de la investigación, accedió a darme una nueva cita en su oficina del Colegio y me brindó información muy enriquecedora sobre la cuestión administrativa, fundamental en cualquier empresa de comunicación y en la cual se concentran los cotos de poder.

Con Berta Hiriart tuve una experiencia similar. En la primera entrevista me recibió fuera de las instalaciones de Radio Educación, donde hacía el programa *La causa de las mujeres* y no hablamos mucho porque, además, afirmó no conocer suficientemente la situación del colectivo en las épocas en las que no participó, ni de las cuestiones administrativas o de correspondencia, que no manejaba. Ya como directora de la publicación volvimos a platicar, le ofrecí algunos trabajos como colaboración a la revista, le gustó uno de ellos (el primero que me publicaron, en septiembre de 1987) y tratamos lo relativo a *fem.* durante ese año. Entonces ya conocía bastante bien de los procedimientos administrativos de la empresa y tenía mucho qué decir de sus problemas con las finanzas.

Sara Sefchovich aceptó la entrevista sin dejar de advertirme que ella no era una de las más indicadas para hablar del asunto, pues su estancia en *fem.* le había resultado muy positiva, pero no se consideraba una voz autorizada cuando ya ni siquiera tenía relación con el órgano.

Teresita de Barbieri, al igual que Tununa Mercado, aceptó condescendiente la cita. Ambas se interesaron en el trabajo, expusieron abiertamente sus puntos de vista acerca

de algunas situaciones de prurito que existieron en la organización del colectivo, y se mostraron dispuestas a colaborar nuevamente si se hiciera necesario.

En el encuentro con Lourdes Arizpe también obtuve un trato cálido. Me invitó a desayunar mientras platicamos, acompañadas de una amiga suya. En varias ocasiones recurrió a ella para que le ayudara a recordar algunos detalles, y comentaron entre sí la necesidad de que alguna de las protagonistas se dedicara a escribir la historia de *fem.* Evocaron, a su vez, el fervor con que participó Carmen Lugo en algunos incidentes legales. El rescate de un tiraje completo de *fem.* entre ellos.

Con Mariclaire Acosta percibí la intensidad del conflicto interno de *fem.*, al cual las demás entrevistadas aludieron con alguna frase que prefirieron no pronunciar, con un gesto reflejo ante preguntas deliberadamente provocativas al momento de mayor soltura en el diálogo, o con la leve sonrisa que nos califica de ingenuos ante ciertos comentarios. Mariclaire Acosta manifestó irremediabilmente el coraje y el desgaste vivido la mayor parte del tiempo que participó en el colectivo, y el gratificante aprendizaje adquirido con su participación en un grupo intelectual muy valioso.

En la primera cita en la librería El Juglar, Marta Lamas tenía mucho qué decir, poco tiempo en ese momento y una pasión desbordada por las fricciones no resueltas con sus compañeras de *fem.* Me ofreció responder por escrito para evitar comentarios acalorados, pero finalmente nos encontramos en una segunda ocasión en su casa, para entablar la charla, cuando ya había superado significativamente aquel sentimiento. Trató de ser objetiva y reconoció, al igual que las demás, que los conflictos forman parte de la dinámica de cualquier grupo humano.

Con Rosamaría Roffiel conocí una posición romántica y a la vez pragmática del proyecto. A ella le hubiera gustado una *fem.* más periodística, más dentro del código de las publicaciones de amplia circulación, del código cultural y de interpretación del grueso de la población femenina, pues “ninguna de mis primas, ni mis hermanas, ni mi mamá comprarían un número de la historia del feminismo en México”.

Marta Acevedo compartía esa opinión — no es gratuito que a ella le correspondiera la coordinación del primer número con ilustración en la portada— como me lo hizo saber en una segunda cita que me dio en su oficina de avenida Revolución. Respetó la media hora que me prometió con una conversación concreta, seria y cuidando de no caer en el calificativo a la actitud de alguna de sus compañeras, ante su molestia por la falta de

respeto a las decisiones del grupo, en su momento, y, por supuesto, en relación con su desincorporación definitiva de *fem*.

En su oportunidad, Anilú Elfás aceptó con entusiasmo dialogar conmigo sobre la revista, con la cual colaboró intensamente para resolver algunas cuestiones de la administración. Aunque el congestionamiento de tránsito la retrasó alrededor de una hora, después de tomar un par de tazas de café, también me aportó datos fundamentales sobre esa área. Asimismo, confesó no haber coordinado algún número por el miedo que le causaba comprometerse con tareas que no dominaba, aunque de haberse animado lo habría hecho en el área laboral o de la violencia hacia las mujeres.

A Esperanza Brito de Martí la visité en las oficinas de *fem*. y fue muy importante contar con los comentarios de quien se encontraba involucrada con el conjunto de las responsabilidades de hacer la revista en una fase muy diferente a las del origen. Me platicó de los contratiempos a los cuales se enfrentó a partir de su ingreso, las salidas que le dio y los planes que tenía para hacerla más autosuficiente, conocida y puntual. Nuevamente ofrecí la posibilidad de colaborar y aceptó algunos de mis trabajos.

Hice el intento con otras integrantes. Con algunas ya no tuve tiempo y con otras no pude coincidir. Me interesaba sobremanera hablar con Margarita García Flores porque ha sido como una pieza más de quien no se habla o se menciona poco. Elena Poniatowska la describe en su trabajo "*fem*. o el rostro desaparecido de Alafde Foppa", sin mayor profundidad, y no puede ser poco importante su versión de la revista que concibió y dirigió en la misma posición que Alafde Foppa. Intenté contactar la cita infinidad de ocasiones, todas ellas infructuosas, pues siempre se negó, como se negó a saber de *fem*. y del feminismo desde que dejó la revista.

Carmen Lugo, por su parte, se mostró muy dispuesta en los primeros intentos, incluso me recomendó conseguir la entrevista a las fundadoras que Ambra Polidoru publicó en el *uno más uno* al inicio del proyecto, pero ante sus constantes salidas a provincia no pudo concederme un espacio para encontrarse conmigo. A la única cita que me dio no asistió y, la última vez que hablé con ella por teléfono, me dijo que no quería saber nada de *fem*. y, por lo tanto, no tenía interés de tratar el asunto conmigo, pues ya estaba totalmente alejada de ella.

A Margarita Peña no la encontré cuando la busqué en las oficinas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, pues había salido del país para cumplir con el año sabático.

Por su parte, Elena Poniatowska escribió el texto que ya he citado y en el que consideré había plasmado su versión de la historia, por tal motivo y falta de tiempo no busqué la entrevista con ella.

Para actualizar la versión de las lectoras y los lectores de la revista, en los números 72 y 73 *fem.* publicó un cuestionario que elaboré con tal objetivo (el que incluyo en la parte de anexos). Las respuestas, 18 en total, en su mayoría fueron de personas del interior de la República, con estudios superiores al bachillerato, y me resultó muy grato leer verdaderas epístolas en algunas de ellas, de mujeres casadas entre 25 y 40 años, entre quienes se encuentran cuatro solteras, un joven de 23 y otro de 20 años.

"A las feministas de *fem.* se les debería otorgar el monto económico del premio Nóbel, por el servicio que le han dado a las mujeres de Latinoamérica en su despertar a la lucha por sus derechos, o sea por 'méritos en batalla'...", afirmó una de las encuestadas.

Reuní el material y sintetiqué la información sin abusar de la anécdota, pero cuidando de recuperar los detalles que hablan del manejo del poder cuando se niega su existencia. El resultado lo he materializado en esta tesis, que constituye un paso muy importante en el estudio de los medios impresos y de los recursos empleados en la lucha por la liberación de las mujeres.

1. La revista *fem.*

1.1. Periodismo feminista en 1990

El proyecto iniciado a fines de 1976 ha dado lugar a una nueva etapa de la revista *fem.*, publicación mensual de línea feminista cuyo objetivo es difundir y analizar periódicamente las situaciones en las que se ven inmersas las mujeres y las opciones que en la lucha individual y de grupo han conquistado, o aún se encuentran en el listado de las demandas del movimiento.

Dirigida, a partir de 1988, por Esperanza Brito de Martí, fundadora del Movimiento Nacional de Mujeres en 1972, *fem.* dedica un espacio de información general sobre las cuestiones que afectan de manera particular al género femenino, otro al análisis de éstas y, uno más, a difundir la producción artística que fomenta nuevas formas de ser y de pensar las relaciones humanas.

Su formato, de 21 por 27.5 centímetros, guarda las características de la revista estándar. La portada, en cubierta de forros, enmarca una imagen —fotografía o dibujo— a color, alusiva al tema central del número. En la parte superior (izquierda o derecha) aparece el logotipo-nombre con los datos de la edición (número, año, fecha, carácter y precio), aunque eventualmente aparecen en la parte inferior. Al pie de foto resume el contenido con los títulos del tema especial y, en la contraportada, ya el anuncio en blanco y negro del Centro de Orientación y Apoyo a las Personas Violadas, ya los nuevos

modelos de anteojos Lux, que empezaron a publicarse en este espacio luego de que les fue retirada la publicidad del estado de Tabasco.

Al interior, en papel revolución de primera calidad, localizamos, en la página uno, el sumario. Le sigue la de *Correspondencia*, donde la leyenda "Alafde Foppa, siempre entre nosotras" encabeza el *Directorio* desde agosto de 1982, que se publica en la misma página. En él se da crédito al grupo de fundadoras, a las colaboradoras y a los colaboradores del número, pues el sumario no las incluye. Es editada por la asociación civil Difusión Cultural Feminista, originalmente denominada Nueva Cultura Feminista S.C., concebida a fin de darle representatividad legal a la revista y los eventos organizados por las socias, protagonistas de la nueva ola del feminismo en diferentes áreas de participación. La produce Asesorfa en Comunicación y Difusión S.A. de C.V.

El contenido está organizado en secciones fijas y la temática es tratada bajo las posibilidades de los distintos géneros periodísticos. La crónica ocupa un lugar insustituible, en la exposición testimonial y desde 1987, el reportaje pasó a ser parte sustancial del órgano. La nota informativa también se utiliza, pero definitivamente su importancia es menor que la del artículo de opinión, dado el carácter analítico de *fem.*

En *Economía*, sección dedicada a exponer mensualmente, un panorama de la situación económica del país desde el punto de vista de quienes se enfrentan a sus efectos desde la intimidad del hogar y del de aquellas mujeres que participan directamente en el proceso de producción. Pasan de los términos técnicos a las sencillas frases coloquiales de las vivencias cotidianas.

Análisis feminista incluye la fundamentación teórica para explicar el sexismo, inmerso en el conjunto de las manifestaciones culturales, y proporciona la argumentación sobre las posibilidades de asumir las nuevas opciones que reclama el cambio. En artículos escritos por las teóricas del feminismo, *fem.* da continuidad a su calidad documental.

Reportaje se dedica a mostrar la evidencia de los datos, las cifras y los hechos que revelan la condición de las mujeres en las diferentes esferas sociales. Señala las actitudes o situaciones en que resulta presa —ideológica y físicamente— de agresiones y sentimientos despectivos. Se trata de la exposición de temas abordados por especialistas y manifestados por los protagonistas, en la voz de la reportera. Algunos números sustituyen ésta sección por la de *Especial*, la cual presenta investigaciones basadas en técnicas que se

acercan más a la Sociología. Junto con *Análisis*, conforma el espacio más trascendente en cuanto a las aportaciones documentales del feminismo a través de la revista.

Vida cotidiana está dedicada a la narración de historias verídicas o verosímiles. Cada número ofrece la crónica de experiencias individuales, cuyos efectos repercuten en un nivel general. Va del lenguaje florido de Marcela Guijosa, al análisis personal de fenómenos que parten del ámbito doméstico para convertirse en problemas sociales, distribuidas en otras columnas o en artículos eventuales.

En *fem.* siempre ha aparecido la *Entrevista* a un personaje, ya por tratarse de una mujer destacada en el terreno público o porque, aun siendo hombre, ha dedicado algún trabajo o parte de su vida profesional a conquistar espacios para el desarrollo de la situación de las mujeres. La publicación de sus experiencias representa, entonces, un factor ilustrativo de las condiciones sociales y personales que requieren transformación, además de que es un reconocimiento a quienes han asumido con frutos la doble y a veces triple jornada.

Del mismo modo que la anterior, *En tres palabras* es una sección que en las épocas precedentes ya aparecía con el nombre de *...en pocas palabras...* En ella *fem.* concentra una serie de cápsulas informativas y comentarios breves sobre asuntos de interés particular, ejemplos curiosos de algunos acontecimientos fuera de la lógica de nuestra sociedad y de otras civilizaciones.

La lucha es una sección derivada de la Miscelánea "Mi luchita", que en algunas ocasiones forma parte de la primera. En ella se resume la información del acontecer militante en la capital, en provincia y el mundo en general. *En la vanguardia*, a fin de difundir y hacer un reconocimiento del actuar de las mujeres en diferentes campos, proporciona la semblanza de algunas destacadas en el arte, la música, el deporte, entre otros.

Fem libris da cuenta de la producción de textos que abordan la problemática de las mujeres y comenta la obra de escritoras, que conforma la historia de la contribución femenina a la literatura, entre otras ramas menos frecuentes. Anteriormente recibió el nombre de "Ex libris".

Con el mismo objetivo que la anterior, *Arte, Cuento y Poesía*, recuperan la obra de artistas no siempre consideradas de interés para el público de los medios electrónicos o impresos de difusión colectiva. *Espectáculos* sustituye a la sección de cine para incluir, de

vez en cuando, artículos en que Alicia Lozano Mascarúa cuestiona mensajes de otras formas de la comunicación colectiva comercial desde un punto de vista feminista.

Salud, Semblanza de una mujer, Liberación infantil, Política y Las precursoras son secciones que no aparecen con regularidad, sólo son sustituidas cuando se cuenta con el material. *Salud y Política* nacen en las primeras épocas de la revista y, el contenido de cada una de ellas se refleja en el nombre mismo.

Revista especializada, completa, periódica, puntual, constante, firme en la voluntad de presentarse mensualmente a su público habitual y a los posibles y nuevos lectores y lectoras. Feminista, plural, dirigida y formada con un estilo de discurso más moderado que el de sus inicios, son algunas de las características de la nueva revista *fem*. Sin embargo, el haber llegado a esta etapa, que aprovecha una nueva cultura de mujeres relacionadas con la tarea periodística y las ideas transformadoras, es el resultado de una historia de más de trece años de entusiasmos, confrontaciones, incertidumbre y la incesante convicción de que el movimiento feminista debe dejar una huella sólida, que permita recuperar la experiencia y el análisis de las condiciones de subordinación de género y de clase a través de un medio de difusión especializado en el tema.

Historia revestida de triunfos y fracasos que, a pesar de los obstáculos materiales e ideológicos o de estrategia entre las integrantes del equipo de fundadoras, al precio de dos mil quinientos pesos (2,430 precio pacto), permanece en el mercado; con las limitaciones que para algunas tiene la información periodística, mas con las ventajas que ésta misma proporciona a la satisfacción de la necesidad de mantener al día a las interesadas y a los interesados en el cambio de mentalidad en esta área.

Según el directorio, Elsa Blum, Graciela Hierro, Berta Hiriart, Beatriz Martí, Ángeles Mastretta y Rosamaría Roffiel forman el Consejo Editorial. En la relación de fundadoras aparece Mariclaire Acosta, Lourdes Arizpe, Flora Botton, Anilú Elfás, Marta Lamas, Carmen Lugo, Tununa Mercado, Elena Poniatowska y Elena Urrutía.

La lista omite a Margarita García Flores, Margarita Peña y Beth Miller. Mariclaire Acosta, Anilú Elfás y Tununa Mercado no son fundadoras, ingresaron entre los cuatro y siete años posteriores a la fecha del primer número, periodo en el cual se integran al colectivo otras colaboradoras, cuya participación también fue significativa en las primeras épocas, como se verá en la siguiente parte de este capítulo.

1.2. *fem.* feminismo-feminista-feministas

1.2.1. Primera época: las intelectuales

La celebración del Año Internacional de la Mujer para las Naciones Unidas fue el acontecimiento que marcó la pauta para que el sector intelectual de las feministas de la Nueva Ola maduraran la idea de hacer una revista con esta temática, considerando que la coyuntura política del país favorecería su puesta en marcha. "Desde hace algún tiempo, un grupo de escritoras y periodistas interesadas en el cambio de la condición social de las mujeres, venimos pensando en la publicación de una revista que trate los problemas relacionados con tal objetivo."¹

De esta forma se da a conocer el primer paso, en el volante promocional que circuló varios meses antes de la aparición del primer número de *fem.*, elaborado por las responsables de la entonces futura publicación feminista y, gracias al cual, obtuvieron anuncios y suscripciones que hicieron posible iniciar el proyecto.

Bajo la dirección de Alafde Foppa, exiliada guatemalteca que vivía en México desde mediados de los cincuenta, y de la periodista Margarita García Flores, *fem.* se incorpora al mercado de publicaciones en nuestro país. Alafde Foppa era profesora de la UNAM en las facultades de Ciencias Políticas y Sociales y de Filosofía y Letras, directora del programa radiofónico *Foro de la mujer*, que se transmitía por Radio UNAM, y crítica de arte. Margarita García Flores era directora del periódico *Los universitarios* y colaboradora de varios suplementos culturales. Ambas estaban comprometidas directamente en la lucha por reivindicar los derechos de las mujeres, en el terreno de la militancia y en los espacios de comunicación que dirigían.

Los objetivos de la revista quedan establecidos en este primer número de octubre-diciembre de 1976. A saber: señalar desde diferentes ángulos, sostenidos en análisis, reflexiones y argumentos sólidos, lo que puede y debe cambiar de la condición social de las mujeres; reconstruir la historia del feminismo en México y América Latina; difundir la creación literaria cuyo sentido contribuye al reconocimiento de la mujer como

1. Elena Urrutia. "Una publicación feminista". *fem.* año 10. núm. 49, dic.-ene 1986-87, p.9

ser libre, independiente y productivo; abrir espacio a quienes persiguen tales objetivos, y vincular el análisis de la lucha de las mujeres con la de los demás sectores oprimidos de la sociedad².

El Consejo Editorial lo forman Elena Urrutia, Elena Poniatowska (quien asume el cargo de responsable de la redacción del número 3 al 5), Beth Miller, Carmen Lugo, Marta Lamas, Margarita Peña y Lourdes Arizpe, todas ellas dedicadas al trabajo intelectual, cuyo común denominador era una inquietud por contribuir en el cambio de condición social de las mujeres, como ya lo manifestaban en sus respectivos campos de acción profesional y militante, aunque cada cual en su propio estilo.

El formato del primer número, de 21.5 por 22.5 centímetros, incluye al centro de la primera y la cuarta de forros color naranja, un círculo de 18, mismo que encierra el nombre de la revista en manuscrita minúscula y que ha de convertirse en el logotipo aún vigente. Además de esto, la portada incluye los datos de periodicidad —trimestral—, carácter —feminista—, volumen —I—, número —1— y fecha —oct.-dic. de 1976—. En la tercera de forros se publicita *Voz viva de México*, con textos de Rosario Castellanos, del Departamento de Difusión Cultural de la UNAM.

Durante un año tales características la identifican. La única variante en el formato por número, desde entonces, fue el color de la portada y, excepto el primero, *fem.* adquirió forma monográfica, es decir, trataba un tema en cada edición y se abordaba desde diferentes puntos de vista.

La imprenta Madero se hace cargo de un tiraje de dos mil ejemplares de este número inaugural de temática diversa, es decir, misceláneo. Se vende a los lectores en treinta pesos y lo respalda la denominación social Nueva Cultura Feminista S.C., con la salvedad del registro, que se encontraba en trámite.

En los números 2 y 3, la Impresora Sánchez se encarga de un tiro de tres mil ejemplares. El 2, cuyo tema fue el aborto, se agotó inmediatamente. El 4 lo imprime Editorial Bodoni y, a partir del 5, los talleres de Editorial Uno, para entonces el tiraje ha aumentado a cuatro mil y el precio aumenta por primera vez en un 17% (\$ 35.00).

“Empezamos con imprentas que nos cobraban muy barato, pero eran muy impuntuales. Incluso, alguna nos pedía un adelanto y luego se perdía. Entonces se estaba

2. *fem.* vol. I, núm. 1, oct.-dic. 1976, p.3.

organizando el *Uno más uno* y tenían el proyecto de aprovechar las rotativas en sus tiempos muertos, de publicar a destajo. Hablé con Carlos Payán e hicimos el arreglo de la impresión a un precio muy razonable."³

Aunado a otros factores, esta naciente dependencia de las posibilidades de la imprenta, genera el problema de la impuntualidad, que pronto se hizo característico en *fem*. El número 4 festeja el primer aniversario con la nota intitulada "De gazapos anacrónicos", en la que piden disculpas al público por la falta de oportunidad de la revista. Aclaran que, a pesar de haber incurrido en retrasos, habían sostenido la fecha que le correspondería a cada número y que por ello a veces parecía que se adelantaban a los acontecimientos. Lo hicieron así en espera de acelerar los trabajos y ponerse al corriente en lo sucesivo.

Para el número 5, cuyo objeto de análisis es el feminismo, encontramos cambios estructurales de importancia. Margarita García Flores deja de participar en la revista, lo que marca la inauguración de un nuevo estilo de dirección. "Cuando empezamos a trabajar la revista, se demostró que estábamos haciéndolo de una manera muy comprometida, tanto las directoras como otras dos o tres del Consejo Editorial. Planteamos la necesidad de constituir una dirección colectiva y esa fue justamente una de las razones por las que Margarita García Flores salió, pues no la aceptaba a pesar de que ya era parte de la dinámica. Mantuvimos su nombre uno o dos números después de que ya no estaba y posteriormente elaboramos el directorio de manera que reflejara la forma como realmente se hacía el trabajo"⁴ y para "reproducir en *fem* la organización de los grupos militantes"⁵.

"Elena Poniatowska y Alafde tratan de atraer de nuevo a Margarita y cuando, a pesar de seguir publicando su nombre, no regresa, Alafde, en un espíritu conciliador y socializante, abre la posibilidad de integrar la Dirección Colectiva, aunque todas estábamos dispuestas a aceptarla como directora."⁶

El número de octubre-diciembre de 1977 muestra la Dirección Colectiva formada por Alafde Foppa, Elena Poniatowska, Elena Urrutia, Marta Lamas y Carmen Lugo. Ellas

3. Entrevista realizada a Elena Urrutia el 4 de octubre de 1989.

4. *Ibid.*

5. Entrevista realizada a Lourdes Arizpe el 5 de marzo de 1988.

6. Entrevista realizada a Marta Lamas el 13 de julio de 1988.

serían apoyadas por las integrantes del Consejo Editorial original que no pasaron a la dirección, y a quienes se suman ahora Flora Botton Beja, Alba Guzmán y Sara Sefchovich. Desde ese momento cada una de ellas, previa autopropuesta, se hará cargo de la coordinación de un número por turno, ya por afinidad con el tema, ya por el dominio de información al respecto o por el contacto con las fuentes.

En cuanto al formato, el diseño de Guadalupe Valdelamar decora el contorno del círculo-logotipo con la leyenda "feminismo-feminista-feministas", desde que comenzó a ser dirigida por el colectivo. La forma cuadrada, densa según la opinión de sus lectoras y lectores, de estilo académico, se mantiene en la línea monográfica, cambiando sólo algunos elementos de forma.

En el número 6, dedicado al lenguaje, Margarita Peña deja de pertenecer al equipo, según la información del *Directorio*. En el 8, sobre educación, Beth Miller es la tercera que deja de aparecer. Ambos números fueron coordinados por Elena Urrutía. "Beth Miller, quien según ella sería nuestra corresponsal en Los Ángeles, finalmente resultó una estrella fugitiva."⁷

Los problemas económicos se manifestaron en *fem.* desde esta primera época. En el número 9 hacen el primer llamado a la solidaridad de sus lectoras y lectores; ante el alza de papel y los costos de las publicaciones, solicitan nuevos suscriptores y anunciantes, y el precio vuelve a subir. Por otra parte, vuelven a incidir en los gazapos.

1.2.2. Segunda época: Alaíde Foppa

A partir del número 11, dedicado a la mujer en la historia de México, el formato crece a lo largo a 25 centímetros. Conserva el total de 108 páginas, donde la información es tipografiada a dos columnas, rigor al que se ciñen también las ilustraciones. El logotipo al centro deja de formar parte de la contraportada desde el número 10, que Alaíde Foppa coordina con el título *Las mujeres que escriben ¿qué escriben las mujeres?*, en el que Volkswagen la inaugura como espacio publicitario. En la portada, el logo original seguirá siendo su distintivo en un diámetro de 13.5 centímetros.

En el número 12, el primero de los dos subsecuentes que coordina Sara Sefchovich para hablar de la mujer en América Latina, ingresan a la dirección Marta Acevedo, la

7. Elena Poniatowska. "*fem.* o el rostro desaparecido de Alaíde Foppa". *fem. diez años de periodismo feminista*. p.8.

investigadora uruguaya Teresita de Barbieri, la exiliada argentina Tununa Mercado e Isabel Fraire. "Entonces me di cuenta de que la revista realmente llenaba un hueco en el que teníamos que participar gentes con otros puntos de vista."⁸

"Un equipo que empieza a trabajar, a dos, cuatro años, ya necesita cambiar el formato. Entonces invitamos a nuevas gentes a participar."⁹ Desde el número 14, que Carmen Lugo dedica a la mujer en la ciencia, María Antonieta Rascón se integra al lugar que Isabel Fraire deja en ese momento.

En enero de 1981, *fem.* notifica sobre un acontecimiento que sacude nuevamente la estructura de la revista: Alafde Foppa es secuestrada en Guatemala junto con su chofer, Leocadio Actún, el 19 de diciembre de 1980. La denuncia la hace en las primeras páginas del número correspondiente al trabajo doméstico, coordinado por Elena Urrutia. El crédito sigue apareciendo en el directorio con la esperanza manifiesta de conseguir sea presentada por el gobierno de aquel país, en respuesta a la fuerte presión de los grupos que ante tal violación se formaron. El más importante fue el Comité internacional por la vida de Alafde Foppa, que aglutinó la fuerza dispersa para exigir la presentación de la luchadora. Inclusive, a principios de 1980 desintegran el Consejo Editorial para incorporar a quienes aún estaban en él a la Dirección Colectiva (Flora Botton, Lourdes Arizpe y Sara Sefchovich).

Los artículos de denuncia, de aclaración y de homenaje no dejan de publicarse, aunque cada vez con intervalos de tiempo más prolongados, con la pérdida paulatina de la esperanza de encontrarla. La sección *Galería del feminismo*, de la que fue autora, ocupa su lugar habitual con el espacio en blanco en varios números posteriores a la tragedia.

Además del desconcierto y el dolor generados por la desaparición, el equipo se enfrentó a un cuerpo administrativo acéfalo en el que fue materialmente imposible establecer por consenso a una líder. Alafde Foppa no era *la directora*, sin embargo, sí quien se hizo acreedora, desde el principio, al reconocimiento general. Ella representaba la figura a reproducir, pues su discurso fue en alto grado coherente con su militancia. El grupo le reconocía valores morales e intelectuales que dotaban de autoridad a sus opiniones o recomendaciones y, por lo tanto, su voz producía efectos conciliatorios entre las compañeras del equipo.

8. Entrevista realizada a Marta Acevedo el 13 de enero de 1988

9. Entrevista realizada a Lourdes Arizpe.

Como todo órgano de información de mediana influencia sobre la opinión pública y dueño de un capital empresarial mínimo, *fem.* es un elemento de poder y por ello se convirtió en la manzana de la discordia. Sus fines eran claros, estaban definidos y eran compartidos por las integrantes de la Dirección —sostener un foro de revelación y denuncia de la condición social de las mujeres—, pero cualquier actitud con atisbos de abarcar terreno en exclusiva, provocaba la desconfianza y la respuesta inmediata para evitar su avance. Si alguna, por incompatibilidad con los tiempos de sus actividades personales obligatorias, no vendía suscripciones, por ejemplo, ya se le acusaba de poco solidaria y de querer lucirse con el trabajo de las demás.

Definitivamente la pérdida de Alafde Foppa marca un rompimiento de consideración en las relaciones del grupo. Mientras ella fue la depositaria del respeto y el reconocimiento del trabajo en la revista, a su ausencia las diferencias entre cada una de las integrantes del colectivo salieron a flote de una forma muy violenta. Los liderazgos, que definitivamente existían, marcaron diferentes bloques.

Estas diferencias estaban claramente identificadas con problemas de índole netamente administrativa. A principios de 1979 establecen un convenio con la Editorial Uno, mediante el cual la revista se compromete a entregar un número determinado de ejemplares para ser obsequiado a los suscriptores del diario *Uno más uno*, a cambio de la impresión gratuita de un tiraje de, aproximadamente, 10 mil ejemplares (Elena Urrutia habla de 14 mil). Entre cuatro y cinco mil pasan a las oficinas de *fem.* para distribuirse en librerías, enviarse al público lector por suscripción directa y almacenar el resto. Desde este momento las integrantes del colectivo se desentendieron del proceso de impresión y en cierta medida del de la distribución. La empresa utilizaría los tiempos de ocio de la rotativa para hacer el tiraje de la revista, gracias a las relaciones que varias de ellas tenían con la gente del diario.

Posteriormente, hacia 1984 la relación con la Editorial Uno comienza a ser motivo de diferencias. El hecho de que se encargara de todos los gastos de impresión de un tiraje bastante considerable, a la vez que respetaba absolutamente la independencia de la revista, fue la oportunidad de ampliar el círculo de lectores y de ahorrar el desgaste que representa la manufactura y los procedimientos administrativos con ella relacionados.

Sin embargo, la empresa no fue inocentemente solidaria. También obtenía beneficios, pues con base en el voto de confianza, manifiesto entre los dos órganos de tendencia

progresista, Editorial Uno manejó las finanzas sin emitir un reporte formal de las operaciones. Los contratos de anuncios publicitarios que conseguía para *fem.* fueron contratos de los que las integrantes del colectivo no tuvieron participación.

La primera limitación que hace el diario fue precisamente con la publicidad. Informa que ya no podría comprar anuncios para la revista y, en lugar de ello, *fem.* pagaría la impresión con las ventas que hiciera por su cuenta. Más adelante, Manuel Becerra Acosta decide cancelar el convenio, pues no le interesa más obsequiarla a sus suscriptores, por el gasto que ya representaba su producción. Finalmente, al concluir la tercera época rompen toda relación.¹⁰

Hubo algunos intentos de llevarla a los puestos de periódicos, mas la iniciativa no fructificó, en parte porque un buen número de las que supuestamente estaban destinadas a los suscriptores del *Uno más uno* eran extraídas por los voceadores y vendidas ilegalmente. De esta manera surge una especie de mercado negro de la revista. Situación a la que se suma la falta de funcionalidad en la organización del trabajo administrativo.

"Nunca llegué a saber, en los años que estuve en la Dirección, cuántos ejemplares tirábamos, dónde se vendían y cómo se distribuían. Recuerdo haber dicho en varias juntas que me deprimía entrar a la oficina de *fem.* porque era una bodega donde las pobres secretarias estaban sentadas en montones de revistas que no se podían distribuir. Ahí está uno de los meollos del problema. No se distribuían porque no se podían tomar decisiones en la Dirección Colectiva. Era tan fácil llegar con una distribuidora, que ya sabemos que son leoninas, y decir 'te vendo mil ejemplares y los vendes al precio que sea', pero algo entra ¿no? o 'te los doy a consignación'. Sin embargo, jamás se tomaron este tipo de decisiones. Se volvía a la solución casera 'mira, si cada una de nosotras, ahora en vacaciones, que es Navidad, le regala o le vende a sus amigas diez ejemplares de *fem.*...' ¡Dios!, eso no resuelve el problema. En primer lugar no había tiempo y en segundo, no se trataba de vender quinientas sino cinco mil en todo caso."¹¹

A finales de esta segunda época, los problemas financieros vuelven a agudizarse, y en el número 20 el exhorto a la solidaridad cobra sentido de auxilio, porque *fem.* necesita más suscripciones. El convenio con Editorial Uno había influido en la baja de la demanda de suscripciones directas.

10. Elena Urrutia

11. Entrevista realizada a Mariclaire Acosta el 11 de febrero de 1988.

1.2.3. Tercera época: espacio a nuevas voces

El estilo netamente académico de la época precedente se ve sustituido por uno más ligero. El formato del número 24 ha crecido nuevamente y el tipo de portada también promete variación. El logotipo de la anterior pasa al ángulo superior (izquierdo o derecho según la imagen) en una proporción mucho menor al espacio de la portada. Ocupa una sexta parte del espacio total y, particularmente en éste, se encuentra sobrepuesto a una fotografía en blanco y negro de Alafde Foppa en su estudio.

El total de páginas se reduce a ochenta y, aunque algunas conservan su presentación en dos columnas, la mayoría será de tres. Con el tema de la vejez y bajo la coordinación de Marta Acevedo, las modificaciones pretenden atender a la necesidad de llegar a un público más numeroso. "Queremos que la lean maestras, enfermeras, mujeres que trabajan con mujeres, cuadros medios de organizaciones..."¹²

Es así que comienza a darse mayor importancia al recurso de lo visual, tanto en el exterior, como en el interior. En este número las páginas editoriales son sustituidas por la sección de *Presentación*, que María Antonieta Rascón utiliza por primera vez en el número 19 para resumir los artículos más relevantes sobre los partidos políticos. El texto de presentación del número 24, para abrir la tercera etapa, es una carta dirigida a Alafde Foppa y, dado el cambio que se anuncia, incluye una pequeña cronología que habla de la que culmina y de los propósitos de la que inicia. El siguiente número, que Carmen Lugo coordina con el tema de *Mujeres*, tiene ocho páginas más que el 24, y a partir del que Tununa Mercado dedica al amor, se reduce el total para establecerse en 64.

La página editorial de *La vejez* es completada con la leyenda, antes parte de la portada, "feminista-feministas-feminismo", innovación conservada ininterrumpidamente hasta el número 34, pues desde entonces sólo vuelve a utilizarse en dos ocasiones más, para desaparecer definitivamente en el número 39, el segundo que trata la cuestión del aborto. Algunos números sustituyen *Editorial* por *Presentación* o por *Introducción*, que cumplen las veces del primero. En otros constituirá una sección independiente de aquél.

Cuando, al final de la tercera época, seguía costando 40 pesos, en diciembre de 1982, la revista cuesta 150 pesos y en febrero de 1984, 200. En junio de 1986 registra el más alto de los incrementos en sus diez primeros años (75%) cuando se cotiza en 350. Le siguen

12. "Presentación y pequeña cronología". *fem.* vol. IV, núm. 24, ago.-oct. 1982, p.3.

dos aumentos del 40% en menos de medio año, lo cual refleja un periodo de condiciones económicas críticas. Esta desfavorable situación financiera del colectivo en los últimos tiempos, está íntimamente relacionada con los problemas derivados de la recesión que vivimos a partir de 1982, año en que *fem.* se modifica significativamente.

El colectivo también se modifica. María Antonieta Rascón y Sara Sefchovich reaparecen luego de que en el número 23, que Lourdes Arizpe coordina para tratar el tema del feminismo internacional, no son incluidas en el directorio. Al Consejo Editorial, que reaparece en este primer número de la tercera época, se incorporan Catalina Eibenschutz, Ítziar Lozano, Ángeles Mastretta, Claudia Hinojosa y Teresa Rendón. Elena Poniatowska pasa a formar parte del Consejo, aunque en este número también es incluida como integrante de la Dirección.

Los créditos de Mercedes Carreras, Josefina Aranda, Ilda Elena Grau, Berta Hiriart, Graciela Iturbide, Rosamaría Roffiel y Mariclaire Acosta aparecen en el Consejo Editorial del número 26, el anterior al de la salida de Claudia Hinojosa, Teresa Rendón y María Antonieta Rascón, en febrero de 1983. En este segundo número trabajado por Teresita de Barbieri con el tema del matrimonio, también desaparecen Mercedes Carreras, Catalina Eibenschutz y Teresa Rendón. Anilú Elías se suma al Consejo.

Como antes ocurriera con Elena Poniatowska, Marta Acevedo pasa a formar parte del Consejo y deja de ser incluida en la Dirección Colectiva. Ángeles Mastretta reaparece en agosto de 1983, número 29 en el que Josefina Aranda y Lourdes Arizpe coordinan con el tema de las campesinas. A su vez, Anilú Elías y Mariclaire Acosta pasan a la Dirección.

Indirectamente, pero como elemento determinante, esta serie de cambios en la composición de la estructura administrativa de *fem.* resulta de la condición de triple jornada del trabajo realizado para la revista, en las condiciones particulares de cada una de las integrantes. "Aunque *fem.* fue un proyecto que me interesó mucho, al que le metí esfuerzo, que traté de escribir artículos cada vez que podía, que coordiné un par de números, conseguí materiales y vendí suscripciones, *fem.* era mi tercera jornada. Tenía un empleo de tiempo completo en la UNAM y la responsabilidad de atender a mis hijos, aún pequeños. Nunca me metí a la revista como lo hacía Marta Lamas, Elena Urrutia, como se metió Alafé, que le dedicaron tiempo completo."¹³

13. Entrevista realizada a Sara Sefchovich el 23 de septiembre de 1987.

Como ella, cada una estaba comprometida con su fuente de ingreso, su desarrollo intelectual y su familia, pues la revista era importante en su calidad de contestataria y, por lo mismo, consumidora de un esfuerzo totalmente voluntario y sin remuneración. La desigual disponibilidad de tiempo, sumada a la concepción que cada una de las integrantes del grupo tenía de la cooperación y la organización, reforzó el descontento entre unas y otras. "Considerar que si estamos en un grupo formado básicamente por mujeres, todas somos iguales, que entonces no es necesario establecer líneas de autoridad y responsabilidad, entonces se genera un aparente caos. No hay límites, nadie es responsable de nada y todas de todo."¹⁴

Merece la atención de esta investigación, por lo tanto, el caso de la salida de Marta Acevedo porque es la muestra más obvia de la problemática señalada. Para algunas, dejar de incluirla era la medida más justa, pues argumentaban que se desentendía de la revista por periodos prolongados. Para otras, su desincorporación sin previo aviso a la aludida, constituía una violación a los principios establecidos por uso y costumbre, pues Elena Poniatowska y otras de sus compañeras se encontraban en una situación similar. Los ideales democratizadores de las integrantes del colectivo encubrieron inconscientemente, durante varios años, la existencia de intereses y tendencias sobre el manejo del poder, que culmina con este desafortunado rompimiento.

Formalmente, Marta Acevedo se desincorpora de manera definitiva, junto con Teresita de Barbieri, quien renuncia en protesta, y Sara Sefchovich, quien declara estar imposibilitada para seguir colaborando por falta de tiempo, en el número 33, dedicado a la mujer en el arte y coordinado conjuntamente por *fem.* y Mónica Mayer, a quien por única vez se ve como parte del equipo. En el mismo número, Lourdes Arizpe aparece en el Consejo Editorial; en los dos siguientes nuevamente en la Dirección, para volver al primero en octubre de 1984, número 36, coordinado por Flora Botton, cuyo nombre fue omitido en el número 35.

El mismo número 35, que coordinan Berta Hiriart y Rosamaría Roffiel con el tema de la salud, estrena el logotipo de *fem.* para cerrar los artículos. En el siguiente, Rosamaría Roffiel se incorpora a la Dirección, posición que conserva hasta el final de la tercera época. Adquiere el crédito de correctora en diciembre del 83, cuando aún formaba parte

14. Entrevista realizada a Teresita de Barbieri en octubre de 1987.

del Consejo y es para el número de octubre del 85, cuando el cargo pasa a ser responsabilidad de Aída López, que en el 41 la había compartido con Rosamaría Roffiel.

Adriana Ortega aparece en el número 37, dedicado a la violencia ejercida contra las mujeres y coordinado por ella misma. Forma parte del Consejo Editorial desde entonces y hasta diciembre del 86, momento de reacomodo de la modificación sustancial a la estructura administrativa. En octubre del mismo año, cuando en el número 48 Elena Urrutia trata el tema de las chicanas por segunda ocasión, Berta Hiriart deja el Consejo y Claudia Hinojosa, junto con Graciela Iturbide, se despide de *fem.*; a ellas dos les sigue Ilda Elena Grau en el número de aniversario, donde Carmen Lugo regresa al Consejo. Patricia Morales, del Consejo pasa a la Dirección.

Aunque todas estas mujeres ingresaron a la revista en las fechas señaladas, sus primeras colaboraciones las hicieron en épocas precedentes, algunas formaban parte del equipo de colaboradores desde el arranque del proyecto.

Desde el número de agosto de 1982, donde la portada se aproximó al estilo de las revistas comerciales, *fem.* empezó a ilustrar su portada con imágenes alusivas al tema de cada número. Ora con fotografías, ora con dibujos o reproducciones de obras plásticas, el colorido suponía un toque de accesibilidad a más públicos. Un año más adelante se adopta el marco en color para sostener el cuadro, aunque no es regla invariable, pues en algunos números se excluye. En ocasiones se señala el autor de la portada, en otras no.

La reducción del espacio para el texto y la disminución del diámetro del logotipo de la portada de acuerdo a la imagen, son otros cambios que se operan en este tercer período. El directorio, que anteriormente ocupaba una página independiente, empieza a compartir el espacio con el índice de contenido. Desaparece la página de colaboradores, cuya función fue proporcionar una muy breve semblanza de quienes aportaban textos o ilustraciones, posiblemente a raíz de que sólo variaban algunos nombres, con la repetición de los datos de los colaboradores y las colaboradoras regulares. En lugar de ello, optaron por agregar una nota de referencia en aquellos artículos que los autores aportaban por primera vez.

Las portadas, en papel brillante, también tuvieron presentación en opaco en algunos ejemplares de la misma edición. Vieron desfilar cuadros de mujeres o realizados por artistas plásticas, representando las situaciones que por razones de género y de sexo tienen que enfrentar, como es el caso de la maternidad, que Marta Lamas coordina en el

número 43. Lo mismo que para aquéllas que sin ser propiamente limitaciones de esta naturaleza, sí implican una doble discriminación, como puede observarse en la problemática de las chicanas, de las protagonistas de las revoluciones del mundo, o de las jóvenes (tema abordado por Berta Hiriart en el número 40).

Los créditos de las colaboraciones acompañaron generalmente a los títulos de los textos en el interior y en el índice, salvo aquellos en donde quería mostrarse una visión hasta cierto punto editorializada; lo que los hacía atribuibles al colectivo en general o a quiene en ese momento coordinaba. Las ilustraciones no siempre tienen pie de grabado, lo cual impide identificar al autor por la imagen misma. La participación en esta área, como se verá más adelante, es equilibrada entre hombres y mujeres, de las que una parte pertenecía al grupo *fem*.

En cuanto a los colaboradores encargados de la formación de la revista, vemos que casi la totalidad pertenece al sexo masculino. Sólo una mujer, Lourdes L. de Guevara, se encarga de tal labor en un par de ocasiones. Quienes, de entre los diecisiete restantes que lo hacen desde el número 5 hasta el 49, guardan mayor presencia, sobre todo en la tercera etapa, son David Martínez, Alfonso López O., Marco Antonio Urrutía y Antonio Vera. Los demás colaboran entre una y cuatro ocasiones.

La producción la tuvo en sus manos Eugenia Calero desde el número 21 y hasta el 30, momento en que asume el crédito de diseñadora. Sustituye así a María Sheley, quien diseñaba la revista desde el número 21, de octubre de 1981. Para el 42, Josefina González se hace cargo del diseño y en el 45, que Flora Botton coordina con el tema de la costurera en mayo de 1986, pasa a manos de Ana María Monrey. Los números restantes no mencionan tales créditos, lo que hace suponer que algunas de las que forman el colectivo se procuran sus propios recursos creativos.

La labor administrativa, conjuntamente o de manera individual, pasó por las manos de nueve mujeres cuya permanencia tampoco es lineal, excepto la de Concha Ortega, que aparece desde enero de 1982 hasta junio de 1986. Por el tiempo de permanencia, le siguen María Eugenia Peña y Socorro Gómez.

Además de los temas mencionados, *fem* desarrolló lo relativo a las reuniones de mujeres, los denominados pequeños poderes, el cuerpo y la salud de las mujeres, la sexualidad, la familia, las organizaciones y conferencias feministas, los hombres, la ideología social y religiosa; entre artículos de opinión, ensayos, notas informativas,

análisis documentales, reseñas, relatos testimoniales e informativos, fragmentos literarios y pequeños reportajes.

Las aportaciones que constituyeron el cuerpo de la revista las hicieron mujeres con trayectoria en el terreno del feminismo y varones que manifestaron coincidencias en los ideales de transformación de las relaciones entre los sexos, además de las integrantes del equipo que tuvieron algo que decir sobre el tema correspondiente. Su experiencia desde las filas de la militancia en diferentes grupos, en el periodismo ejercido en medios impresos y audiovisuales, pero fundamentalmente en la academia y el arte, fue vertida en cada una de las páginas de *fem*. Como hemos visto, este hecho, de ninguna manera carece de limitaciones en cuanto a la organización, la homologación de criterios políticos y de estilo, y en el manejo de los recursos humanos y materiales.

Febrero de 1987 es el mes en que la revista inicia un nuevo periodo. Luego de haber celebrado diez años con el número 49, de presentar en él un recuento de los momentos significativos que vivió, y los avatares enfrentados por el equipo, de reinyectarse ánimos para mantenerla en circulación y anunciar el cambio de estructura administrativa, la "publicación feminista de América Latina", adquiere nuevo formato.

Con una cronología elaborada por Elena Urrutia, coordinadora del último número del colectivo; cuatro artículos además del Editorial para justificar el cambio y un evento cultural en el Museo de Arte Carrillo Gil, con la exposición y venta de muñecas diseñadas por pintoras reconocidas y confeccionadas por las costureras del sindicato *19 de septiembre*, entre otros artículos elaborados con fines de solidaridad y trabajo en equipo, se cierra la tercera etapa de *fem*.

1.3. La cuarta época: romper con la empresa casera

La cuarta época de la revista *fem.* queda definida en tanto la estructura administrativa cobra una modificación sustancial. Ya no se trata de una rotación donde permanece el compromiso compartido de dirigir el órgano. Esta tarea queda encomendada a Berta Hiriart, a quien eligen por consenso, considerando que cuenta con la aceptación de las integrantes del equipo de fundadoras, por la relación que tiene con ellas y con el trabajo periodístico.

Finalmente deciden delegar la responsabilidad a una persona que sabe del oficio y puede dotar de un estilo propio a la revista. En ese momento, Berta Hiriart dirige el programa de radio *La causa de las mujeres*, anteriormente militó en el colectivo La Revuelta, cuyo objetivo de organización fue la formación del periódico al cual dieron el mismo nombre y formó parte del grupo de responsables de la página que el diario *Uno más uno* destinaba a la temática a fines de los setenta, además de realizar otras actividades relacionadas con el feminismo y el periodismo.

La decisión se adopta después de una reflexión del colectivo, con la convicción de mantener vivo y en circulación el proyecto de publicación feminista iniciado por Margarita García Flores y Alafde Foppa. Son evaluadas las experiencias del grupo, en particular de los últimos tiempos, para sopesar las opciones viables y evitar el cierre.¹⁵

Durante la estancia de Berta Hiriart en el colectivo se hizo acreedora a la simpatía de sus compañeras. Esto es, las manifestaciones de los diferentes puntos de vista respecto a la mejor forma de conducir la publicación, así como de la inequitativa distribución del trabajo, dividieron a las fundadoras y generaron rencores que dificultaron las relaciones internas progresivamente, y una de quienes no cayeron en el apasionamiento fue la nueva directora, precisamente. Por tal motivo, se le confió la empresa de sanear el proyecto.

Marielaire Acosta, Anilú Elías, Marta Lamas, Carmen Lugo, Patricia Morales, Adriana O. Ortega, Rosamaría Roffiel y Elena Urrutia pasan a formar el Colectivo Editorial. Flora Botton y Tununa Mercado aparecen en él desde el número 52, la última

15. *fem.* núm. 49, *op. cit.*

después de haber sido colocada como encargada de la Jefatura de Redacción. En los números dirigidos por Berta Hiriart, Lourdes Arizpe es considerada parte de un Consejo Honorario, junto con Elena Poniatowska, y la razón de la distinción es desconocida por las propias aludidas. Con base en la dinámica de trabajo del grupo de fundadoras en la última fase, se entiende que, a pesar de respetarle el crédito, Elena Poniatowska se mantuvo más bien alejada físicamente del trabajo cotidiano y sólo se conservó su nombre por el prestigio que las integrantes del equipo suponían le daba a la publicación. En esta lógica, Berta Hiriart le asigna el nombramiento que desde su perspectiva define su presencia real. A partir del número 53, Alma Aldana y Anabel Rodrigo aparecen como responsables de la redacción.

La nueva directora comenzó por reiniciar la búsqueda de un taller de impresión. En diciembre de 1986 el convenio con Editorial Uno se rompió definitivamente. "Ellos pedían un ajuste a los precios porque cobraban muy barato a *fcm*."¹⁶ La intención era mejorar la calidad del papel y, por lo tanto, de la presentación general, además de buscar la independencia que, por las facilidades que ahí encontraban, no había tenido.

El siguiente paso fue darle periodicidad mensual. Desde febrero de 1987 corresponde un número por mes. La distribución siguió canalizándose principalmente mediante las librerías del sur de la ciudad, sin embargo se retoma la posibilidad de enviarla a los puestos de periódicos. Los primeros números de esta época llegaron a encontrarse en algunos kioscos de la misma zona. Más adelante, la medida vuelve a fracasar.

También se generan contratiempos con la imprenta, cuyos efectos repercuten en la salida inoportuna de algunos números. En cuanto a la publicidad, se trató de ir más allá de los contactos personales, pero en ese año (1987) no se consigue. Las entradas por esta vía siguieron dependiendo de quienes podían conseguir anuncios con sus conocidos.

Las finanzas cayeron en su peor etapa. La revista comenzó a operar con números rojos al poco tiempo de que Berta Hiriart tomara las riendas. A pesar de los intentos por darle total independencia o precisamente por ello, en el número 55, de julio de ese año, a manera de editorial, *fcm*. publica una segunda petición de auxilio en su segunda página. En ella manifiesta que debido a que su sobrevivencia dependía de la cantidad de publicidad asegurada, la venta de suscripciones y la venta directa de ejemplares, lectoras

16. Entrevista realizada a Esperanza Brito de Martí el 30 de septiembre de 1989.

y lectores podían contribuir a conseguir anuncios, abrir campañas o sugerir otras vías. Mencionó como un problema básico, al cual se enfrentaban, los aumentos en los costos del papel.

El afán de manejar la revista como una "empresa casera", como señala la directora en turno, impide medir la dimensión de algunas medidas. La decisión de abandonar definitivamente el apoyo de Editorial Uno no contempla las condiciones a enfrentar y ello conduce a que, a pesar de que el porcentaje de publicidad fuera superior al de las primeras épocas, los costos de producción no alcanzaran a cubrirse.

El llamado de auxilio fue atendido inmediatamente después de publicado. *fem.* recibió la solidaridad de grupos e individuos interesados en la transformación de las relaciones entre los sexos. "A mí me habló el procurador Sergio García Ramírez —Anilú, cómo que se cierra *fem.* Le digo, —pues no tenemos lana don Sergio, denos lana. —Pues no tenemos dinero, pero les voy a comprar. Y nos compró cuarenta suscripciones"¹⁷.

Marta Eugenia Baz y Rosa Ofelia Murrieta encabezan el Comité de Amistad, formado a raíz de la reunión de solidaridad convocada por *fem.* en el número de la llamada de auxilio, y el 13 de febrero de 1988 celebran la *Primera jornada cultural*, en el Museo de Culturas Populares, para reunir fondos, además de colectas y otras acciones menores.

Esta etapa de crisis fue superada gracias a los apoyos recibidos mediante diferentes vías, entre las cuales habrá que considerar los del nuevo grupo de colaboradoras. De las integrantes del Colectivo sólo llega a aparecer uno que otro artículo. Tununa Mercado, Mariclaire Acosta, Marta Lamas y la propia Berta Hiriart, en entrevista por separado, manifiestan que en la tarea de recuperación dejaron sola a la directora. El equipo de jóvenes periodistas, que se suman al compromiso de mantener en circulación la revista, colabora periódicamente sin recibir remuneración alguna.

Entre apuros económicos, problemas con los distribuidores, la imprenta, en el interior del Colectivo Editorial y otros obstáculos, *fem.* se publica un año bajo la dirección de Berta Hiriart. A ella le toca cargar con el paquete de la transición de una revista hecha por un grupo de mujeres que inicia con un estilo fundamentalmente académico, a una de función netamente periodística.

17. Entrevista realizada a Anilú Elías el 13 de septiembre de 1989.

“Buscamos romper poco a poco la empresa casera y el miedo a lanzarnos a lo grande, que es un poco lo que nos caracteriza como mujeres, pues estamos acostumbradas a trabajar para el ámbito de lo privado”¹⁸.

De esta manera, los temas especiales de los números a su cargo centraron la atención en acontecimientos de actualidad y la participación de las mujeres. El problema de la era atómica, las actividades del Consejo Estudiantil Universitario en la UNAM, entre ellos. Asimismo, volvieron a los que han sido tomados como justificación o condena de la subordinación femenina; tales como la sexualidad, la prostitución y el matrimonio.

Las secciones quedan claramente establecidas, aunque no respetadas cada mes, en: la *Miscelánea*, *El mundo en pocas palabras*, *La entrevista del mes*, *Rincón de poesía*, *Debate feminista-Especial*, *Vida cotidiana-Querido diario*, *Ciencia y salud*, *Economía*, *Ex libris de fem.*, *Arte*, *Avisos y correspondencia*, *Imágenes de mujer* y *Música*. Todo ello en un total de 48 páginas con un formato de 27 por 21 centímetros.

Especial se compone, desde entonces, de varios trabajos entre los que hallamos un reportaje pretendidamente exhaustivo sobre un tema especial por número. *La Miscelánea*, *Economía* y *Vida cotidiana* son innovación de la nueva directora. El resto deriva de las que aun cuando no fueron denominadas de manera específica, ya constituían una constante en épocas precedentes. Es decir, salvo dos o tres números, *fem.* publicó entrevistas a personajes relacionados de alguna manera con cada una de las temáticas. Lo mismo sucedió con las secciones de poesía, libros, arte, resumen de notas informativas y correspondencia.

18. Entrevista realizada a Berta Hiriart en julio de 1987.

2. Tres épocas, 46 monografías, un tema: las relaciones humanas

La principal característica de *fem.* durante los primeros diez años fue su presentación en forma de monografía. No obstante que en cada número incluyó temas diversos, parte importante de su contenido, poco más del cincuenta por ciento, correspondió a un rubro particular, que en ocasiones fue tratado con amplitud y otras como una visión global del anuncio. Esta modalidad enriqueció su calidad de documento, en tanto facilita la consulta de sus números para la adquisición de datos en áreas específicas. Es, en otro sentido, esta forma de ofrecerse al público, uno de los criterios de organización que conserva hasta el cambio de estructura administrativa, entre una serie de variantes de un número a otro.

Como en otras características de *fem.*, las que tienen relación con la extensión, amplitud, profundidad y estilo en la presentación de cada monografía, obedecen a un principio de origen en el grupo, mas con el sello particular de la coordinadora en turno.

Las propuestas de coordinación traen como resultado una colección de casi 50 monografías, algunas ya mencionadas en el capítulo anterior, que concentran la temática relacionada con los problemas que inciden directamente en la formación y el desarrollo de las mujeres; relación que presento en los cuadros 1, 2 y 3.

De 49 números que conforman las tres épocas analizadas, sólo dos, el 1 y el 36, se concibieron sin la intención de tratar ampliamente y desde diferentes puntos de vista un tema, sino que son presentados como misceláneos. Se componen de artículos sobre la sexualidad en su carácter de condicionante social, la vida de mujeres sobresalientes en la historia de nuestro país y del feminismo, algunas manifestaciones del movimiento en el

plano laboral, en la legislación y de la condición de las mujeres en el ejercicio de sus profesiones, entre otros.

En los 47 números restantes, se abordaron 31 temáticas específicas, algunas distribuidas en dos o más números. Al aborto, las chicanas, la salud de las mujeres, la maternidad, América Latina, las reuniones de mujeres y al matrimonio, les correspondieron primera y segunda parte; en los tres últimos, seguida una de otra, y en los anteriores, con una distancia de hasta 37 números. Del resto, la temática de nueve números tuvo relativa continuidad con, por lo menos, la de uno más. Esto es, a pesar de tener una denominación diferente, el área es la misma o tiene estrecha relación; por ejemplo, *Conferencia en Copenhague con Foro en Nairobi*.

Los dos que se refieren al aborto, el 2 y el 39 destacan las implicaciones morales que impiden tomar medidas para resolver ese problema de salud y económico. Análisis sociológicos del aborto en las colonias proletarias y zonas rurales, visiones psicoanalíticas del problema, cuestionamientos a la legislación sobre el particular, así como a la moral que lo señala como un delito, se publican en dos momentos de *fem.* para exponer los motivos en que se basan las feministas al solicitar su despenalización.

Con los números de las chicanas, 34 y 48, *fem.* abre la cortina de desinformación al respecto, para mostrarnos la realidad de una cultura hermana, inmersa en un país que discrimina y explota a sus habitantes de origen latinoamericano. Se ofrece la explicación de lo que es un chicano, se hace referencia a la historia de su actual condición, los brotes de organización de las chicanas, y se abre espacio a sus manifestaciones literarias.

En *Mujer y salud*, números 35 y 47, se describen algunas enfermedades que las mujeres sufren, tanto por su naturaleza biológica, como por las condiciones psicológicas y materiales en que desarrollan su trabajo. Los problemas de anticoncepción, embarazo, parto, cáncer, alcoholismo, stress y locura, así como los de la incursión en de las mujeres al servicio de la salud, son abordados en el 52% de ambos números.

La maternidad es analizada desde el punto de vista de las relaciones establecidas entre madres, hijas e hijos. En el número 9 aflora la necesidad de hablar de la situación a que tuvieron que enfrentarse nuestras madres ante los cambios de conducta generados en los últimos tiempos, a raíz de la incursión de las mujeres en el terreno público. Incorpora, asimismo, la reflexión sobre la potencialidad del sexo femenino para convertirse en madre y el poder que con ello se adquiere. Busca el replanteamiento de tal privilegio

para colocarlo en manos de la pareja, del Estado, de la sociedad con la que debe compartir la responsabilidad de destruir el mito de que la maternidad es equivalente a sobrecarga de trabajo y pérdida total de la libertad.

Del mismo modo, aunque con nuevos enfoques, el número 43 sostiene las tesis del anterior. Plantea, además, el problema que implica la maternidad artificial, presenta la situación de las madres lesbianas, la de las que luchan por transformar en la práctica militante el papel tradicional de madre, y la de quienes lo hacen por la vida e integridad de los hijos naturales y de la sociedad.

En los números relativos al matrimonio, 27 y 28, encontramos trabajos sobre la sexualidad, el amor, la legislación, la casa chica y otras áreas en que esta institución fomenta el machismo. Los artículos sobre el rito de la noche de bodas en diferentes culturas y épocas, sumados a los que hablan del carácter de objeto que cobra la mujer en algunos pueblos, forman parte del 50 por ciento del contenido de estos números.

Los de las reuniones de mujeres, 31 y 32, exponen los resultados de varias conferencias, encuentros, seminarios y reuniones en Latinoamérica, que propusieron algunos organismos oficiales, y otros que emprendieron los grupos independientes de feministas a finales de 1982 y principios de 1983. *fem.* hizo cuestionamientos al discurso oficial para evaluar los trabajos del decenio de la mujer; incluyó textos de los que fueron presentados y discutidos en los talleres y, sobre cada uno de éstos publicó una reseña. Los correspondientes al II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe abarcaron buena parte del 48% que el número 32 dedica al tema.

El 56% de los números 12 y 13 se dedicó a la denuncia de la constante violación de los derechos humanos de las mujeres y los hombres de América Latina. Se refirió a las luchas que en la década del setenta se libraron en contra del autoritarismo de los gobiernos de Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, Guatemala, El Salvador, Haití, entre otros, donde las condiciones políticas y sociales dieron características singulares a la organización de las mujeres. La militancia de las feministas latinoamericanas se encuentra estrechamente ligada a la lucha por la liberación de sus pueblos.

Como en los demás, se ofrecen entrevistas sobre aquellos movimientos, análisis de la situación de países como Cuba y Nicaragua; por supuesto, sobre algunas movilizaciones en México, testimonios y poesía inspirada en tales contextos. Carmen Lugo dice en la presentación del número 31 "...las latinoamericanas empezamos a organizarnos en

diversas instancias de lucha: para denunciar las desapariciones, torturas, detenciones ilegales que sufren nuestros familiares; para exigir la tierra y un espacio vital para vivir; para obtener servicios públicos y escuelas; para denunciar y prevenir las violaciones; para legalizar el aborto y también para discutir juntas la causa de nuestra opresión"¹.

La actividad feminista como fenómeno de trascendencia histórica y cultural y como objeto de análisis se explicó en cuatro números de *fem.* El primero, *Feminismo*, correspondiente a la primera época; concede 47.42% de su espacio para describir lo concerniente al nacimiento y actuación de los grupos feministas en su nueva versión, desatada después de cuarenta años de sosiego en este terreno². El objetivo de este número es ilustrar sobre el cómo y el porqué del surgimiento y desarrollo del movimiento de liberación de la mujer.

En la segunda época de *fem.*, aparece *Feminismo, cultura y política*, número 17, derivado del ciclo de conferencias del mismo nombre, organizado por feministas de Latinoamérica, donde se da preferencia, en un 53.17%, a la publicación de textos que revelan la autenticidad del movimiento mediante la argumentación teórica. Ponen de manifiesto las limitaciones de una teoría económica que se olvida de categorizar el trabajo doméstico remunerado, como el elemento fundamental en la reproducción de la fuerza de trabajo; se retoma el análisis de lo cotidiano, reducto de la vida de las mujeres, la conceptualización de lo que constituye la sociedad patriarcal y las relaciones de poder entre los sexos, que le son inherentes.

En el número 23, *Feminismo, movimiento internacional*, el 45.57% del contenido lo componen trabajos sobre la organización feminista en el extranjero y la teorización de las formas de opresión femenina en otros países. Militantes de Asia, África, Europa y América Latina transmiten sus experiencias a través de *fem.* y plantean las resistencias que las sociedades a las que pertenecen presentan, ante el pronunciamiento de las mujeres por su liberación, por la concretación de lo ganado en el discurso. Los artículos se refieren a la situación de uno o dos países de cada continente, y no alcanzan a adquirir el carácter de muestra. La *Presentación* es la que salva al número, pues es el único trabajo

1: Carmen Lugo. "Introducción". *fem.* vol. III, núm. 9, oct.-dic. 1978, p. 8.

2. "Antecedentes de los movimientos de liberación en México". *fem.* vol. III, núm.5, oct.-dic. 1977, p.8.

que ofrece una visión global de los conflictos internacionales y de la relación que con ellos guardan las condiciones sociales de las mujeres en los diferentes países.

Feminismo en México, número 30, reúne varios artículos sobre los pronunciamientos de las mexicanas por la transformación del papel tradicional de las mujeres en el marco de los cambios históricos. El 70.73% dedicado al tema comprende información referente a la experiencia de personajes femeninos de la historia de nuestro país que fueron copartícipes con los varones de una causa; de las organizaciones que llegan a instituirse y las que fracasaron en su momento. Fundamentalmente, el contenido se aboca a la primera mitad del siglo XX.

Son, entonces, de cuatro números con una misma temática general, razón de ser de *fem.*, cuya rama específica difiere. No se trata de la reiteración de un discurso, sino de establecer los motivos y de diferenciar los estilos y necesidades de hacer feminismo, de acuerdo con el país y el momento histórico.

Además de *Feminismo, cultura y política*, varios números más se concibieron con motivo de la celebración de algún foro, conferencia, congreso o encuentro feminista. La trascendencia de los eventos a nivel de praxis feminista llevó a las integrantes del colectivo y a otras militantes o teóricas del movimiento, a escribir sobre alguno de ellos para *fem.* Es el caso de la Conferencia en Copenhague, impulsada por la Organización de las Naciones Unidas para evaluar los avances a la mitad del Decenio de la Mujer, y en el que las independientes instalaron su propio congreso.

Este número de la segunda época, el 15, destinó el 49.69% del contenido al tema de la Conferencia. En él reseñó los principales acontecimientos, la posición de las delegaciones oficiales de los países, y los resultados de las enriquecedoras discusiones de la Conferencia Alternativa.

Concluido el Decenio de la Mujer y, con los resultados de la conferencia de evaluación, celebrada en Nairobi, se conforma el segundo número que trata el tema. *Conferencia y foro en Nairobi*, número 44, al igual que el 15, resume en el 35.61% los acuerdos de la conferencia oficial y recoge los logros del Foro de Organizaciones No Gubernamentales, que reunió a mujeres de países del Tercer Mundo con las de países industrializados. Reproduce, además, algunos trabajos presentados para su análisis en Nairobi.

Con igual voluntad de recuperar las aportaciones de los eventos de mujeres, *El congreso de escritoras*, número 21, se construye con los materiales que las integrantes de *fem.* y otras escritoras generaron para presentar en el Cuarto Encuentro Interamericano de Escritoras. Tales trabajos, que abarcan del 50.68% del contenido de este número, se refieren a la problemática de las mujeres que escriben, y analizan los temas o preocupaciones reflejados en la literatura latinoamericana de vanguardia.

De las escritoras ya se había hablado en casi el cien por ciento del contenido del número diez, correspondiente a la primera época. *Las mujeres escriben, ¿qué escriben las mujeres?* refiere la obra y la experiencia de escritoras de la talla de Juana de Ibarbóru, Sor Juana Inés de la Cruz, Rosario Castellanos, Cristina Pisano. A la vez, presenta un panorama histórico y sociológico de las perspectivas de desarrollo profesional de las mujeres en esta área. No deja de lado la mención y la crítica de la producción de publicaciones como *A calzón amarrado* o *El caballo del diablo*, pertenecientes a la industria de la cultura.

Señalar las condiciones de la inserción de las mujeres en la política también ha sido preocupación manifiesta de *fem.* El número 19, *La mujer y los partidos políticos*, centra su atención en la forma en que cada uno de los partidos plantea las estrategias a seguir para resolver la problemática de las mujeres. Mediante entrevistas a representantes de estas organizaciones de izquierda y de derecha, el comentario sobre las partes de sus programas que tocan al tema de la mujer y la crónica de su actuación en este terreno, el número publicado en vísperas de la elección presidencial de 1982 concentran en el 67.58% de sus colaboraciones, las posiciones de los partidos.

Con la publicación de los puntos de vista de los partidos Revolucionario Institucional, Acción Nacional, Comunista Mexicano, Mexicano de los Trabajadores, Revolucionario de los Trabajadores, Demócrata Mexicano, Popular Socialista, Auténtico de la Revolución Mexicana y Socialista de los Trabajadores sobre la importancia de la actividad de las mujeres y los planteamientos para el impulso de su desarrollo en niveles que rebasen el ámbito de lo doméstico, *fem.* propone a las electoras la comparación de las alternativas. A su vez, enfatiza la necesidad de integrar el pensamiento feminista a la discusión de los mismos sobre los requerimientos de las mujeres en sus diferentes sectores para, de esta manera, arribar a la propuesta de transformación social más justa para todos.

Cuatro años después, el número 46, *Mujer y política*, retoma el análisis de la actividad política de las mujeres. A diferencia del 19, su objetivo no es señalar y criticar la forma en que los partidos asimilan la integración de las mujeres a la acción política y al progreso social en general. En su lugar, parte de la reformulación del concepto de política para insistir en que las actividades de la vida privada son el eje de la política y que, por lo tanto, las mujeres siempre han hecho política.

El 59.66% del espacio que este número dedica al tema, está conformado por reflexiones sobre las acciones emprendidas por las campesinas, obreras, funcionarias, revolucionarias y activistas de organizaciones políticas de Latinoamérica, mujeres que desempeñan tareas para incidir en esferas o grupos de poder, como el Opus Dei, que adoptan auténticos o supuestos compromisos con algún sector de mujeres.

El hecho de identificar estos actos como instancias políticas, no significa que sean las únicas reconocidas por el feminismo. Además de ver en ellas un peculiar potencial de lucha, inusual en el ejercicio del poder masculino, en el número 38 de *fem.* describe las características del que históricamente han ejercido las mujeres. *Los pequeños poderes* se abocan, en el 38.32%, a revelar el poder que se oculta tras la cortina de lo cotidiano: la relación jerárquica de la familia, la manipulación del discurso llamado chisme. Asimismo, repara en que la pertenencia a un sexo o al otro no garantiza mayor nivel de democracia en el ejercicio público.

El tercer número de *fem.*, *Trabajo*, reivindica las actividades domésticas cual elemento constitutivo de la economía de toda organización social. Es uno de los aspectos fundamentales del movimiento de liberación de la mujer, por lo tanto, digno de monografía, en la que se trata sobre el desprestigio del trabajo que milenariamente y, con base en el argumento del destino biológico, se ha encomendado a las mujeres. En el 46.34% se cuestiona el desconocimiento de las actividades del hogar como directamente relacionadas con la producción, se denuncia la ausencia de una infraestructura que garantice el óptimo desempeño profesional y laboral de las mujeres, se ilustra sobre el concepto de doble jornada y se exige el cumplimiento del derecho a salario igual por trabajo igual que, sobre todo en la industria, es violado en perjuicio de las trabajadoras.

Para abundar en el desarrollo de esta problemática, se edita *El servicio doméstico*. Partiendo de que el trabajo más devaluado es el doméstico y que en su mayoría es desempeñado por imposición y sin remuneración, las personas contratadas para realizarlo

por un sueldo —mujeres por regla general— conforman uno de los sectores más explotados de la sociedad. El 80.04% del contenido del número 16 destaca las condiciones de servidumbre en que son empleadas las trabajadoras domésticas, la relación existente entre la cultura patriarcal y esta forma de explotación, y los brotes de organización gremial.

El resto de las monografías corresponde a temas más específicos, que sólo alcanzaron a tratarse en un número. El de *Sexualidad*, con 36.96% de trabajos sobre la opresión, que deriva de la doble moral y la ausencia de información, puede considerarse el antecedente de *Cuerpo de mujer*, cuya orientación va más hacia el análisis de los avances alcanzados en la reivindicación del libre ejercicio de la sexualidad: nulos en los sectores más marginados y, hasta excesivamente contradictorios, como los derechos proclamados por el movimiento sadomasoquista Lesbian Sex Mafia.

Lenguaje, número 6, destina 44.33% a cuestionar las palabras y construcciones lingüísticas que reflejan la discriminación de un género y la supremacía del otro, y la influencia de tales elementos en la asunción de las relaciones entre los sexos.

En *Familia*, número 7, el 44.95% se centra en las características de la familia tradicional y su íntima relación con la reproducción de un sistema social jerárquico y autoritario.

El número 8, de *Educación*, es armado con motivo del Año Internacional del Niño. El objetivo es abordar los matices de la educación formal e informal de niñas y niños, condicionante de un desarrollo predestinado, diferenciado e injusto para ambos. También se alude, en el 32.11%, a los problemas de niños y niñas de los más bajos estratos socioeconómicos y a la falta de una legislación que vele por sus derechos como individuos.

En el Año Internacional de la Juventud, 1985, nuevamente *fem.* considera necesario abundar en una problemática que no se toca. Los jóvenes no son un todo homogéneo, su pertenencia a una clase social y a un género específico marca diferencias de desarrollo, a veces significativas y notorias, otras casi imperceptibles, mas no insignificantes. Partiendo de esta tesis, los trabajos publicados en el número 40, *Las jóvenes*, insisten en hacer notar que las jóvenes enfrentan una lucha diferente y con mayores desventajas en el terreno familiar, laboral, amoroso, e incluso, ante el bombardeo ideológico.

Para inaugurar la segunda época, se edita el número de *La mujer en la historia*. En él encontramos narraciones de los acontecimientos históricos más relevantes de nuestro país, desde la experiencia de las mujeres que participaron directamente en esos cambios. Tomasa García expone su testimonio en el movimiento revolucionario a través de una entrevista concedida a *fem.*, y el de Leona Vicario es recuperado de algunos documentos, por ejemplo.

Las campesinas y el silencio, número 29, en un 62.22% trata de las ocupaciones de las mujeres el campo, de sus formas de organización en la defensa de sus derechos, de la sobre-explotación de que son víctimas al realizar un trabajo que no se les reconoce y que nunca termina.

Las mujeres asiáticas también pudieron mostrar parte de su realidad a través del número 22, *La mujer en Asia*. Desde los problemas de integración en Vietnam, los brotes de la organización por la defensa de los derechos de las japonesas, hasta las prácticas de sacrificio impuestas por las culturas de Arabia y Nueva Delhi, así como el manejo del negocio de la prostitución en el continente, conforman el 79.59% de los artículos contenidos en este número.

Hombres, número 18, es una compilación de ensayos, análisis y reflexiones de la forma en que el machismo en el hombre les enajena algunos impulsos humanos que la sociedad ha calificado de femeninos. Trabajos sobre amor, religión, economía, legislación, psicología e ideología fueron elaborados por colaboradores del sexo masculino, contemplando las relaciones entre los dos géneros. De treinta artículos publicados, 19 corresponden a la manifestación de inquietudes de escritores varones que consideran la opresión de la mujer como una forma de mutilación de su propia esencia.

El número 25, correspondiente a la tercera época, intitolado *Mujeres*, no es más que otro misceláneo. Como en los nombrados así, se incluyen artículos de temas diversos en los que la mujer es el eje del análisis. Si *fem.* es una revista que trata, por definición, problemas de las mujeres en una sociedad de hombres y mujeres, un número con esta temática sólo reitera su tendencia.

El amor, número 26, alude al origen de la condición ideológica de las relaciones amorosas al estilo tradicional, cortesano, así como a las implicaciones de poder inmersas en ellas. A través de la expresión literaria o el análisis, ofrece un panorama de estilos de amar, descalificados o ignorados por el grueso de la sociedad.

Dada la importancia de la religión como reguladora de la moral y la conducta de las mujeres, fue necesario construir un número, el 20, con el tema *La mujer y la Iglesia*. En el 59.5% se trata lo relativo al poder político y económico que se ejerce desde esta institución, a la estructura jerárquica de su dirección, a las manifestaciones del feminismo entre las religiosas y, en general a la injerencia de la Iglesia en la vida cotidiana.

El primer número de *fem.* que incluye imagen en la portada, el 24, tratará el tema de *La vejez*. En el 61.6% ofrece datos y comentarios sobre las condiciones de marginación en que vive este sector de la sociedad. Aun cuando se resalta el significado de la vejez y sus efectos en las mujeres, el problema de la legislación y el olvido por parte del resto de la población es abordado de manera global.

Después de los números sobre América Latina, el 14 se destina a *La mujer y la ciencia*. El 69.36% de su contenido lo conforman biografías y entrevistas a científicas y curanderas, estadísticas de la población de investigadoras y artículos sobre los usos de la ciencia que atentan contra el óptimo funcionamiento del organismo de los individuos en general y de las mujeres en particular.

La mujer en el arte, número 33, recuperó los antecedentes del arte de las mujeres y reunió trabajos que hablan de las obras de nuestros tiempos y de las manifestaciones de rebeldía en la plástica femenina. Incluye, asimismo, el testimonio de algunas feministas y lo que llaman la propuesta para un arte feminista.

En *Las mujeres en la música* se analiza el papel mítico que la canción popular mexicana confiere a las mujeres. Encontramos, además, una aproximación a la historia de las trovadoras y compositoras. No se deja de lado la biografía de figuras como Ángela Peralta y el homenaje que mediante una composición literaria es dedicado a Janis Joplin. El canto feminista del grupo cómico *Las Leonas* completa este 84.19% del contenido del número 42.

En el 37, *Mujer y violencia*, el 60.13% recoge el testimonio de las múltiples maneras en que se ejerce la violencia contra las mujeres. La denuncia de la violencia doméstica constituye un factor decisivo para las feministas, pues además de mostrar el carácter político de la conflictiva familiar, revela un estilo de represión bastante generalizado y pocas veces reconocido. Realidad de países capitalistas y socialistas, la violencia sexual es presentada en *fem.* como un problema de repercusiones serias y urgente de resolver.

La costurera es un número motivado por la dimensión política que cobró este gremio a partir de los sismos de 1985. La movilización de las costureras y la formación del Sindicato 19 de septiembre llevan a las integrantes del colectivo a participar en la lucha y recuperarla con la construcción del número 45. Completan ese 85.14% con información histórica, lingüística y cultural del significado de este oficio-profesión en la vida de las mujeres de todos los tiempos.

Décimo aniversario cierra la tercera época y presenta la que arranca con una sola directora. Los artículos publicados en este número 49 constituyen un balance del trabajo realizado a lo largo de diez años en que las integrantes del colectivo discutieron sobre los temas a publicar, la selección y el tratamiento de los artículos, la publicidad a incluir y la organización de la labor administrativa. Por otra parte, en ese 20.61% se hacen votos por un fructífero y prolongado futuro de *fem*.

De acuerdo con la información del cuadro 1, los números monográficos fueron llamados así porque trataron en sus diferentes aspectos, un tema particular. Sin embargo, el calificativo no puede considerarse como sinónimo de exhaustivo y, mucho menos, de exclusivo. En promedio, la revista dedicó entre el 40 y el 60 por ciento del contenido para tratar el tema propuesto para cada uno de ellos. El resto del espacio lo destinó a difundir la variedad de formas que adopta la opresión de las mujeres y las acciones contra tal hecho, en la temática que describo en el siguiente capítulo.

La frecuencia de porcentajes tan bajos como el treinta y tan altos como el ochenta, reafirman que no hubo un criterio respetado para cubrir determinado espacio con información sobre el tema. El resultado de tal distribución tuvo que ver con el juicio de la responsable del número, sus posibilidades de acceso a las fuentes, con la cooperación de sus colaboradores — quienes no cobraban por su trabajo — o con el hecho de considerar de mayor trascendencia la publicación de artículos de mayor relevancia en ese momento.

Así como hubo la preocupación o fortuna de contar con suficiente material para cubrir el 92.39% (número 10), también nos encontramos aquellos que atendieron menos del 30% a su tema (números 41 y 49).

Es en la segunda época, durante la que es más cuidado el estilo monográfico de *fem*., el porcentaje promedio en esos trece números fue del 62.5; es decir, sólo dos de ellos destinaron menos del cincuenta por ciento a la monografía. En la tercera época también se mantiene alrededor del cincuenta, a pesar de que es en ésta, precisamente, donde se

hallan los porcentajes más bajos. Esta relativa inestabilidad también coincide con la época más difícil del colectivo en cuanto a situación financiera e interna.

En general, los números monográficos concentran aportaciones diversas sobre un aspecto particular, lo cual facilita las posibilidades de consulta para la elaboración de nuevos ensayos. Es esta cualidad, pues, la que refuerza mi afirmación en cuanto a que su esencia fue inicialmente académica. Se pensó más como documento de consulta que como espacio informativo.

No obstante, como se ha visto el posible investigador no puede guiarse sólo por esta pista, ya que los temas abarcados van mucho más allá de las monografías. Cada número dedicó entre el 20 y el 80 por ciento a aspectos independientes de la correspondiente. Por ello, ofrecer una visión global de tópicos abordados, es precisamente el objetivo del siguiente capítulo.

3. Temas abordados

El trabajo colectivo enriqueció a la revista por la posibilidad que dio a sus integrantes de decir lo que pensaban sin restricción alguna. Es decir, los conflictos administrativos no fueron obstáculo de la experiencia intelectual de compilar, poco a poco, los puntos de vista, los elementos teóricos y testimoniales de la problemática femenina y, en su caso, de la masculina. Ese producto de los diez primeros años constituye la materia prima de este análisis, en el cual comienzo por determinar una serie de categorías para clasificar el contenido y establecer, a través de ellas, la distribución de los aspectos que las integrantes del equipo de *fem.* consideraron en mayor espacio.

En su definición de monográfica, independientemente de que durante las primeras etapas cada número se haya dedicado a un tema en particular, a lo largo de las 4212 páginas analizadas, que abarcan de octubre de 1976 hasta enero de 1987, *fem.* desarrolló una diversidad de problemas con los que resumió realidad, ficción y proyección de la mujer.

De ellos hice una relación que tratara de reflejar una idea global de las principales inquietudes de las integrantes del colectivo. El cuadro número 4 servirá para identificar, asimismo, a qué tópicos dedicaron más espacio, cuáles pudieron tratarse de manera más o menos exhaustiva y qué otros quedaron abiertos a exploración futura, dada la poca información sobre ellos publicada. Para este caso tomé como límite el número 49, con el cual cierra la tercera etapa.

Cabe aclarar que buena parte de los artículos no sólo pertenecen a la categoría en que fueron ubicados, sino que tendrían una interpretación cruzada hasta con dos temas más,

dado el área o punto de vista desde el cual fueron abordados. Sin embargo, la necesidad, siempre limitante, de colocar la información en un punto específico, me llevó a elegir aquél al que la autora o el autor dio mayor relevancia. Por supuesto, esta decisión surge del arbitrio de mi propia lectura, tendente a respetar los tópicos del cuadro 4.

3.1. Principales preocupaciones en torno a las mujeres

Al *aborto* le di un lugar independiente de las demás temáticas en virtud de que para el movimiento de liberación de las mujeres constituye un punto nodal. Ello es fácilmente comprobable si consideramos que fue uno de los temas que mereció dos números no poco significativos: el 2 y el 39. Por la importancia que las mujeres de *fem.*, así como el resto de las feministas contemporáneas, atribuyen a la despenalización del aborto, no sólo se trató el tema en aquéllos, sino que ha sido una constante en los 49 números analizados.

Fueron ubicados en este primer tópico, las notas sobre manifestaciones públicas en torno al problema, los artículos analíticos, las opiniones de propios y extraños, las iniciativas de ley, los documentos históricos, las composiciones literarias y los testimonios; siempre que no correspondieran a la realidad de otros países. Para el caso de los números dedicados en exclusiva, fue necesario distribuir los artículos entre los diferentes tópicos, dada la pertinencia de su tratamiento y para cumplir con la lógica de organización general.

A las manifestaciones del feminismo en otros países y a las cuales alude la revista, no obstante se tratara en ellas lo relativo a alguna de las características seleccionadas, les fue dedicado un lugar especial, de acuerdo a la región geográfica de la que forman parte.

Para *África*, a pesar de que hay pocos artículos al respecto, guardé un tópico para no discriminarlo con relación a los demás continentes, así como por la particularidad que adopta la realidad de las mujeres de ese lugar, las condiciones de las escritoras africanas, de las luchadoras, su historia, cultura y las prácticas atentatorias contra sus cuerpos.

A *Alaide Foppa*, una de las principales figuras del feminismo latinoamericano y de la propia revista, presa de un destino representativo de los conflictos en aquella parte del continente, decidí incluirla como tema independiente, ante la reiteración de trabajos publicados sobre su vida. Conforman esta parte: desplegados, notas, editoriales, denuncias, cartas, homenajes y composiciones en su honor.

La categoría de *América Latina* es fundamental por la identificación de la problemática de las mexicanas con las mujeres de estos países. Al tema también le fueron dedicados dos números y la constante manifestación de solidaridad con los conflictos de

El Salvador, Bolivia, Cuba, Perú, Guatemala, Argentina, Nicaragua, Honduras, Colombia, Chile, Ecuador y Brasil, entre otros. Los temas giran en torno a las organizaciones feministas, pero fundamentalmente en su vinculación con las condiciones sociopolíticas generales de los pueblos que luchan por su liberación e independencia del dominio imperialista. Los trabajos de este rubro, que se publicaron en los números dedicados al mismo, 12 y 13, y que tienen relación con el resto de los tópicos, fueron distribuidos en las categorías correspondientes.

Asia, al igual que la anterior, incluye artículos que desentrañan las realidades no siempre expuestas en las versiones oficiales de la historia y las condiciones de vida de las chinas, hindúes, vietnamitas, filipinas, palestinas, habitantes de los países árabes y demás mujeres asiáticas. De ellas se muestran aspectos de religión, política, salud y cultura. También les fue destinado un número, el 22, de la segunda época de *fem*.

Una forma de construir la historia del feminismo, parte de los objetivos en el momento de arranque de la revista, es a través de la publicación de biografías de personajes relacionados con la tarea de defender los derechos de las mujeres, además de las de aquellas rebeldes que optaron por romper los moldes establecidos y dar rienda suelta a sus inquietudes intelectuales. La presentación de los obstáculos, de los cuales en ocasiones no son conscientes ni las propias protagonistas, refleja la generalidad de la cuestión femenina y aporta elementos de análisis histórico. Es por tal motivo que *biografía* también cuenta con su apartado, en el que fueron agrupadas las entrevistas hechas a quienes aún pueden o pudieron narrar su vida de propia voz, y semblanzas, comentadas o no, de personajes cuyo actuar dejó huella en la historia del feminismo.

Representa un tema obligado la cuestión legislativa. Al pertenecer a un sistema regulado por el derecho, las mujeres del colectivo, con Carmen Lago a la cabeza en esta área, se encargaron del análisis de las normas que rigen la conducta de las mujeres. Tanto en materia constitucional, como penal y civil, consideran ineludible hacer revisiones y ajustes que garanticen el derecho individual de las mujeres como seres libres e independientes. Del mismo modo, es una constante el cuestionamiento a la falta de un seguimiento legal y serio de los delitos contra la integridad del cuerpo femenino. De ahí la inclusión del tópico.

En *economía* coloqué los análisis sobre la situación económica que en general viven las mexicanas, particularmente en el periodo de crisis que se agudiza a partir de 1982. Se

encuentran también los que partiendo de la economía política muestran la función que la mujer desempeña como reproductora de la fuerza de trabajo; es decir, desde la jornada invisible del ámbito doméstico que escapa a las categorías económicas estudiadas en esta ciencia y, sin la cual, simplemente no existiría el ciclo de producción de la estructura dominante. El rubro abarca, además, los trabajos sobre su papel de objeto-sujeto del consumismo en el sistema capitalista y aquellos que vinculan la actividad económica de las mujeres con la ideología imperante.

A *Estados Unidos*, aun cuando no forma un continente, sí consideré necesario otorgarle un tópico particular, ya que las ideas feministas emanadas de este país representan el modelo del desarrollo intelectual de Occidente, por tratarse de la primera potencia mundial, cuyo nivel económico ha implicado avances en cuanto a la concepción del destino de las mujeres. No en balde es la legislación de un estado norteamericano la primera en reconocer el derecho al sufragio femenino. Para las feministas de otros países, los acontecimientos y el análisis con relación al movimiento resultan de trascendencia para evaluar de qué manera evoluciona al norte del Río Bravo, y comparar con sus propios contextos políticos.

Para las mexicanas y los mexicanos es doblemente importante considerar la situación de los norteamericanos, debido a que los medios comerciales difunden una imagen tipificada de esa sociedad, que oculta la discriminación a las chicanas y los chicanos. Son los mexicanos residentes en el otro lado de la frontera, cuya característica principal es su condición de subordinados, de quienes también tratan las páginas de *fem.*, para hablarnos de hermanas y hermanos que no disfrutan de las bondades que supuestamente ofrece la nación vecina a sus ciudadanos. La inquietud de algunas integrantes de la revista las llevó a publicar dos números con esta temática en la tercera época.

Como Canadá corresponde al Continente Americano y éste se encuentra dividido en tres partes, por las características del país, opté por sumarlo al rubro de *Estados Unidos*, nación con la cual tiene más puntos de coincidencia que con las demás del mismo continente, además de que son pocas las páginas dedicadas a él.

Para *Europa* consideré los trabajos publicados sobre países como Inglaterra, España Holanda, Francia, Dinamarca, Italia, Alemania y la URSS en cuestiones de violencia sexual, profesiones, historia, religión, ideología y, de las reuniones internacionales, las

informaciones vertidas sobre los problemas y las circunstancias de las mujeres de aquellos países.

La *familia* es el ámbito en el cual se encuentra fundamentalmente ubicada la actividad de las mujeres. En ella caben aspectos del matrimonio, las relaciones entre padre-madre-hijas-hijos-hermanos, las relaciones de pareja —homosexuales y heterosexuales—, aún fuera del matrimonio legal, además del sentimiento atribuido a la esencia femenina: el amor. La perspectiva de su tratamiento dista mucho de la que cotidianamente es explotada por las publicaciones comerciales y las versiones que los medios de comunicación dirigen a las mujeres y a la población en general. Por el contrario, la intención es desmitificar el rol de mujer abnegada y sometida al rigor familiar. Los cánones de comportamiento establecidos por el sistema patriarcal son ampliamente cuestionados.

El que la institución *familia* sea administrada por la mujer a causa de un destino social y que en nombre del amor a hijos, marido, padres y hermanos se vea obligada a desempeñar infinidad de funciones para preservar la armonía, lleva a adoptarla como tema de análisis permanente. Es en la familia, bajo el concepto tradicional, donde las potencialidades del género femenino se ven entorpecidas y donde se reproducen las condiciones para que los intereses económicos del nivel macrosocial resulten fortalecidos. Inclusive, ahí se originan y desarrollan los conflictos existenciales de hombres y mujeres llamados a realizar actividades diferentes a las permitidas por la norma familiar. Es, en este sentido, que *fem.* aborda la problemática y razón por la cual cuenta con su propia categoría.

De entre la multiplicidad de aspectos relativos a la opresión de las mujeres, se encuentra el propio actuar de las feministas y los órganos de difusión de sus ideas. *fem.* no escapa a la crítica que las integrantes del colectivo pudieron recoger de sus lectoras y lectores. A través de la sección *Correspondencia* dieron a conocer lo que de la revista se opinaba. Tal hecho es un indicador para medir en qué grado fueron atendidas por sí mismas y cuánta atención pusieron a los comentarios. En el apartado *fem.* también se cuenta la publicación de trabajos que se hicieron sobre la revista, así como las aclaraciones de anuncios respecto a las modificaciones de periodicidad, precio o problemas del pasado a corregir en el futuro.

Característica de las versiones oficiales de la *historia* es la ausencia de las mujeres como fuerza determinante en el cambio social. En lugar de ello, se destaca la figura de personajes femeninos aislados o que lucharon junto con los hombres para conseguir el triunfo independentista y revolucionario. No son representadas como defensoras de sus propios derechos y cuestionadoras de las condiciones doblemente adversas en que les tocó participar. Omisión grave si se considera que la ausencia de antepasadas críticas y transformadoras niega el pasado de las mujeres y refuerza la actitud conformista de las contemporáneas, que aceptan su calidad de subordinadas al destino de lo doméstico como condición natural y propia de su sexo.

Así pues, la recuperación del testimonio histórico de las mujeres en las diferentes etapas de transformación en nuestro país, tiene asignado un lugar en el contenido de *fem.* y, por lo tanto, en la relación con las categorías de mi estudio. En esta parte se tomaron en cuenta los artículos que hablan de la participación y la condición de las mujeres en la historia de México, las precursoras del feminismo y los antecedentes de las formas de organización feminista de nuestros tiempos.

Humorismo agrupa viñetas en serie que, en forma de historieta, ridiculizan la condición de las mujeres; reproducciones de frases o imágenes utilizadas por la empresa de las publicaciones femeninas que estigmatizan conductas como el lesbianismo, de las que imprimen un grado exagerado de adoración al macho y de las que explotan más allá de lo usual el cuerpo femenino. También incluyo las historietas que llaman a la unión de las mujeres por el arribo a su emancipación y algún artículo que ridiculiza la concepción conductista de liberación femenina, entendida como la reunión de estrategias para dominio del macho.

Mucho se ha hablado de que el movimiento feminista es el principal promotor de la revolución cultural. Es en el terreno de la *ideología* en que se sustentan las limitaciones de las mujeres en tanto su tradicional papel es constantemente reforzado mediante el bombardeo de ideas ajenas a su esencia humana. Las informaciones ocultas en conductas establecidas y en el propio discurso moralizante de la familia, la escuela, los medios de comunicación, la literatura, la cultura en general, dificultan en gran medida las posibilidades de adquirir conciencia de género y actuar en consecuencia. Por tanto, los trabajos que obligadamente publica *fem.* van desde el cuestionamiento a la moral y la religión, hasta el del lenguaje, los medios de difusión colectiva y la educación como

reforzadora del sistema patriarcal. Todos ellos son considerados en el renglón de *ideología*.

Uno más de los objetivos planteados en el primer número de *fem.* se refiere a la posición de solidaridad que adoptaría con las luchas democratizadoras de los grupos oprimidos. Es precisamente esta temática la que conforma el rubro de *no feminista*. Encontramos comentarios de apoyo en momentos determinantes de los países en lucha, análisis sobre la condición general de los ancianos, los niños, los chicanos. Asimismo, agrupo en él los títulos sobre salud, como es el caso de la contaminación ambiental.

En contraposición al contenido ideológico de la literatura clásica, *fem.* dedicó un espacio a la producción poética de vanguardia feminista. Obedece así a otro de sus objetivos iniciales, respetado en los 49 números analizados. A través de poemas, narraciones y epístolas se difundió la rebeldía de escritoras contemporáneas y clásicas, así como las preocupaciones plasmadas en la literatura de colaboradores varones.

Un sentir particular de la conflictiva femenina se aprecia en tales obras. La inconformidad hacia los roles femenino y masculino generalizados, así como a las particularidades que adoptan en el terreno de lo amoroso, en los conflictos sociales o existenciales derivados de esta diferenciación, y la propuesta de opciones de desarrollo independiente se palpa en la producción literaria publicada en la revista. De lo anterior se desprende el tema de *poesía*.

El feminismo incursiona directamente en la *política*, tribuna desde la cual son discutidas las iniciativas para el mejoramiento de las condiciones sociales. Las mujeres han jugado un papel determinante en ella y no es gratuito que en las versiones oficiales de la historia del feminismo, se aluda a las mujeres que hicieron nombre en la formación de la estructura política de México. Cuando aquí abro un espacio al tema es para agrupar los trabajos que se hicieron en relación con los acontecimientos políticos del país, con la realidad social de las mujeres y con la forma de participación de las que ocupan o han ocupado puestos de decisión.

Para los artículos sobre la participación directa y particularmente por la defensa de los derechos de las mujeres en nuestros tiempos, el tópico correspondiente es *praxis feminista*. Se compone de ensayos, reseñas, comentarios o notas informativas acerca de la actividad militante en el campo, la ciudad, partidos políticos y grupos feministas independientes. Los estilos de tales prácticas van desde el trabajo con las bases a través

de consultas, formación de grupos y marchas, hasta la organización de conferencias, congresos, centros de apoyo a mujeres y la militancia paralela en el interior de los partidos. Una de las intenciones de *fem.* es asegurar la difusión de lo que las mujeres de todo el país hacen por mejorar las condiciones de salud, habitación y trabajo, además de las generales.

Un campo que se supone actualmente abierto a la libre elección de hombres y mujeres es el de las *profesiones*. Sin embargo, en ese terreno las feministas cuestionan una serie de condicionantes que inducen a las mujeres a la elección de carreras en las que se identifican características del rol femenino. De igual forma, ponen a la luz del análisis las adversidades que por razones de género viven las profesionales. Los trabajos manejados en este rubro abarcaron los temas de educación desde primaria, los problemas de sobrevivencia profesional de artistas, escritoras, cineastas, arquitectas, científicas y los que abordan la problemática de manera global.

De las diferencias biológicas entre los sexos surgen problemas de salud que afectan sólo a las mujeres, en quienes las enfermedades cobran resultados diversos. De ahí que *salud* también forme parte de los temas abordados con relativa regularidad por *fem.* El tópico incluye los artículos sobre enfermedades sexuales y no sexuales, aportaciones de la medicina alópata y la naturista, de interés para las mujeres por nocivas o positivas; lo relativo a la anticoncepción y al embarazo, y los trabajos que tienen que ver con la salud mental, además de aquellos problemas básicos que adquieren connotaciones sociales particulares para el género femenino, es el caso de la obesidad.

Sexualidad agrupa los análisis desarrollados en función de la problemática sexual de las mujeres. Los mitos sobre su calidad de satisfactoras de la libido masculina, junto a una moral que niega el ejercicio de una sexualidad libre y dirigida a la satisfacción propia, son móviles de la argumentación que sobre el tema presenta *fem.* La importancia de este terreno, en el que se ha enmarcado a la mujer como objeto, radica en que exteriormente se le ha impuesto un modelo de comportamiento que casi nunca coincide con las necesidades de su cuerpo. Entonces, vemos conformar esta parte con ensayos que cuestionan la vigencia de mitos originados en la misma anatomía femenina, como es su figura provocadora de pasiones y la impureza de sus líquidos. Son planteadas formas diferentes de asumir el cuerpo y la sensualidad como condiciones humanas que deben

rescatarse de la categorización a que son sujetas las mujeres que rebasan los límites de la decencia: el lesbianismo, la masturbación y la prostitución, entre otras.

Teoría feminista es un rubro en el que contemplo los trabajos que exponen los porqués de la propuesta feminista. Son incluidas las aportaciones de pensadoras y pensadores que han argumentado sobre la ausencia de condiciones igualitarias entre los géneros, de las injusticias derivadas de ello para uno y otro, así como de los recursos de que se puede echar mano para erradicarlos. Son las aportaciones teóricas que han valido para generar las modificaciones a la legislación sobre el acceso a los terrenos sociales que actualmente ocupan las mujeres, y las que pretenden ser motor de las conquistas a obtener en el futuro, mediato e inmediato.

Así como en *biografía*, la utilización del *testimonio* se hace con el fin de evidenciar una problemática que por cotidiana se supone natural o de incumbencia individual. La muestra de lo que constituye el ser femenino en una sociedad que se vale de la explotación de un sexo para satisfacción y progreso del otro es elemento sustantivo para recuperar los aspectos políticos del fenómeno. Mediante el *testimonio*, las integrantes de *fem.* refuerzan constantemente el carácter político de de la experiencia personal y dan vida a los movimientos de liberación de las mujeres en los diferentes estratos socioeconómicos.

Los problemas laborales a que se enfrentan las mujeres que reciben remuneración por el trabajo que desempeñan en fábricas, oficinas, dependencias, por ejemplo; así como las particularidades que adopta el trabajo doméstico, considerado responsabilidad de un género o fuente de trabajo susceptible de abuso entre las propias mujeres, son temas abordados frecuentemente por *fem.* y a los que he colocado en el tópico de *trabajo*. En él encontramos también los análisis y cuestionamiento a la doble jornada que se ven obligadas a cumplir las mujeres en la casa y las que desempeñan una jornada remunerada fuera de ella, además de la doméstica. Incluyo, asimismo, los artículos que abordan la conflictiva de las trabajadoras del campo.

Entre los asuntos al respecto reflexionados, puedo mencionar la jerarquización automática entre las funciones ejercidas por hombres y mujeres que ocupan puestos de la misma categoría, la falta de respaldo legal que garantice el cumplimiento de las tareas en óptimas condiciones, las presiones sociales y familiares de que son objeto, las falsas interpretaciones sobre el éxito femenino en el trabajo, el hostigamiento de superiores en

el área laboral y otros. Del mismo modo como se hace hincapié en lo imprescindible que resulta para la emancipación, el desarrollo personal y la toma de conciencia de las mujeres, el realizar un trabajo remunerado; también se urge en la búsqueda de los apoyos estatales requeridos.

A pesar de que la mayoría de los artículos publicados en las primeras tres etapas de la revista alcanzaron ubicación en los tópicos seleccionados, algunos tuve que colocarlos en una categoría de *varios*. De ella forman parte algunas reproducciones de comentarios que aluden a la liberación femenina desde los puntos de vista más superficiales, la respuesta aclaratoria del concepto, algunas cartas publicadas en la sección de correspondencia, homenajes en cierto punto ajenos al listado de temas y, hasta un guión de radio que Berta Hiriart escribe inspirada en las campesinas.

3.2. La justicia sobre el principio de la libertad

Como puede observarse en el cuadro número 4, los textos a que *fem.* da prioridad en los primeros 49 números, giran en torno a la justificación del movimiento de liberación de la mujer, así como a los que revelan la participación colectiva e individual de las mujeres en la transformación de las condiciones sociales concretas y de los conceptos que definen la naturaleza femenina y la masculina.

Con el 10.71% de un total de 3666.27 páginas de contenido temático de la revista, que incluye ilustraciones y espacios en blanco, el tópico *ideología* alcanza el nivel de frecuencia superior a los 25 restantes. La preferencia por el tema supone la inquietud por desentrañar los mecanismos ocultos que rigen el comportamiento sexista de los miembros de nuestra sociedad, elemento sustantivo para la toma de conciencia, que no escapa a los objetivos planteados en el número 1 de *fem.* El primero de ellos, invita a la reflexión y al análisis con base en argumentos que rebasan el nivel de lo emotivo.

Es importante considerar que la aparente reiteración de esta temática deriva de la infinidad de formas que adopta el bombardeo ideológico. Por una parte, lo relativo a la moral inculcada a niñas y niños mediante la educación escolarizada e informal, la aceptación o negación de conductas en unos y otros, la asignación de obligaciones y derechos de acuerdo con el género al que pertenecen, y que tienden a reafirmarse a lo largo de su desarrollo.

Como ejemplo de una serie de condiciones específicas que viven los niños desde el nacimiento, analizadas por Christiane Rochefort en 1976 y reproducidas en *Galería del feminismo*, incluyo el siguiente fragmento:

Puede tolerarse que los muchachos se nieguen a dejar lo que están haciendo, sobre todo si son las madres las que han dado la orden. Muy a menudo las madres, desalentadas o complacientes, dejan a los pequeños machos en paz con los detalles triviales y, sordos a los ruidos de los platos, ciegos ante los fregaderos sucios, insensibles a los efluvios de los cubos de basura, se vuelven impotentes en la casa, siguiendo la imagen «los hombres no saben hacer nada», dada como una naturaleza innata, y que desde la edad escolar repercute en las niñas ya resignadas a servir a estos niños 365 veces inválidos. A los niños se les reconoce el derecho a momentos de ocio, como a papá. Pero en lo que se refiere a las niñas, ya

se sabe que más adelante tampoco los tendrán, por tanto es mejor acostumbrarlas ya desde ahora. Así, automáticamente, se transmite, se imprime en el cuerpo, a nivel personal y motor, un destino, una «naturalidad». Y muy pronto, insidiosamente, se consume el corte específico que mutila a los dos sexos.¹

Por otro lado, se encuentran las particularidades del lenguaje. El uso de términos que arrastran significaciones extrañas de las relaciones entre los sexos. Porque, afirma Nélida Piñón:

Soy, como toda mujer, una sintaxis que se articula conforme la dinámica de un código heredado. Soy, al mismo tiempo, una conciencia/ interpuesta/ colocada/ parada/ entre la semántica oficial y la lucha por una realidad que, al incluirme, convive cada vez más íntimamente con mi cuerpo y su complejo territorio, con mi deseo, con mi ordenamiento verbal, con mi puzante y polisémico punto de vista antropológico, histórico y cultural.²

Entre las relaciones humanas, *fem.* descubre imágenes falseadas de lo que constituye la esencia de la mujer y la del hombre. También cuestiona casos específicos de las manifestaciones literarias que supuestamente proponen modelos de mujer emancipada, y de los mensajes que abiertamente refuerzan la división de roles a través de la literatura, las canciones populares, el cine, el teatro y los medios de difusión colectiva en general.

Que las interpretaciones a tal fenómeno no sean homogéneas contribuye a que sobresalga el número de trabajos, pues cada autor aborda un tema de la extensa ramificación para impregnar su propia visión y aportar ideas complementarias o distintas a las de los demás colaboradores. Sobre esta ramificación, Carlos Fuentes también ofrece su opinión.

Oda a la sensiblería de la clase media, en el bolero de las Cleopatras y los Otelos del subdesarrollo se dan cita nocturna para encarnar la paradoja de una misoginia delirante —la mujer es pecadora, hipócrita, vendida, perversa, aventurera— en la que la sangre nunca llega al río porque el macho se muestra extrañamente impotente, adorador y dominado por la hembra. En el matriarcado del bolero, el hombre no pretende ser dueño de la mujer, sabe que Dios nos hizo quererlas para hacernos sufrir más, siente celos hasta de lo que pudo ser, pero está

1. "Los niños primero". *fem.* vol. III, núm. 9, oct.-dic. 1978, p.98.

2. Nélida Piñón. "El mito de la creación". *fem.* vol. VI, núm. 21, feb.-mzo. 1982, p.35.

dispuesto a creer que no existe el pasado "y que nacimos el mismo día en que nos conocimos". Al cabo, habrá una recompensa: "yo no sé si tenga amor ja eternidad", pero "allá tal como aquí, en la boca llevarás sabor a mí".³

De esta manera queda implícito el debate y enriquecidas las líneas teóricas. El plano ideológico es señalado como una de las grandes batallas que ha tenido que librar el movimiento en la misma práctica militante.

Con similar relevancia que el anterior, el tópico de *teoría feminista* también alcanzó un porcentaje considerable: el 9.37. Los análisis tendientes a explicar el estado que guardan las relaciones entre los sexos, las hipótesis sobre el origen y la forma en que esto contribuye a mantener un sistema social basado en la explotación, son constantemente incluidos en el contenido de *fem*. De ello se deduce su interés por rebasar los niveles de lectura rápida, sólo informativa, para adquirir el carácter de obra de consulta que proporciona conceptos a desarrollar en trabajos más extensos. Ya Luis Vitale la cita entre la bibliografía empleada en *Historia y sociología de la mujer latinoamericana*.

Feministas de México y el extranjero, desde el ámbito de sus propias disciplinas, como la medicina, la psicología, la antropología, la filosofía, la sociología, la teología y las letras, aportaron sus interpretaciones a la formación de la teoría feminista; opiniones algunas veces encontradas, que fueron publicadas en el entendido de que no se trataba de adoctrinar, sino de presentar argumentos. Marta Traba ofrece, así, su concepción de literatura femenina, en respuesta a la cuestión de si existe o no la literatura de género.

Creo que sí hay un texto, o una literatura femenina diferente... Aclaro, asimismo que en ningún momento me referiré a lo femenino como *calificativo*, tal como las escritoras estamos acostumbradas a recibirlo, paternalmente, (las fáciles y desgraciadas alusiones de "feminidad", "los sentimientos", "las glándulas", "los trabajos de ama de casa", "la ternura maternal", debilidad, delicadeza, poesía, etc., o sus contrarios igualmente infortunados, como el frecuente "escribe como hombre" que he merecido reiteradamente a lo largo de mi trabajo), sino como *diferencia de texto a texto, de escritura a escritura*.⁴

3. Carlos Fuentes. "El matriarcado sentimental de Cristina Rubalcava". *fem*. año 8, núm. 42, oct.-nov. 1985, p.38.

4. Marta Traba. "Apuntes sobre una escritura diferente". *fem*. núm. 21, *op. cit.*, p.10.

Entre otros nombres, se ven desfilar los de Harriet Taylor Mill, Enrique González Rojo, David Huerta, Simone de Beauvoir, Alejandra Kolontay, Rosario Castellanos, Gabriel Zaid, Roger Bartra, Susan Sontag, Marie Langer, Rossana Rossanda y Gisèle Halimi, de quienes se publicaron trabajos escritos, o cuyas aportaciones teóricas son reproducidas o interpretadas por las integrantes del colectivo, dada la trascendencia de sus ideas para el movimiento.

Encontramos desde la interpretación basada en la aparición de la propiedad privada y las clases explotadas, de Engels, o en la reproducción de la fuerza de trabajo, de Larguía; hasta las que derivan de las múltiples manifestaciones de la cultura, expuestas por De Beauvoir y otras feministas de diferentes países: la iglesia, el lenguaje, la moral nuevamente.

Buena parte de los trabajos son análisis fundamentados en concepciones históricas de la explotación, desde los puntos de vista de la teoría de la Historia, a la cual también cuestionan en tanto no atinan a categorizar las tareas de las mujeres en las explicación global de las leyes de la economía. En el texto "El culto a María y María en el culto", la teóloga María Pilar Aquino explica que

Algunos teóricos (marxistas cristianos y no cristianos) han llamado a la opresión de la mujer, "opresión secundaria" dentro de la contradicción fundamental. Diferimos radicalmente con esta concepción y sus prácticas subsecuentes. Ciertamente no es "secundaria" sino simultánea. Recordemos la experiencia histórica cubana... La dominación de la mujer ha atravesado los modos de producción que se han dado en la historia y puede permanecer como eje también en el futuro⁵.

Alafde Foppa, en 1980, opinaba al respecto:

Por otra parte, la presencia de las mujeres es cada vez más visible en las luchas populares. Que se definan o no feministas, las mujeres están en la resistencia y en la insurgencia: la revolución de Nicaragua, las guerrillas de Guatemala y el Salvador; la resistencia de las argentinas, de las uruguayas, de las chilenas, con modalidades diferentes lo demuestran claramente. Así como en la guerra del 14-18 las mujeres se ganaron el voto, es presumible que se están ganando ahora un lugar más justo en la sociedad futura, aunque nos falte teoría adecuada para explicarlo.⁶

5. Pilar Aquino. "El culto a María y María en el culto". *fem.* vol.V, ago.-ene. 1981-82, p. 46.

6. Alafde Foppa. "El feminismo y la izquierda". *fem.* vol. V, núm. 17, feb.-mzo. 1981, s/p.

De magnitud equivalente, el tema de *praxis feminista* ocupa el 10.02%, lo cual indica la voluntad por destacar que el feminismo no se reduce a la observación y a la crítica desde el escritorio, sino también a proporcionar un seguimiento de las formas de participación. En ocasiones, las feministas de la revista fueron partícipes de la lucha en las calles, asambleas, conferencias, los talleres y juzgados para ilustrar mediante crónicas, reseñas, reportajes o análisis, de lo acontecido, concluido o pendiente a realizarse.

Algunos títulos son: "El movimiento de mujeres frente al aborto", "Primer Simposio Mexicano Controamericano de la Investigación sobre la Mujer", "Las feministas y la manifestación del 2 de octubre", "Se forma el FRENTE", "Centro para mujeres: una alternativa feminista", "El FNALIDM a un año de su constitución", "Una crisis productiva", "Viaje a los lugares comunes de la masculinidad", "La revolución del cuerpo", "Naciones Unidas invita a *fem.*", "Congreso de escritoras", "Rosario Ibarra: una mujer para presidenta", "Las mujeres están tejiendo", "Informe sobre la movilización contra la violación", "Conclusiones de algunos talleres", "Otra forma de ginecología", "Feminismo Chicano", "Pescadoras de altamar, que no ociosas", "Madres libertarias", "Lucha y victoria, muñecas de artistas y costureras", "En Veracruz las mujeres dicen" y "Reunión de damnificados".

Esta proporción enfatiza el valor de la organización de las mujeres por lograr mejores condiciones sociales, laborales y domésticas en México y el extranjero. Por lo tanto, salen a la luz los pasos que han tenido que darse en la lucha por la democracia, los tropiezos que la inercia patriarcal provoca en este terreno, a veces como resultado del incumplimiento de los compromisos oficiales ya conseguidos. Se revelan los errores políticos que ha tenido que pagar la movilización de las mujeres por cuestiones feministas y por las que, sin ser exclusivas de la misma causa, tienen qué ver con las tácticas de grupos de mujeres organizadas que enfrentan las estructuras para defender sus derechos. Se trata de organizaciones académicas, religiosas, políticas o culturales en que se han debatido y combatido problemas relativos a la discriminación por razones de género.

En 1979 Marta Lamas narra el proceso de formación del Frente por los Derechos de la Mujer —al cual asistieron más de 700 personas, 36 representaciones de organizaciones de colonos, sindicatos, partidos políticos, comités de trabajadores, círculos de estudio, grupos de homosexuales, asociaciones de profesionales independientes y grupos feministas—, que proyecta la reivindicación "para obreras, empleadas, obreras agrícolas,

campesinas, amas de casa y estudiantes"⁷ y que durante las sesiones de su constitución establece que la lucha deberá ser por la liberación de los derechos. Liberación en primer lugar porque

Las mujeres podrán conseguir los derechos que les están concedidos en la legislación burguesa, pero seguirán sin liberarse; mientras que alcanzada la liberación podrán gozar de todos sus derechos...⁸

A los pocos días se decidió que el primer acto en que participaría el recién constituido Frente, sería la manifestación del 31 de marzo, Día Internacional de la lucha por el Aborto. Junto con Coalición de Mujeres Feministas, el Frente se uniría al día de acción convocado por las feministas de todo el mundo.⁹

Seis años más tarde, entre otras movilizaciones, *fem.* centra su atención en el problema de las costureras. Adriana Ortega y Rosamaría Roffiel se encargan de la crónica sobre la participación de las mujeres en el siniestro y la constitución del Comité Feminista de Solidaridad, que trabajó con más de 350 mujeres, "cuyo objetivo central es apoyar a uno de los sectores más desprotegidos y explotados: las mujeres trabajadoras".

Al cierre de este número de *fem.* se habían elaborado ya censos de trabajadoras con dependientes económicos, así como la lista de una despesa básica para familias de cuatro, seis y ocho miembros. De igual forma, se habían comenzado a recibir donativos... Grupos de mujeres habían conseguido y repartido alimentos y tiendas de campaña, cumplido turnos diarios de guardias nocturnas y formado brigadas de diagnóstico y de asesoría médica, psicológica y legal¹¹.

El 10.04% del total de páginas de contenido asignado a *poesía* es significativo porque muestra hasta qué punto *fem.* dio espacio a las manifestaciones literarias con un sentido orientado hacia la búsqueda de nuevas formas del ser femenino y del masculino. En primer lugar, promueven la producción de escritoras jóvenes que rebasan los moldes establecidos para expresar inconformidad en cuanto al papel que como mujeres les ha tocado desempeñar. La producción literaria de Rosamaría Roffiel es el ejemplo más ilustrativo de este propósito, quien edita el libro *Corramos libres ahora*, con algunos

7. Marta Lamas. "Se forma el FRENTE". *fem.* vol. II, núm. 8, jul.-sep. 1978 (sic), p.77.

8. *Ibid.* p.78.

9: *Ibid.* p.79.

10. A. Ortega y R. M. Roffiel. "Sismo y feminismo". *fem.* año 9, núm. 43, dic.-ene. 1985-86, p. 51.

11. *Ibid.*

publicados con anterioridad en la revista. En segundo lugar, se nota la tendencia implícita a plantear nuevas formas de vivencia emocional y alternativas de desarrollo personal y social, desterrando los mitos de una cultura impuesta. En "Madre querida, no quiero ser como tú", Olivia Benavente escribe:

Está bien madre, lo llevaré yo sola [nuestras furias, risas y complicidades], porque supongo que así es, porque sé que me dirás —clarísimo— que tú todo lo llevaste sola, porque fue tu calvario, como el de todas, y que ahora me toca llevar el mío. Pues ¡no! Esta vez yo protesto, en voz alta y a todos los vientos, y no me cansaré nunca de interrogarte aunque no haga más que hablar conmigo misma.¹²

El tercer objetivo que se plantea *fem.* en su primer número queda perfectamente bien atendido. Cuando *poesía* ocupa la décima parte del total, es que la revista "da cabida a la creación literaria de mujeres que escriben con sentido feminista y que contribuyen con su obra al reconocimiento de ese nuevo ser, libre, independiente, productivo... y no excluimos la colaboración de algunos hombres".¹³

Pobre india doblada por el ataque
todo su cuerpo flaco ha quedado quieto
todo su cuerpo sufrido está pequeño pequeño
todo su cuerpo tronchado es un pajarito muerto.
Su corazón — ¡ah corazón despierto! — pájaro libre, pájaro suelto.

Carlos, ha dormido un momento.
Ella se desmayó, la desmayaron.
Al lavarle el estómago los médicos
lo encontraron vacío, lleno de hambre,
de hambre y de misterio

Muy doloroso cuadro, Carlos.
Muy doloroso y sumamente amado.
Han volteado su cara — ¡ah oscura palidez! — Con el derrame
las yugulares están secas y la sangre
huyó secretamente, ¡ah,
la viera su madre!

Cerca, Carlos, cerca del occipucio
una montaña chiquita se desgaja
y deja ver en la nuca una cruz blanca.

12. Olivia Benavente. "Madre querida, no quiero ser como tú". *fem.* vol III, núm. 9, *op cit.* p.37.

13. *fem.* núm 1, *op. cit.* p.3.

Tan cerca de la muerte y tan lejana,
su vida vale mucho, vale nada.

Los lustradores esperaban
obscenidades al levantar la falda
pero ella tiene una desnudez muy médica,
un lunar en la espalda,
y da la impresión de un ave herida
cuando cae su brazo como un ala.

Abran, abran
todas las gentes malas sus entrañas
y no encontrarán nada.
Ella tiene un ataque
que no lo sabe nadie.
Un ataque malo.
Carlos.¹⁴

América Latina es el tema que por su frecuencia sigue a los precedentes. El 7.17% que le corresponde no es menos importante que aquéllos. Los conflictos sociopolíticos en esta parte del continente resultan de gran importancia para las feministas de nuestro país y, por lo tanto, para las integrantes de *fem.*, que no sólo le dedicaron dos números monográficos, sino que, además, le dieron un espacio significativo en los cincuenta números analizados, en relación con los demás continentes.

Hoy en día casi todos los países del continente cuentan con legislaciones paternalistas y protectoras que, en el caso de la mujer, establecen desde igualdad ante la ley hasta la no discriminación por razones de sexo, o, al menos, una serie de medidas de apoyo a la madre y al niño. Todo esto, sin embargo, no es más que pura formalidad cuando la realidad es que no incide sobre las grandes masas de la población. Véase por ejemplo el caso de la educación, cuyo acceso está limitado para la mayoría de los hombres y las mujeres de las clases bajas, pero que afecta en mayor medida a la mujer y además es diferencial) al punto que en algunos países la población femenina constituye el 61% del total de analfabetos (siendo el "alfabetismo", además, bastante relativo), particularmente en las áreas rurales. Otro ejemplo que atañe directamente a la condición de la mujer es el de la protección a la salud materno-infantil en donde, a pesar de las estadísticas (siempre amañadas) y de los planes gubernamentales desarrollados en elegantes oficinas burocráticas, los resultados son invisibles. Por otra parte, en nuestros países, donde el empleo y el subempleo son la única verdad, la mujer que trabaja como

14. Joaquín Pasos. "India caída en el mercado". *fem.* vol III (sic), núm. 13, mzo. abr. 1980, p. 73.

asalariada vive una discriminación específica en cuanto al acceso a los empleos, a los salarios más bajos que percibe y a las difíciles condiciones que se le imponen dada su escasa capacitación y la responsabilidad que cae sobre ella del hogar y los hijos. Una mujer trabaja un promedio de ochenta horas semanales en razón de su doble jornada, lo que necesariamente incide sobre sus rendimientos en el trabajo, sobre su salud, sobre las relaciones familiares y por supuesto sobre cualquier posibilidad de participación política.¹⁵

Y, sin embargo, a pesar del cuadro de la condición de la mujer en América Latina, encontramos luchas de mujeres, más importantes aún por haberse realizado en medio de las difíciles condiciones materiales e ideológicas y de la represión.¹⁶

Uno de los factores que determinan esta frecuencia es la necesidad de contrarrestar la falta de un testimonio oficial que refleje certeramente la realidad de esos países y las vicisitudes enfrentadas por las mujeres latinoamericanas en el ámbito de lo doméstico y en el campo de la lucha por la revolución y la democracia. Otro factor es la necesidad de hablar de las particularidades que adopta la participación de las mujeres frente a los conflictos específicos de cada país. Un tercero lo atribuyo a ese afán de solidaridad hacia los movimientos de los grupos oprimidos, manifiesto en los objetivos del primer número de la revista, con los que se encuentran estrechamente vinculadas las reivindicaciones de las mujeres de los pueblos de América Latina.

Estos cinco temas generales, precisamente por serlo, pues de los mismos derivan infinidad de aspectos preocupantes sobre las mujeres que buscan la superación de sus condiciones, van a constituir casi el 50% del contenido temático de los números correspondientes a las primeras etapas de la publicación.

De acuerdo con la lógica de agrupación estadística, los temas que siguen en importancia son *biografía*, *profesiones e historia*, con el 5.92%, el 5.38% y el 4.92%, respectivamente. El tercero es de considerarse en virtud de que lo componen sólo trabajos referentes a la historia de México. Ello indica que *fem.* no desatendió la reconstrucción de esa historia contada parcialmente en los textos oficiales, visión derivada de la inercia de un sistema que excluye a las mujeres del mundo de lo público.

15. Sara Sečhovich. "América Latina; la mujer en lucha". *fem.* vol. III núm. 12, ene.-feb. 1980, p.5.

16. *Ibid.*

La historia de la guerra, la de las batallas por lo menos, dedican la mejor parte a los hombres; porque no sólo han marchado al combate empujados por sus esposas, madres, hermanas, sino que además no hubieran podido mantenerse sin la ayuda constante de las espías, de las aprovisionadoras, de las organizadoras, sobre las que recaía todo el peso de la logística y la propaganda.¹⁷

Pero si bien las armas "atraen a las mujeres como el hierro", aquellas no se ocupan únicamente de participar del reposo del guerrero, todo lo contrario. En efecto, eran las primeras en declarar la guerra a los peores enemigos de los federales, que se pagaban con creces. En agosto de 1926, eran las más decididas en montar la guardia en las iglesias, y en todas partes los hombres, en Coahuila, en Guadalajara, en Sahuayo, se limitan a desempeñar tímidamente un papel secundario, no enfrentándose al gobierno y a sus soldados más que para defender a sus compañeras.¹⁸

A ese mismo terreno corresponden los obstáculos a las profesionales y a las que aspiran serlo, otro de los puntos abordados con una frecuencia superior al promedio. Aquí se refuerza la inquietud por proporcionar datos y elementos de reflexión de la situación que actualmente y en el pasado ha impedido el logro de la realización intelectual de las mujeres.

En *biografía* se conjugan estos dos tópicos, pues aquí se presentan casos particulares representativos de una problemática general, fundamentalmente relacionada con los acontecimientos históricos y los tropiezos profesionales derivados de la división en roles. De la vida de Margaret Randall, Frida Kahlo, Adelina Zendejas, Mary Wollstonecraft, Virginia Woolf, Charles Fourier, Anne Sexton, Juana de Ibarbourn, Cristina Pisano, Tomasa García, Leona Vicario, Marie Curie, Clara Zetkin, Amalia García, Benita Galeana, Concha Michel, Ángela Peralta y otras revolucionarias, artistas, escritoras, científicas, cineastas, músicas, militantes y funcionarias, *fem.* publicó una semblanza en forma de entrevista, narración testimonial o crónica documental.

Entonces, poco más de la sexta parte de la temática es fuente informativa de las condiciones en que han tenido que sobrevivir las mujeres decididas a superar la barrera de lo doméstico para ingresar en el mundo de las ideas y la transformación de las estructuras. Es posible que este tono haya fastidiado a una que otra entrevistada, pues

17. Jean Meyer. "Las mujeres cristeras". *fem.* vol. III, núm. 11, nov.-dic. 1979, p.65.

18. *Ibid.*

actualmente algunos personajes femeninos consideran que el haber nacido mujer nunca constituyó una limitación para su formación y desarrollo profesional. En entrevista realizada a Martha Palau en 1982, precisamente con el tema de la entrevista, me dijo que en una concedida a *fem.* le resultó molesto que insistieran en preguntarle sobre los obstáculos a que se enfrentó por motivos de género, y que dice desconocer.

Los temas tratados con una frecuencia media son los correspondientes a *testimonio* (2.06%), *no feminista* (2.13%), *Europa* (2.14%), *economía* (2.26%), *derecho* (2.3%), *política* (2.33%), *sexualidad* (2.86%), *trabajo* (3.02%), *Asia* (3.23%) y *salud* (3.95%); varios de los cuales se complementan; por ejemplo *derecho* y *trabajo*, *economía* con *política* y *trabajo* nuevamente, *sexualidad* con *salud*, *economía* y *política*. Interrelación inevitable en tanto cada uno de los trabajos sólo ubica su objeto (la condición social de las mujeres) a partir de una de las cualidades que conforman el todo y desde una perspectiva de análisis definida.

Esther Corona explica el problema de la sexualidad en un área del ámbito laboral femenino; es decir, la sexualidad entre las empleadas domésticas. De las conclusiones de la pequeña encuesta, donde relaciona ambos temas, afirma lo siguiente:

La actividad sexual de las empleadas domésticas socialmente no está permitida e, incluso, puede estar sometida a mayor represión que la de sus ya reprimidas patronas. Pero existe una notoria diferencia: la moral de nuestro sistema acepta y condona la expresión coital de la sexualidad siempre y cuando sea dentro del matrimonio y conduzca a la reproducción. La mujer encuentra su plena identidad en el papel de madre, que es también el psaporte para su aceptación social. ¿Qué le ocurre a la empleada? Ella también aprendió que su realización es la maternidad, también siente como millones de mujeres, que una mujer sin hijos "no está completa" y, sin embargo, esa misma sociedad le hace saber que si quiere conservar su trabajo, necesario para ella y muchas veces para su familia, no debe tener hijos. Si contraviene esta restricción habrá de renunciar a tenerlos a su lado, y los enviará con los abuelos, tos u otros parientes. Así, los hijos, tan valiosos en otro contexto social, se convierten en una carga, en el precio del placer¹⁹.

De los 26 tópicos que componen el cuadro 4, los diez mencionados representan poco menos de la quinta parte del contenido de *fem.* en la primera década. La razón de esta aparente baja proporción radica, primero, en la especificidad de los mismos y, después,

19. Esther Corona. "Impresiones sobre una sexualidad". *fem.* vol. IV, núm. 16, sep.-ene. 1980-81, p. 92.

en que algunos artículos que pudieran haberse colocado en estos apartados, los ubiqué en los rubros que le preceden porque la relevancia que les dio la autora o el autor los inclinan hacia ese lado. Esto es, aun cuando parezca que estos aspectos de la vida de las mujeres no se trataron suficientemente, en realidad son tratados constantemente en la parte de *teoría* o en la de *ideología*.

Para el caso de *Europa* y *Asia*, es clara la diferencia con relación a *América Latina*, por ejemplo. Mas esto sólo habla de la ubicación geográfica de la revista y de los intereses con los que se encuentra identificada. Resulta natural su inclinación por tratar la problemática de nuestro continente, si tomamos en cuenta que compartimos un idioma, una historia y el ideal de un proyecto de sociedad independiente en un contexto sociopolítico de características similares.

Además de analizar la situación de las mujeres de aquellos países, los artículos de *fem.* tratan aspectos de la movilización feminista. Un ejemplo lo constituye la emancipación de *Choisir*, de la que en 1977 Elena Urrutia expone antecedentes y líneas de acción, basada en la defensa que del grupo hiciera la feminista francesa Gisèle Halimi.

En 1971, en Francia, un grupo de mujeres decidió lanzar una acción espectacular, que algunos llamaron escandalosa, para denunciar la represión del aborto y reivindicar el derecho a la contracepción y al aborto libre. 343 firmantes, en su mayoría mujeres famosas, grandes nombres de la literatura, del espectáculo, del cine, del teatro: Simone de Beauvoir, Gisèle Halimi, Marguerite Duras, Catherine Deneuve, François Sagan y Delphine Seyrig, entre otras, suscribieron el "Manifiesto de las 343". Sin embargo, no todas eran famosas y por lo mismo "intocables". Muchas de ellas, sin un nombre conocido fueron molestadas de diversa forma: boicoteo, chantaje o suspensión en su trabajo.

Choisir, que quiere decir optar, escoger, fue concebida al principio como una asociación para asumir la defensa de esas mujeres perjudicadas por su participación. Las 343 se hacían responsables de las acusaciones en contra de cualquiera de ellas.

Inmediatamente el fin original se fue ampliando. La defensa, en última instancia, no era más que una actitud de espera...

Así quedaron delimitados los tres frentes de lucha de *Choisir*:

- 1) Anticoncepción. Educación sexual.
- 2) Suspensión de la ley de 1920.
- 3) Defensa gratuita de las acusadas.²⁰

20. Elena Urrutia. "La causa de las mujeres". *fem.* vol. I, núm. 2, ene.-mzo. 1977, pp. 42-43.

Flora Botton fue la principal promotora de la difusión de trabajos sobre Asia en *fem.* Ella misma coordina el número 22 con este fin, preocupada por la ausencia de un equilibrio en el intercambio de información con el resto de las naciones del mundo.

Las élites de América Latina se enorgullecen de sus orígenes culturales europeos y es Europa la región del mundo que le ha interesado más conocer, dejando de lado las regiones que conocemos mal y conocemos poco con las que tenemos, sin embargo, rasgos comunes y experiencias compartidas: colonialismo, subdesarrollo, pertenencia al Tercer Mundo. Asia, el continente más vasto y más poblado del mundo es tal vez por su misma extensión y variedad, una región que nos es poco familiar.²¹

Asia no tiene el monopolio de la opresión de las mujeres pero sí presenta, a lo largo de la historia, ejemplos de los crímenes más brutales en contra de ellas. Cuando pensamos en los países de Medio Oriente solemos recordar el esplendor de las "mil y una noches" pero no la cárcel que constituyen el harén, el encierro, el velo, la clitoridectomía; aunque la India evoca imágenes eróticas minuciosamente descritas en el Kama Sutra, no debemos olvidar la inmolación de las viudas y el matrimonio infantil (en muchos casos verdaderas violaciones de menores con la complicidad de la sociedad); China, el país de los refinados mandarines, durante siglos mutiló a sus mujeres deformando sus pies en nombre de un extraño gusto estético, en Japón, a través de las pintorescas geishas, se elevó al paroxismo la idea de la mujer muñeca, objeto e instrumento del placer masculino.²²

Por su parte, a África le corresponde menos de la unidad del porcentaje (0.81) y a Estados Unidos, junto con Canadá, el 1.33. Sobre el primero, considero, fue mínima la información vertida, pues el continente africano cuenta con una historia y un presente muy propios y poco reductibles a la realidad de las mujeres de los otros continentes. Después de catorce números publicados, *fem.* incluye los primeros artículos con esta temática, retomados de los documentos presentados en la Conferencia de las Naciones Unidas para el Decenio de la Mujer, celebrada en Copenhague para evaluar el trabajo de la primera mitad del decenio. Más adelante, en 1982 reproduce, entre otros, algunos fragmentos del texto *Las negras toman la palabra.*

¿Han tomado ya la palabra las mujeres africanas? ¿Se han dejado escuchar sus voces? Sí, algunas veces, pero con la bendición de los hombres... Antaño, las africanas tenían mucho qué decir cuando había que tomar decisiones de importancia mayor. Recuerdan a Zingha,

21. Flora Botton. "La mujer en Asia". *fem.* vol. VII, núm. 22, abr.-may. 1982, p.3.

22. *Ibid.* pp. 3-4.

amazona y guerrillera que opuso resistencia a la colonización portuguesa de Angola en el siglo XVII, o a Aoura Pokou, reina de los Baules.

Las mujeres tienen que recuperar la palabra, pero la palabra verdadera... [los varones] empiezan a reaccionar. Advierten a las mujeres o las amenazan. Como prueba: los planteamientos del primer ministro de Senegal, Abdou Diouf, en ocasión de la primera jornada de la mujer senegalesa en marzo de 1972: "Ustedes han rechazado la tentación de un feminismo agresivo y estéril que las encamina hacia una rivalidad envidiosa y compleja frente al hombre..."²³

¿Qué se les puede ofrecer hoy en día a las africanas... para salvar a un Estado nuevo, apenas liberado de las cadenas de los colonos o todavía sometido a ellos, no será seguramente, imitar una sociedad en la que la familia se ha fragmentado, en la que reina el individualismo. Ustedes saben lo importante que es la familia en África negra — la familia en un sentido amplio — en la que conviven abuelos, padres, parientes cercanos e hijos. Nosotras queremos vivir una vida verdadera; decente, completa y enriquecedora; y vivirla en comunidad.²⁴

En cuanto al total de *Estados Unidos y Canadá*, no lo encuentro limitado, puesto que se trata de dos países solamente y, aún cuando su realidad es significativa, el porcentaje de tratamiento es superior al de otras naciones, si los consideramos por separado. Inclusive, gran parte de los trabajos publicados fueron aportados por fuentes o autoras norteamericanas, entre ellas las poetas Erika Jong, Adrienne Rich y Shirley Kaufman; la filósofa Beth Miller y la teóloga Reuther Rosemary.

Para el caso de *familia* (1.85%) y *aborto* (1.38%), el motivo de su bajo porcentaje deriva de que su tratamiento no siempre se hizo de manera exclusiva, sino como complemento para desarrollar aspectos más globales. En el número correspondiente al tema, Margarita Nolasco firma un artículo basado en estadísticas para explicar las características de la familia mexicana y la importancia de las mujeres en ella. Establece las diferencias entre la rural, la urbana, las de bajos recursos y las de clase media. Al final del texto dice:

Tal vez el sector más dinámico sea el de la clase media, que por un lado mostrará nuevos modelos familiares, algunos más acordes con la realidad, pero, por otro lado, mostrará familias cada vez más cerradas y cada vez intentando parecerse más a las burguesas. Mientras ese sector

23. Awa Thiam. "Las negras toman la palabra". *fem.* vol. VI, núm. 23, jun.-jul. 1982, p.37.
24. *Ibid.* p. 38.

detente el grueso de la educación media, será el más dinámico, el más consciente y tenderá, incluso, a imponer alguno de sus múltiples modelos de trabajadores. Mismos que lo aceptarán o no, de acuerdo con su conciencia de clase y del desarrollo de su lucha productiva.²⁵

Se dedicaron números específicos para abordar estas cuestiones y de ellos tuve que hacer la distribución respectiva. Por ejemplo, los que se refirieron a ellas desde el punto de vista legal, de salud, ideológico y los que apuntaron a teorizar, pasaron a tales rubros.

La *Presentación* del segundo número dedicado al aborto dice:

No obstante que en 1982 se presentó el anteproyecto que introducía cambios a la legislación, ese conjunto de normas que legislan sobre el cuerpo de la mujer y que fueron establecidos sin tomar en cuenta su opinión, no sufrió alteración (El Código Civil vigente data de 1928 y el Penal de 1931, cuando las mujeres no obtuvimos la ciudadanía sino hasta 1954).

El problema del aborto en México, hoy como hace ocho años, sigue siendo exactamente el mismo, aunque con una variante: el número de abortos clandestinos es mayor —no sea más que en función del crecimiento que la población ha logrado en estos años— y, por consiguiente, la mortalidad femenina provocada por los mismos ha aumentado.

... [en este número] hemos echado mano de textos —algunos en traducción— que, a pesar de haber sido previamente publicados en otros medios, consideramos que valga la pena difundirlos entre nuestras lectoras.²⁶

Los renglones asignados a *Alaide Foppa* y a *fem.* se reducen al 1.13% y al 1.09% respectivamente, por la singularidad del asunto aludido. Como ya se ha visto en el primer capítulo, la desaparición de *Alaide Foppa* es un acontecimiento que sacude la organización de la revista y hace evidente la violencia ejercida por el régimen guatemalteco; de ahí que haya alcanzado un porcentaje indicado de la insistencia por revalorar su nombre. Al principio lo publicado sobre el particular representa una forma de presión para obligar al gobierno de aquel país a proporcionar una explicación.

... El Comité Internacional [por la Vida de *Alaide Foppa*] responsabiliza, una vez más, al gobierno de Romero Lucas García de la

25. Margarita Nolasco. "La familia mexicana". *fem.* vol. II, núm. 7, abr.-jun. 1978, p. 19.
26. "En torno al aborto". *fem.* vol. IX, núm. 39, abr.-may. 1985, p. 3.

desaparición de Alafde Foppa de Solórzano y de Leocadio Actún Shiroy.

Elena Poniatowska Raquel Tibol Martha López Portillo de Tamayo
Elena Urrutia Sara Sefchovich Marta Acevedo
Carmen Lugo Marta Lamas (Sección Mexicana)

A los 8 días de desaparecidos Alafde Foppa y Leocadio Actún Shiroy los abajo firmantes exigimos del gobierno de Guatemala su inmediata aparición vivos y salvos. Siguen firmas.²⁷

Poco a poco el sentido dio un giro hacia la posición de reconstruir una imagen de la personalidad de Alafde Foppa y no dejarla morir, ni como fundadora de la revista, ni como figura del feminismo y a la lucha por la democracia en América Latina. El siguiente relato, increíble aún, forma parte de la presentación del tercer cambio de formato que opera en *fem.* y, con el que para este estudio, considero inaugurada la tercera época.

Diciembre de 1980, viernes 19. El auto donde viajaba Alafde es interceptado en una calle de Guatemala. Ella y Leocadio Actún Shiroy, que la acompañaba, son secuestrados. Las manos de Alafde solían acompañar a su voz pausada; tenía una manera peculiar de alargar las palabras y sus dedos rimaban con lo que decía. En esos momentos ¿Qué dijo? ¿Movi6 las manos? Sus ojos muy redondos y francos abarcan las cosas, miran a fondo, descubren lo posible. ¿Qué abarcaron sus ojos en esos instantes y poco después? ¿Qué posibilidades se planteó? Alafde la abuela, la madre, la maestra y la traductora, la que ha hecho poemas y programas de radio y *fem.*, la que vivió la muerte de su hijo en la guerrilla y semanas después la de su compañero, dejó de vivir hace tiempo. Silvia, su hija, así lo ha declarado en Guatemala²⁸.

fem. no hizo a un lado la evaluación de su propio trabajo. Con la publicación de comentarios que sus lectoras, lectores, colaboradores, colaboradoras y analistas, o las mismas responsables hicieron. Se observa que los cambios operados en ella obedecen en gran parte a dichos comentarios. También es notoria la limitación de las posibilidades para arribar al estilo de la revista que demandaba su público.

En el perfil de lectoras de *fem.*, publicado en el número 7, les solicitan una periodicidad más frecuente y, posteriormente, en el número 10 se propone salir cada dos meses, y en su nueva época es mensual. A la queja de que frecuentemente incurran en retrasos, buscaron siempre darle solución; sin embargo, la dinámica del grupo impidió cumplir al cien por ciento. En el número 23 por primera vez reducen el total de páginas

27. "El secuestro de Alafde Foppa". *fem.* núm. 16, *op. cit.* p. 4.

28. "Presentación y pequeña cronología". *fem.* núm. 24, *op. cit.* pp.2-3.

hasta establecerse en 64 para el 26, medida tomada en atención a la sugerencia del mismo perfil.

También hicieron intentos por ampliar el círculo de distribución y promoción, y las lectoras proponen temas donde sobresalen los de sexualidad y fisiología. Recomiendan abrir una sección para las lectoras y en el número 11 anuncian la aparición de *Correo feminista*, donde *fem.* "dará su opinión feminista sobre cuestiones laborales, amorosas, jurídicas, familiares y de la vida en general que le planteen sus lectoras y lectores".²⁹

Estos dos últimos tópicos sólo rebasan al de *humorismo* y al de *África*. La tendencia de recurrir constantemente al humor fue recuperada en una de cada cien páginas de *fem.* Hay un intento permanente de mostrar posiciones feministas desde un punto de vista ajeno a la solemnidad, defecto que se le atribuye a su discurso y que en su mayoría muestra. Las feministas afirman encontrar pecos elementos para reír cuando se trata de denunciar la condición de explotación más antigua de la humanidad. Pero aun así, Federico Arana, entre otros, ofrece motivos para amenizar temas tan serios como la situación de las científicas.

Bueno, hijitos: ya les dejé el desayuno preparado... Me voy corriendo al laboratorio sin hacer las camas porque mañana empieza el simposio de Física Nuclear y aún no he hecho las compras de la semana. Para la cena traeré algo preparado porque a las 9 P.M. me entregan el premio "Pasteur" de ciencia.³⁰

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

29. "Correo feminista". *fem.* núm. 11, *op cit.* p. 88.

30. Texto que acompaña la viñeta de una supuesta pájara científica que habla a sus dos pequeños hijos, en *fem.* núm. 14, *op. cit.* p. 18.

3.3. Ideología, praxis feminista y poesía

El cuadro número 5 muestra los espacios de los temas tratados en cada una de las primeras tres épocas de *fem.*, y en el cuadro 6 agrupo de menor a mayor los porcentajes correspondientes a los tópicos, también por época.

En ambos observamos que hasta el número diez de la revista no se había tratado el tema de *África*, mientras que el de *ideología* cubre casi la cuarta parte del contenido global. Es notoria la preferencia por dejar en claro que existe un condicionamiento social que nos inclina a aceptar como natural la situación de claro privilegio que vive un género a costa del otro. Esta idea es reforzada en la frecuencia de *teoría*.

Política y *Estados Unidos* apenas son abordados en esta primera etapa, pero ya en la segunda, *política* cobra mayor importancia debido a la actividad generada con motivo de las modificaciones a la ley electoral y a la participación de la primera candidata a la presidencia de la república mexicana en el cambio de administración, entre otras.

Estados Unidos y *Canadá* conserva un bajo porcentaje aún en la segunda época y se incrementa considerablemente en la tercera, cuando *fem.* dedica dos números a las chicanas.

Los aspectos *no feministas* fueron relativamente escasos durante las primeras épocas. Los trabajos que no aluden particularmente a la problemática femenina, sino a la de otros grupos ignorados u oprimidos por la sociedad industrial y los gobiernos totalitarios se incrementa en una doble proporción, de acuerdo con la primera etapa, y al triple en relación con la segunda.

Aborto, fem., varios, humorismo, familia, Europa, economía y trabajo mantienen una frecuencia regular, con variaciones poco significativas entre una y otra época. Es decir, el porcentaje de *aborto* disminuye para la última etapa, cuando en realidad se atendió monográficamente y por segunda ocasión en el número 39 y los artículos que fueron distribuidos de acuerdo con la tónica de tratamiento.

Humorismo sólo rebasa la unidad porcentual en la primera fase, cuando seguramente existía el firme propósito de darle un tono de amenidad al estilo del discurso. En los dos siguientes disminuye el porcentaje, pero los recursos accesorios entre un artículo y otro

son más notorios, aunque tal presentación tuvo que ver con el estilo de la responsable de la coordinación de cada número. Son, por ejemplo, como se verá más adelante, el número de *Hombres* y el de *Mujer y salud* ricos en estos adornos, aunque este último los contiene en menor proporción.

Europa y familia disminuyen ligeramente su porcentaje de tratamiento en la segunda etapa, en la que destacan artículos sobre *Asia* (5.72), *América Latina* (9.34), *historia* (7.48), *ideología* (8.34), *teoría feminista* (11.04), *praxis feminista* (13.08). *Economía* sufre la misma variación, pero en la tercera; *trabajo* en la primera, donde se ubica el número dedicado al tema. *Asia*, al igual que *trabajo*, alcanza el mayor porcentaje en la época a la que corresponde el número coordinado para tratar el fenómeno femenino y feminista en Oriente.

Testimonio y salud adquieren menor importancia en la segunda época, de acuerdo con la frecuencia de la primera y la tercera, y es en esta última cuando alcanza el mayor índice de tratamiento, 3.19% y 5.86%.

Situación similar guardan los tópicos de *sexualidad*, *profesiones*, *biografía* y *derecho*, cuya frecuencia de análisis disminuye en la segunda época y se incrementa en la tercera. A pesar del aumento, las tres se quedan en un nivel inferior al de la primera fase de *fem*. La variación de *profesiones* es mínima: entre uno y dos por ciento; mientras que los otros dos tópicos sólo alcanzan una pequeña recuperación. En consecuencia, es en los primeros diez números donde se atiende con mayor profundidad lo relativo a la sexualidad y a la condición legal de las mujeres.

Ideología no sólo es el tema sobresaliente en el primer periodo de la revista, sino que es entonces cuando se le destina más del doble de páginas que en cada uno de los siguientes. Es el tópico que alcanza mayor porcentaje en el cuadro global y de las tres relaciones del cuadro fragmentado por épocas. La extensión de los artículos al respecto varía entre una y diez páginas, por lo que se entiende la constancia, la variedad, y la amplitud en su tratamiento.

A pesar de que *teoría* aumente su frecuencia en la segunda época para disminuirla en la tercera, conserva un porcentaje promedio, indicador de que los motivos de su presencia requirieron de un espacio regular y significativo. No sucede así con *praxis*. Aun cuando el deslizamiento de su curva porcentual es similar al de *teoría*, el incremento de la segunda etapa supera en casi tres veces el porcentaje de la anterior (13.08) y, aunque en

la tercera disminuye, puede decirse que conservó un alto nivel de relevancia. Gran parte del espacio antes ocupado por *ideología* es cedido a la difusión de las formas de participación de las mujeres del mundo, especialmente de México y América Latina.

Historia también opera un cambio importante en la segunda etapa (7.48%). Después de que sólo es atendida en tres de los primeros diez números; posteriormente será objeto de un tratamiento incisivo. A ello habría que agregar que se destinaran algunos números al tema y a otros que requieran el apoyo de los antecedentes. En la tercera época sólo disminuye la frecuencia en menos de dos puntos.

Luego de que la *política* había quedado relegada en esos diez números, en los siguientes 39 su presencia logra una estabilidad media (3.13% y 2.86%). Desde el número 17, *Feminismo, cultura y política* y fundamentalmente en *La mujer y los partidos políticos*, número 19, la temática comienza a abordarse de una manera regular.

Igualmente, *Asia y América Latina* aumentan su porcentaje en la segunda época y lo disminuyen en la tercera. El de *Asia* se reduce a una cifra inferior a la primera, por lo que la mayor parte de los artículos sobre el tema se encuentra en las dos primeras épocas. Esta situación está directamente relacionada con el hecho de que al final de la segunda se le dedica una monografía. *América Latina* reduce su espacio en más de dos puntos porcentuales del último periodo analizado. Esto es, después de alcanzar su mayor porcentaje en la segunda época, en los números sucesivos los artículos sobre la problemática de esta parte del continente conservan un espacio importante, pero relativamente menor.

Por último, el porcentaje de *poesía* camina en sentido ascendente, principalmente durante la tercera época (12.03), ya que en las dos anteriores la expresión literaria feminista mantiene la misma frecuencia (8.6%). El incremento es significativo en tanto supera a cualquier otro tópico, e indica un reforzamiento del propósito de dar difusión a la producción de escritoras comprometidas con la búsqueda del nuevo ser y al que aspira ser la mujer de hoy en el mañana.

4. Secciones fijas

4.1. Las que quisieron hacer secciones fijas

La misma naturaleza de la revista *fem.*, dependiente del trabajo voluntario de sus colaboradoras y colaboradores, de las propias integrantes del colectivo; sujeta a los cambios de estilo que cada una de las encargadas de la coordinación imprimía; con las diversas limitaciones entre uno y otro número, dificulta la identificación de las secciones fijas, de aparición irregular.

Aun cuando pareciera que no incluye algunas, la observación detenida de los 49 números analizados revela la presencia de 29 secciones que aparecen en una, dos o las tres épocas de *fem.* El cuadro 7 contempla el total de páginas destinadas a cada sección, así como la frecuencia de aparición y los porcentajes correspondientes. Los tres subsecuentes (8, 9 y 10) muestran la proporción de acuerdo a cada época. Ahora bien, a las 29 que considero en el cuadro, todavía han de sumárseles catorce más, cuyo objetivo tenía relación con alguna de ellas.

He considerado secciones fijas todas aquellas cuya presentación aparece con el antetítulo de ubicación en algún área y aquellas que aun sin llevar tal indicación, ocuparon un espacio permanente a lo largo de la publicación de la revista. En el primer caso encontramos varias que se publicaron una sola vez, pero que denotan la intención de darle cierta continuidad, hecho definido por su colocación en apartado.

El nombre de las secciones, a pesar de que se refería al mismo tema, no siempre fue el mismo. En tales casos opté por dejar el que se utilizó con mayor frecuencia, el de significado globalizador o el más transparente. El mismo procedimiento utilicé para agrupar las que aparecieron aisladamente y que, sin riesgo de empalmar temas ajenos entre sí, pudieron reunirse en las de mayor frecuencia. Expongo sus características a partir de una lista en orden alfabético.

Así, *Arte* es el espacio dedicado a la producción plástica de las mujeres. Ofreció la presentación, a través de la crítica de obras de arte cuyo contenido alude a la rebeldía contra el sistema patriarcal, de las artistas contemporáneas. Otro nombre que llegó a recibir esta sección en algunos números es el de "Artes plásticas". Tununa Mercado la define de la siguiente manera:

Una sección de arte en una publicación feminista tal vez tenga un único sentido: ocuparse de la obra de artistas mujeres, en la suposición de que no siempre la crítica asume en su justo valor o, si se prefiere, con la sospecha de que alguna discriminación siempre se cierne sobre la producción femenina en cualquier campo de la creación o el conocimiento. Otros sentidos, como ser (sic) indagar en la posibilidad de que exista alguna marca específica en el arte hecho por mujeres y, en el caso de que así fuera tratar de discernir en las particularidades de un arte feminista, se inscriben en supuestos teóricos que todavía no parecen haberse ganado el carácter de modelos. Nos quedamos, pues, en la motivación primera: y comentar lo que hacen las artistas en México.¹

fem. no se limita a publicar las referencias bibliográficas que los colaboradores incluyen en sus trabajos, en ocasiones de alto nivel documental. En lugar de ello, trata de ampliar la lista de materiales de consulta para abundar sobre el tema desarrollado en cada número. De ahí la presencia de *Bibliografía* como una de las secciones. Los nombres que recibe son: "Gufa bibliográfica", "Bibliografía mínima" y "Bibliografía selecta".

Campaña es una de las secciones fugaces de *fem.* Se pretende un espacio destinado a difundir e invitar a participar en las acciones definitorias; en el número 47, de la Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe, con el objetivo de erradicar o combatir la difusión y el empleo de medicamentos cuyos daños fuesen de grave repercusión, así como cualquier otra medida oficializada de obvio y capital perjuicio para

1. Tununa Mercado. "La incesante producción de la pintura". *fem.* año 9, núm. 44, feb.-mzo. 1985, p.56.

las mujeres, especialmente de América Latina. Sólo atina a la publicación de un artículo, muy probablemente dada la cercanía del fin de la tercera época.

En *Cine* hacen comentarios a las cintas de temática relacionada con el proceso de liberación de las mujeres; critican versiones que, tras un argumento de rebeldía, no hacen sino reforzar la ideología del macho. También encontramos el comentario a aquellas películas que, sin partir de un propósito feminista, encierran un mensaje reivindicador del papel de las mujeres o que simplemente plantean formas de relación equitativas y justas entre los géneros. *Triste alborada*, *Popeye*, *Interiores*, *Todos los demás se llaman Alí*, *La luna* y *La mujer del teniente francés* son algunos títulos de las cintas comentadas.

Colaboran es un espacio que, sobre todo en las primeras épocas, fue dedicado a presentar una breve semblanza de quienes colaboraron en cada número. Una página al final de la revista contenía información mínima sobre el currículum de los autores y autoras de los textos, aun cuando hubieran sido retomados de otras publicaciones y aunque el número anterior hubiese ofrecido los datos de un colaborador permanente.

La presencia del público lector de *fem.* se hizo notar a través de *Correspondencia*. Las aclaraciones acerca de algunos datos publicados, las inquietudes por emitir alguna opinión respecto al feminismo, aportaciones sobre grupos militantes, felicitaciones a la labor del colectivo, la búsqueda de respuestas a problemas específicos, derivados de la condición de género, las sugerencias de la temática a tratar fueron los contenidos de la correspondencia recibida por *fem.* La sección fue llamada: "Cartas a *fem.*", "Correo feminista", "Correo de las lectoras", "Correo", "Correo del feminismo" y "Correo del lector".

Debate feminista es una sección dedicada a polemizar ante los conceptos o argumentos del feminismo en sus diferentes tendencias. Ya fuera que en un mismo artículo se presentaran varios puntos de vista respecto a un tema determinado, fundamentalmente de la actuación de las militantes del movimiento de liberación y de las opiniones de algunas teóricas del feminismo; ya para abrir la polémica en cuanto al quehacer de las militantes por la defensa de los derechos de las mujeres en varios números. "Debate", "Temas feministas" y "Polémica" son los nombres que recibió esta sección, con muy leves variaciones de contenido y estilo entre una y otra.

Desde el primer número de la revista *fem.* y en los propios objetivos iniciales se plantea la meta de destinar un espacio a la denuncia de los actos injustos cometidos en

contra de sectores oprimidos de la sociedad. La necesidad de informar de aquellos hechos, insuficientemente abordados en los medios de amplia difusión, hacen de *Denuncia* la sección pocas veces nombrada, pero dispuesta a la luz de los acontecimientos.

El tan señalado estilo solemne del discurso feminista, *fem.* trata de contrarrestarlo mediante la sección *¿De qué se ríe si lo dicen en serio?*, abierta desde el primer número. En ella son publicados anuncios de revistas comerciales donde es burdamente explotada la figura de la mujer, trozos de historieta donde las mujeres exaltan como cualidades ciertas características del macho, que refuerzan la relación de dominio entre los géneros, así como otros motivos sexistas que por exagerados rayan en lo cómico.

Como toda publicación periódica, *fem.* transmitió una opinión en su página *Editorial* sobre los temas que trataron por número. En ocasiones esta sección se dirigió a los acontecimientos que en el momento de la publicación estuvieron en auge; otras, la mayoría, presentó una visión global, y centrada en una línea definida, acerca de la problemática desarrollada.

La nota informativa tuvo un lugar prominente en la sección *En pocas palabras...* Los acontecimientos cuyos efectos trascendieron al campo de crecimiento de las mujeres, al movimiento por su liberación o al de la revolución de las ideas, fueron difundidos a través de notas breves en esta sección. Generalmente se trataba de asuntos independientes unos de otros y de la temática correspondiente al número, de origen indistinto: nacional o internacional. Sin embargo, en números como el de *Mujer y salud II*, las notas publicadas forman parte de la monografía.

Una de las secciones que no se identificó siempre, no obstante haber ocupado un espacio permanente a lo largo de las tres épocas, tenía la intención deliberada de hacer hablar a las y los protagonistas del cambio social, para mejorar las condiciones de vida y desarrollo en general, y de las mujeres en particular. Con su identificación como sección o sin ella, *fem.* está atenta a la publicación de entrevistas con personajes femeninos de la historia de los pueblos, de los terrenos artístico, literario, de la administración pública, científico; o personajes masculinos con autoridad en el dominio de las ideas y de la política, y de quienes ofrecieron argumentos sobre lo que debería cambiar y por qué en la condición de las mujeres, como la que Simone de Beauvoir hace a Jean Paul Sartre, o la

de Marta Lamas al médico Manuel Mateos Cardamo, sobre las implicaciones sociales y sanitarias de las prácticas clandestinas del aborto.

Espectáculos, como *Campaña*, se publica sólo en una ocasión. En el número 40 se comenta el espectáculo de una cantante de tango, dirigido por Jesusa Rodríguez, en una página de la revista que se identifica al igual que otras secciones. Era de esperarse, entonces, que posteriormente se publicarían trabajos de la misma área; sin embargo, no sucede así.

En un principio sin firma y, a partir de la desaparición de Alafde Foppa, con la identificación de la autora en el espacio en blanco con que se le rinde homenaje, *Galería del feminismo* es una sección abierta por la guatemalteca, donde presentó la biografía de algunos clásicos del feminismo. A su vez, destacó las ideas sobresalientes de estos revolucionarios del pensamiento sobre la condición social de las mujeres. Entre ellos, Flora Tristán, Charles Fourier, Federico Engels, Simone de Beauvoir, Harriet Taylor Mill y Clara Zetkin.

Con un objetivo similar al de *¿De qué se ríe si lo dicen en serio?*, pero en un estilo diferente, la sección *Histerieta*, nombre con el que se designa a la tira cómica, forma parte del contenido de *fem*. En ocasiones parece destacar algunos problemas exclusivos de las mujeres desde un punto de vista humorístico o, simplemente menos complicado, en otras propone formas de solidaridad entre las mismas, mediante un estilo de entendimiento básico. En esta sección incluyo la tira denominada "Microscopia" y "La dicha de ser mujer".

In memoriam es un espacio creado con la finalidad de rendir homenaje a las figuras que se reconocieron por su participación en pro de la lucha contemporánea de las mujeres y que se encontraron con la muerte precisamente en la plenitud de su capacidad intelectual y energía combatiente.

"La sección *Internacional* tiene el objetivo de proporcionar a las lectoras de *fem*, la información relativa a los avances del movimiento feminista internacional, a la participación de las mujeres en diversos procesos políticos sindicales, luchas de liberación nacional, por el aborto, contra la tortura, la violencia sexual, la inflación, el desempleo, la discriminación y la violación de los derechos humanos de las mujeres."²

2. "Sección internacional". *fem*. núm. 21, *op.cit.*, p.66.

La nota informativa es el género periodístico utilizado con mayor frecuencia en esta sección, que también recibió los nombres de "Noticias internacionales" y "Feminismo internacional".

Legislación, al igual que *Espectáculos*, y *Campaña*, aparece como sección en sólo un número, el 24, después del cual no la volvemos a encontrar identificada de esa manera. Su contenido tendía a reflejar aspectos de nuestras leyes y analizarlas conforme a la realidad a la que aluden. De qué derechos han sido privados los sectores más relegados de la sociedad (en primer lugar, las mujeres), qué otros deberían tener y por qué razones no se ejercen los que ya se han adquirido, son cuestiones que *Legislación* pretendía tratar.

Una de las secciones más regulares, *Libros y revistas*, promueve la producción teórica sobre temas relacionados con la emancipación de las mujeres, la literatura que ofrece un testimonio de reflexión sobre la condición de las mujeres, así como la crítica a los textos que, mediante una sutil reproducción de la moral buguesa, niegan la actitud rebelde de mujer actual, por ejemplo *Falso testimonio*, novela comentada por Sara Seifovich en el número 22. Otros nombres dados a esta sección, en la que incluyo comentarios breves a obras de reciente publicación y revistas de corte feminista, son: "Publicaciones", "Publicaciones recientes", "Revistas" y "Reseña de libros".

En la sección *Literaria* he colocado los poemas y cuentos aparecidos en espacio exclusivo y permanente. Algunas veces se publicaron con el señalamiento que identifica a cada sección y en otras sólo el trabajo con la cita de la fuente correspondiente. He incluido los dos géneros literarios como parte de la misma, dado que ambas conservan una aparición regular y forman parte del mismo ámbito cultural.

Música también parece inaugurarse con la intención de consolidar un lugar en la revista, en el número 42, casualmente en el que fue dedicado al mismo tema. No obstante, posteriormente no vuelve a aparecer. El objetivo, de acuerdo al trabajo que en esta ocasión elabora Tununa Mercado sobre Mariclaire Rodríguez, habría sido destacar participación, desarrollo y producción de las mujeres dedicadas a este arte.

Del mismo modo que la *Internacional*, la sección *Nacional* se constituye para resumir los últimos acontecimientos de la participación de las mujeres, del campo y de la ciudad, por el cambio; las declaraciones de organismos oficiales que tienen que ver con ello, y otros sucesos de la vida nacional relacionados con los movimientos por la democracia. Todo lo anterior a través de la nota periodística y, de vez en cuando, algún breve

reportaje. Aquí mismo incluyo "...y también en provincia", sección abierta en el número 14 para ofrecer "información sobre el feminismo mexicano al interior del país"³, la cual sólo volvemos a encontrar en el siguiente número.

Nuestras lectoras colaboran es el nombre que antecede a la cabeza de la composición "Oda al marido", de Patricia Rodríguez, en el mismo número 14. Por la disposición del espacio supone la apertura de una nueva sección; sin embargo, no vuelve a publicarse.

Premios y reconocimientos buscó destacar el reconocimiento a mujeres que, por su quehacer profesional en la danza, las letras y la investigación histórica, se hicieron acreedoras a un premio. Es, en un principio, señalado como el homenaje a X y hasta el número 12 se identifica como una sección; pero, curiosamente, es el último número en el cual aparece.

Le sigue, en el cuadro, la sección *Presentación*, que vino a sumarse a las ya existentes en el número 19. En ella se hace un resumen y la justificación del número. Se agrega esta sección cuando el editorial se refirió a cuestiones que no tenían que ver con el tema monográfico. También, en una o dos ocasiones, la presentación sustentó a la página editorial. He considerado parte de la sección a "Introducción", que tiene la misma finalidad y, cuando fue empleada, aparece en lugar de la otra.

Por su parte, en *¿Qué hacer?*, serie iniciada en el número 37 con el título de "Gufa para proteger el medio ambiente", *fem.* desea brindar información básica sobre la situación de nuestro medio ambiente y también dar algunas ideas de qué podemos hacer, en nuestra vida diaria, para contribuir a protegerlo..."⁴

Identificada como sección hasta el número 24, *Salud* pretende ser una gufa para que las mujeres atiendan los cambios de su cuerpo que pueden constituirse en problemas serios, así como el mantenimiento del buen funcionamiento físico. Promueve consejos para preservar el medio ambiente, a través de "La mujer y el medio ambiente"; hace un comentario sobre los trabajos de la UNICEF en "La mujer, el niño y la salud" en el número 48 y ofrece un cuadro de los principales riesgos de las trabajadoras en la sección "Trabajo y salud", del número 47, entre otros propósitos, diferentes, mas derivados del mismo problema.

3. "...y también en provincia". *fem.* vol IV, núm. 14, may.-jun. 1980, p. 102.

4. Ilda Elena Grau. "Gufa para proteger el medio ambiente". *fem.* año 8, núm. 37, dic.-ene. 1984-85, p.60.

Las condiciones y posibilidades en que las actrices y autoras de obras teatrales, en el montaje y representación propician o bloquean la explotación de sus cualidades, son temas desarrollados en la sección de *Teatro*. La influencia del estilo de dirección de las obras y la misma conformación de la historia representada, son elementos considerados en las reseñas de teatro publicadas en *fem.*, que aluden al acierto de las representaciones y a la falta de elementos que permiten la actuación sobresaliente de las actrices y las autoras. Cómo trabajan las mujeres del teatro para conseguir el éxito en su profesión y en qué medida las obras contribuyen al proceso de concientización o, por el contrario, a reforzar la actitud pasiva e irreflexiva de las mujeres, son los ejes sobre los que giran los trabajos publicados en esta sección de *fem.* perfectamente identificada y de aparición regular.

Para destacar las condiciones en que personajes como Concha Michel vivió la relación de Diego Rivera y Guadalupe Marín, o Jesusa Palancares su vejez, a través de la narrativa de Elena Poniatowska, *fem.* abre la sección de *Testimonios* al iniciar la tercera época. Posteriormente, ya sea fragmentada en relatos breves de mujeres que enfrentaron situaciones significativamente desventajosas, o mediante la presentación más detallada de casos que ilustran sobre la agresividad del sistema patriarcal y la negligencia de algunas instituciones, la sección se dedica a destacar el carácter político de las experiencias aparentemente privadas, cotidianas e individuales que sufren los sectores marginados de nuestra sociedad. Generalmente los testimonios, escritos en forma de crónica, tuvieron relación directa con el tema tratado en el número.

4.2. ¿Cuáles secciones fijas?

De acuerdo con la distribución del espacio dedicado a las secciones fijas, así como con su frecuencia o permanencia, es innegable su inconsistencia. Las razones, ya lo he dicho, muy probablemente radican en cierta falta de uniformidad entre el estilo editorial de unas coordinadoras y otras para presentar la revista. Es claro que el contacto no se tenía con un grupo determinado de colaboradores que garantizaran la cobertura de los espacios reservados a las secciones. En tanto fueron las integrantes del colectivo y sólo algunas, las responsables de elaborar tales colaboraciones, quienes además escribían sobre los temas monográficos, en ocasiones escribieron hasta tres artículos para un solo número.

Por otra parte, la mayoría de las veces sacrificaron un trabajo para publicar otro de mayor importancia. Ello significa que no era prioritario dar continuidad a determinadas secciones, frente a la necesidad de completar los artículos del tema en turno. Asimismo, el poco tiempo disponible de las integrantes de este grupo para dedicar a la revista, les impide hacer el seguimiento requerido por sus propios objetivos, por ejemplo en "... y también en provincia", que demandaba el contacto permanente con los grupos de provincia.

Es importante mencionar que, a pesar de que hubo secciones inmediatamente olvidadas, la temática en ellas propuesta no dejó de abordarse, independientemente de que se ignorara la sección inaugurada antes para ella. No obstante, once secciones, con mayor o menor frecuencia, abarcaron tres épocas: *Bibliografía, Cine, Colaboran, Correspondencia, Denuncia, Editorial, Entrevista, Internacional, Libros, Literaria y Teatro.*

En la tercera época es más notoria la inconsistencia de los criterios para sostener las secciones fijas, pues, a pesar de que se incrementan a tres más que en la anterior y a nueve más que en la primera, encontramos cinco cuya publicación se hizo en sólo un número: *Colaboran, Espectáculos, Campaña, Música y Legislación.* Además, de 26 secciones sólo siete se publicaron en más del cincuenta por ciento de los números correspondientes a esta época, durante la que se hicieron varios intentos por transformar a *fem.* en una revista accesible a públicos más amplios.

Por el contrario, en la primera época, nueve de quince secciones, casi las dos terceras partes, ocupan más del 50% de frecuencia. Gran parte de las que se abrieron entonces fueron sostenidas en casi los diez números. Sólo la *Internacional*, que podría clasificarse

también como un artículo con tal temática, se publica en una sola ocasión. Cuatro secciones más tendrán 20% de frecuencia.

El porcentaje de las secciones respetadas por época, disminuye casi cinco puntos en la segunda y el total de secciones con menos del 50 por ciento de frecuencia, aumenta a doce. Desde *Nuestras lectoras colaboran*, con frecuencia igual a 1, hasta *Teatro*, que tiene espacio en seis números y un porcentaje de 2.18 en relación al total de páginas empleadas para las secciones de la segunda época, conforman más de la mitad de los temas por sección. No hay, pues, continuidad en la mayoría de ellas.

El resultado de tales descuidos lo ilustra el cuadro 7. En los 49 números analizados, cinco secciones fueron publicadas una sola vez, y una más en dos ocasiones: *In memoriam*. Para esta última, podría argumentarse que no dependía de las feministas del colectivo, sino de sucesos por nadie deseados. En cambio, las primeras: *Nuestras lectoras colaboran*, *Espectáculos*, *Campaña*, *Música* y *Legislación* más bien parecen ser el fruto de una ocurrencia poco fundamentada o insuficientemente discutida y, por lo tanto, producto olvidado por las responsables de la coordinación de los siguientes números de la revista.

Es difícil determinar cuál ha sido la situación para *Premios y reconocimientos*, que depende precisamente del reconocimiento que en ámbitos profesionales o intelectuales autorizados se hiciera al producto de la participación de las mujeres y que posiblemente no se hizo más, hecho poco probable.

¿Qué hacer? estuvo definida desde un principio como una serie que se agotaría con el tema. Es latente la intención de hacerla permanente y cambiar únicamente la problemática a solucionar; sin embargo, se quedó con la inicial, alcanzando el 10% de frecuencia de los 49 números analizados. En cuanto a *¿De qué se ríe si lo dicen en serio?*, también forma parte de una época de la revista. Es una sección identificada con la primera fase, donde el equipo aparenta estar más de acuerdo y convencido de la importancia de reservar un espacio para develar el humor del discurso cotidiano, mediante el estilo y con el contenido de la revista.

Debate, *Histerieta*, *Salud*, *Denuncia*, *Nacional*, *Testimonio* e *Internacional* se vieron interrumpidas sin un motivo relacionado con la falta de información. Son, en cambio, prueba de las limitaciones para organizar en grupo los materiales, así como los cambios arbitrarios en el nombre de las secciones, las ausencias por largos periodos y la poca frecuencia de espacios que deben constituir parte fundamental de un órgano de información y análisis.

Debo aclarar, entonces, que ello no implica la ausencia de trabajos cuya temática correspondiera a tales secciones. De ahí mi afirmación en cuanto a la falta de unidad en

los criterios de organización, selección y distribución. Aunados a tal factor, se encuentran los intentos por dar un nuevo aire a la revista. Es decir, en cuando menos dos ocasiones se abren las puertas de *fem.* a nuevas integrantes, más jóvenes y con ideas que se esperaban frescas y enriquecedoras. Estas oportunidades para las que ingresaban y, en cierta forma, riesgo para la propia revista, seguramente influyeron en estos cambios.

Galería del feminismo, Colaboran, Presentación y En pocas palabras, a pesar de encontrarse dentro de las que alcanzan mayor porcentaje de frecuencia, corresponden al grupo de los que conforman la historia de una de las tres épocas. A este grupo corresponde *Galería del feminismo*, una de las secciones de mayor valor documental, escrita por la cofundadora de *fem.* Alafde Foppa, autora anónima de la misma hasta el momento de su desaparición. Varias situaciones revela la *Galería*. En primer lugar, la auténtica voluntad de darle al trabajo de hacer *fem.* un carácter de colectivo. Lo importante no era el crédito, sino el producto y los efectos. Esto Alafde lo sostuvo en la práctica con su sección.

En segundo lugar, *Galería del feminismo* contiene el sello de los artículos de alto valor referencial, documental, que caracterizan a las dos primeras épocas de *fem.*, y sobre ambas a la primera. Finalmente, es el espacio mediante el cual se mantiene viva la presencia de Alafde Foppa, quien después de su desaparición deja un hueco imborrable e imposible de ignorar.

Gracias a la publicación ininterrumpida de *Colaboran* hasta el número 23, fue posible recurrir a esa página de cierre para acceder a la identificación de las autoras y los autores de los artículos. Posteriormente desaparece la página, de ahí que en la tercera época el porcentaje de páginas para esta sección haya sido de 0.12%. Pero los datos sobre colaboradores acompañaron a los trabajos, en notas de pie de página, cuando los aportaban por primera vez. Entonces, el hecho de haberle abandonado como sección no implicaba abandonar la idea de ofrecer los datos de referencia; sin embargo, si un lector o una lectora que no hubiese leído el número donde escribió por primera vez un autor, quería saber algo más de él, no podía hacerlo. De alguna manera, este procedimiento identificaba un poco más a la revista con el resto de las publicaciones periódicas.

Por el contrario, *Presentación* no existía en la primera época, en la segunda comienza a ser utilizada por algunas coordinadoras y es hasta la tercera cuando se emplea con mayor regularidad. Por lo tanto, es una característica distintiva de esta última, cuando en el editorial se habla de sucesos no relacionados con el tema de la monografía y se pretende invitar a la lectura del número. También forma parte de las nuevas modalidades de la última fase del colectivo.

En pocas palabras... nace en la segunda época y guarda constancia hasta el último número de la tercera. Por ello, alcanza un porcentaje del 77.55 en el cuadro global. Qué decir del cuadro por épocas, donde sólo falló en una ocasión de la segunda. De lo anterior deduzco su total identificación con esta parte de la vida de *fem.* que, además, con un leve cambio de nombre sigue publicándose en la etapa contemporánea. Esto es, la presencia de informaciones breves y complementarias, de relación directa o indirecta con la causa de las mujeres conforman, desde la primera época, un espacio importante para la revista.

De las secciones regulares, es decir, que fueron publicadas en las tres épocas, algunas sólo alcanzan un mínimo porcentaje de frecuencia. Hasta un 26.5 distribuido en el total de números analizados, incluyó la sección de *Teatro*, apenas la cuarta parte. Definitivamente aquí no podemos argumentar ausencia de material de análisis o crítica, sino la desatención a la fuente. Sólo en cuatro ocasiones los artículos fueron elaborados por colaboradoras ajenas al colectivo. Esto explica la poca frecuencia de la sección, pues en su gran mayoría dependía de las posibilidades que les permitiera la multiplicidad de funciones que algunas de ellas desempeñaban. El resto de los trabajos sobre teatro los realizaron Alafde Foppa, Elena Urrutia, Tununa Mercado y Marta Acevedo.

En cuanto a *Bibliografía*, el porcentaje de frecuencia alcanzó el 28.57, casi la tercera parte de los números de *fem.* Reservó un espacio —el 2.38 del correspondiente a secciones fijas— a ofrecer títulos para consultar, abundar y profundizar sobre temas de *Trabajo, Feminismo, Familia, Hombres, La mujer en Asia, Amor, Arte, Chicanas, Las mujeres y la música, Matemidad, La costurera*, de los números coordinados por Alafde Foppa (4), Marta Lamas (3), Elena Urrutia (2), Flora Botton (2); Tununa Mercado, Lourdes Arizpe, Josefina Aranda, Mónica Mayer y Carmen Lugo (1).

Las secciones de *Arte* y *Cine* ya se acercan al cincuenta por ciento, mas aún es mínima su frecuencia, 38.78% y 44.9% respectivamente. La primera debido a que no existió sino hasta el número 17, cuando se había publicado la tercera parte de los primeros 49 números. En cuanto a *Cine*, comienza a disminuir el nivel de frecuencia en la tercera época: del sesenta bajó a treinta por ciento. Para ambas secciones son las integrantes del colectivo quienes elaboran alrededor del cincuenta por ciento de los trabajos. Tununa Mercado, Elena Urrutia, Anilú Elfás y Sara Seifovich destacan como autoras de tales artículos.

Correspondencia, 53.03%; *Entrevista*, 79.59%; *Libros y revistas*, 81.66%; *Editorial*, 87.76% y la *Literaria*, 97.96%, son las únicas secciones que mantuvieron una presencia regular, la cual alcanzó a rebasar el 50% del total de números publicados de octubre a diciembre de 1987. A pesar de ello, *Correspondencia* se quedó muy por debajo de lo que

en un medio con pretensiones de dar voz a un sector oprimido, debe dar si tiene el compromiso de ofrecer a su público la posibilidad de conocer la opinión de otros lectores y ofrecer la propia. La ausencia de una carta en gran parte de los números, sobre todo de la tercera época, puede interpretarse como que hubo carencia de una cantidad razonable de lectores y lectoras.

También puede suponerse, y es un hecho que afirman varias de las integrantes del grupo, la necesidad de sacrificar este espacio para publicar artículos de mayor profundidad o importancia. Sin embargo, si consideramos que, por ejemplo, pocos números rebasan el 80% de información sobre el tema del monográfico, esta afirmación resulta poco confiable. No obstante queda la posibilidad de que el resto de la correspondencia sólo incluyera felicitaciones a la revista o comentarios de la misma naturaleza, como ocurre con la que publica actualmente.

La página *Editorial* no podía ser de las menos frecuentes. De hecho, su publicación no debió fallar nunca y los números en los cuales no apareció fue sustituida por la sección de *Presentación*. De los cambios hallados en esta sección se encuentra el que en un principio enlista una serie de aclaraciones de conceptos y propuestas de interpretar o actuar el feminismo, de acuerdo con el tema al cual fue destinado el número. Es llamado *Editorial* hasta el cinco, lo que refleja cierta indefinición para ubicarlo en el género. Bien pudo haberse concebido como un resumen de los puntos nodales de la temática, los que, por otra parte, fueron centrados desde cierta postura ideológica. La breve enunciación de esos puntos centrales, se convirtió paulatinamente en una justificación del tema más desarrollada. Habrá números como el de América Latina, cargados de mayor información, y otros de opinión, sin que necesariamente utilizaran como regla la enunciación.

No hay discusión en cuanto al ámbito profesional de las integrantes de *fem*. Es notoria y hasta lamentable la inconsistencia del estilo y la aparición de las secciones fijas, pero en lo relativo a la producción intelectual, pocos números omitieron la crítica o el comentario a publicaciones diversas. No faltó, pues, quien se hiciera cargo de manifestar opiniones desde el punto de vista feminista, de lo que autores de textos literarios, teóricos o periodísticos difundieran sobre la situación de las mujeres.

Por el mismo motivo, la *Literaria* no sólo apareció en 48 de los 49 números analizados, sino que el total de páginas abarcado por ella fue más elevado que el resto. Esta proporción global es similar en cada una de las tres épocas, salvo en la primera, donde aparece en nueve de los diez correspondientes, lo que no le impide ser la que abarca el mayor número de páginas. Es, pues, firme la convicción de respetar el espacio de esta

sección de literatura y la accesibilidad de las mujeres del colectivo a este tipo de producción.

En tanto las secciones se encuentran significativamente relacionadas con un género de exposición en particular, y las integrantes de *fem.* tenían mayor contacto con los círculos intelectuales y literarios, además de nulos recursos para contratar reporteros o reporteras, las secciones que pudieran llamarse fijas, sin riesgo de incurrir en vaguedad, son aquellas que se ajustaron a las posibilidades de tratamiento de las propias dirigentas.

5. Imagen

Una de las características de los medios impresos es la inserción de imágenes. La explotación de tal recurso en *fem.* tiene por objeto completar los temas tratados, orientar o ubicar en el contexto con elementos que escapan a las posibilidades de la descripción verbal o simplemente hacer una invitación inmediata a la lectura de los artículos.

Para explicar esta parte, elaboré los cuadros 12 y 13. En el primero establezco la proporción entre imagen y texto, desde el número 1 hasta el 50 y por épocas. Ya que los grabados¹ incluidos en el contenido son de dos tipos, dibujo y fotografía, el 13 muestra la cantidad de espacio para uno y otro.

En algunas ocasiones el grabado sirvió de fondo al texto, generalmente en composiciones literarias. Es decir, esa página se contabilizó dos veces, una para cada código. El resto del espacio corresponde a los blancos, anuncios publicitarios y las páginas de directorio y contenido (índice).

Lo que he denominado texto está conformado por toda colaboración escrita. Los artículos de opinión; los análisis sobre las cuestiones del feminismo y las mujeres; las reseñas críticas de literatura, cine, teatro y arte; las crónicas de testimonios; las aportaciones literarias o los poco frecuentes reportajes y las notas informativas; la correspondencia; los datos ofrecidos mediante cuadros y gráficas, hasta la página de colaboradores, independientemente de las ilustraciones que los acompañaron, regularmente acordes con el tema, hacen el espacio de texto.

1. Entiéndanse éstos como los recuadros que reproducen fotografías o dibujos.

No se utilizó el color, salvo para la portada, que incluye imagen a partir del número 24. Estas ilustraciones no están contempladas en los porcentajes, pero invariablemente *fem.* seleccionó ya fotografía, ya dibujo o reproducción de alguna obra plástica para la primera de forros, durante la tercera época y hasta hoy. El logotipo dejó de considerarse suficientemente ilustrativo y sólo siguió ocupando un espacio complementario, aunque distintivo.

Al interior, aun cuando los grabados, en su mayoría documentales y enfatizadores de la temática², fueron de calidad, el tipo de papel empleado para la impresión de *fem.* limitó su apreciación, así como las posibilidades de armonía y variedad que ofrecieron los intentos de nuevos estilos de formación.

2. D. Prieto. *Elementos para el análisis de mensajes*. ILET, 1985.

5.1. Imagen y color para introducir al tema

Entre otras portadas, *fem.* abrió el número de la vejez con una de las mejores fotografías de Graciela Iturbide, la cual fue colocada al interior en varias ocasiones. Alafde Foppa aparece sentada en una silla de su estudio, con expresión facial y ademanes corporales de diálogo, hacia un interlocutor que no forma parte del plano. Los números sobre el feminismo mexicano y las campesinas también son ilustrados con obras de esta fotógrafa.

Las sensuales manzanas dibujadas a lápiz por Marfa Sheley, alusivas a los órganos genitales femeninos, son empleadas para invocar al amor en la portada del número dedicado al tema; y, para los que tratan la cuestión del matrimonio, fotografías de elegantes novias, de algunas generaciones atrás, servirán de introducción a las monografías.

Con dibujos que narran actividades domésticas (el tendedero con ropa de mujer y el burro de planchar dispuesto a la faena), bajo el estilo de Magali Lara, fueron ilustrados los números sobre *La mujer en el arte* y el 30, que fue *Misceláneo*.

El collage de Yolanda M. López, *Guadalupe walking*, que rompe la imagen guadalupana al representarla con falda corta y tacones, que en 1984 motivara el burdo ataque de algún grupo de religiosos fanáticos contra la libertad de expresión de quienes integraban la revista, servirá al tema de las chicanas. La mariposa sobrepuesta a un corazón mediante alfileres y el corazón remendado de Rowena Morales son los dibujos que abren los temas de la violencia y la costurera.

La excentrica figura de Janis Joplin, ataviada con prendas características en los hippies en la fotografía de tonos rosados, es elegida para el número de la música; asimismo, la composición fotográfica representativa de la juventud, mediante la estereotipada pinta de aerosol en una barda de ladrillos, introduce al tema del número 40.

La reproducción de grabados, pinturas, dibujos y fotografías en la portada de *fem.* es el signo distintivo, a primera vista, de la tercera época. Leonora Carrington, José Fons, Kurt Wirt, Julia Giménez Cacho, Eliana Menassé, Lourdes Laborde, además de las ya mencionadas, forman el grupo de autores de las imágenes de la primera de forros,

presentación que también desmereció cuando la imprenta no utilizó papel satinado. Esto es, parte del tiraje de los números de la tercera época se hizo en papel opaco de baja calidad.

5.2. Suficientes imágenes para ampliar la información

Para ilustrar los textos, la revista incluyó fotografías de situaciones o personajes diversos y dibujos con motivos estéticos, humorísticos e informativos, aportados directamente por los colaboradores y tomados de otras fuentes o del archivo del colectivo. Siendo *fem.* una revista de análisis, la cantidad de ilustraciones no rebasa la tercera parte de su contenido, a diferencia de las revistas comerciales, cuyo principal recurso para atraer al público son las imágenes y el color, *fem.* echa mano del número suficiente de éstas para dar armonía a sus páginas en blanco y negro, además de completar la información.

En los periodos analizados, la distribución de los espacios entre texto e ilustraciones no sufre alteraciones significativas. La imagen conserva alrededor del 18% entre una época y otra. Es decir, a pesar de los intentos por darle un aspecto más agradable, no fueron tocadas las proporciones. Disminuye el número de páginas y en igual medida el de los contenidos.

Resulta, en todo caso, paradójico que precisamente en la primera época fuera cuando el espacio para grabados alcanzó el porcentaje más alto, 19.35%; no obstante son los tiempos en que guardó más características de publicación académica, de "ladrillo" según las propias fundadoras.

El estilo de presentar esas imágenes y el propio texto sí recibe modificaciones a partir del número 24, con el cual inicia la tercera época. Páginas de tres y hasta cuatro columnas se suman a las de dos, de su formato clásico, y sobre ellas la innovación de formas que rompen el equilibrio de la percepción; por supuesto, siempre con fines estéticos, de sorpresa y para llamar la atención.

En la primera época de *fem.*, el porcentaje mínimo de imagen lo obtuvo el número 1, el cual también ofreció mayor espacio, del total de páginas, al texto, con artículos de hasta nueve páginas. Por el contrario, el 2, que trata el tema del aborto, es el que contempla menos espacio para texto (56.94%) entre los demás números de esta época, y el de sexualidad (número 4), el que destina más del 25% a los grabados.

Para la segunda época, el número 17, cuyo tema es *Feminismo, cultura y política*, maneja sólo el 12.07% de imagen, mientras que el 70.69% corresponde al texto, el más alto entre los números comprendidos para esta época. En el siguiente, donde los hombres hablan de la forma en que afecta el sexismo a la formación de su personalidad y sensibilidad humanas, el juego de imágenes, fundamentalmente dibujos que enmarcan artículos, ilustran frases de pensadores masculinos alusivas al ser en función del sexo. Muestran los modos en que los propios hombres ridiculizan o exaltan su figura con un refuerzo visual del 30.36%. El número 12, con el tema de la lucha de las mujeres en América Latina, será el que alcance menos porcentaje de grabados en este periodo.

Maternidad, el número 43, es el que, de las tres épocas, destinó mayor espacio a imagen 32.81%. Casi el doble del promedio global. El número 39, *En tomo al aborto*, ofrece sólo el 7.81%, el porcentaje más reducido de los cincuenta números contemplados en el cuadro 12. Al 50, que ya forma parte de una nueva etapa de *fem.*, le corresponde el porcentaje más bajo de texto (50.78) y al 49, *Décimo aniversario*, evaluación y despedida de la Dirección Colectiva, contará el más alto (77.34%).

Como puede observarse, esta época, en la que el equipo de *fem.* experimenta el mayor número de intentos por mejorar la revista; donde, como hemos visto, enfrentaron los problemas más serios de organización interna; donde los ingresos y las salidas de las integrantes son más numerosas; época en que, además, reúne la mayor parte de los primeros cincuenta números, también será la que cuente las cifras extremas. Los porcentajes más altos, así como los más bajos de espacio para imagen y texto los encontramos en la tercera y última fase del colectivo.

Asimismo, tanto el 18 como el 43, fueron coordinados por la misma persona, lo cual reafirma que los juegos en el manejo del formato fueron determinados por el estilo personal de cada una de las encargadas de la coordinación.

En cuanto al texto, nunca llegó al 80% y, sin embargo, un porcentaje entre el 50 y el 70 le hacen un órgano de alto valor documental. En 1978 las lectoras "mencionan que es demasiada información en cada número y que debían publicarse más números con menos información"³. Cuatro años más tarde consideran como una deficiencia sus "artículos largos, densos y repetidos"⁴.

3. "Perfil de lectoras de *fem.*" *fem.* núm. 7, *op. cit.* p. 98.

4. "El perfil de nuestras lectoras" *fem.* núm. 23, *op. cit.* p. 64.

El fundamento de tales afirmaciones radica en la naturaleza de los textos. Gran parte de ellos, sobre todo en las dos primeras épocas, correspondieron a investigaciones más amplias, traducciones de trabajos elaborados en otros países y en el propio contexto, aportaciones teóricas a cuyo mensaje poco público tiene acceso.

En la etapa final de la vida del colectivo algunas de estas características dejan espacio al experimento periodístico-feminista. Aun cuando la proporción del texto no sufre alteraciones de consideración, por el contrario, el tipo de colaboraciones sí manifiesta un sentido menos formal, además de que disminuyen los trabajos de extensión superior a cinco páginas.

5.3. El mundo de las mujeres, el mundo de todos

Los grabados, como ya mencioné, fueron aportados por colaboradores de la revista, a quienes se sumaron algunos elementos del grupo. Lourdes Arizpe y Rosamaría Roffiel acompañaron algunos de sus artículos con fotografías propias. Gran parte de las ilustraciones son publicadas de manera anónima, lo cual me lleva a suponer que fueron tomadas del archivo, fotográfico principalmente, del colectivo.

No hay diferencia entre el número de páginas destinado a dibujo y el correspondiente a fotografía. El porcentaje global para el primero fue de 8.02 y el de la segunda de 9.75, en relación al total de páginas de los cincuenta primeros números de la revista. En las dos primeras épocas mantiene la misma proporción, pero en la tercera la diferencia es casi nula.

El número 4, de la primera época y dedicado a la sexualidad, es el que menos espacio reserva al dibujo, 2.78%, y el mayor para fotografía, 22.68%. Por el contrario, el 9; cuya temática son las relaciones entre las madres, las hijas y los hijos, contiene el mayor porcentaje para dibujo, 16.2, y el menor para fotografía, 6.02.

En la segunda época, el porcentaje más alto para dibujo le corresponde al número 18, significativo por haber tratado con más originalidad el problema de las diferencias sociales por género para los hombres, 21.43%. El número 22, con el tema de la mujer asiática, será el que menos espacio dé a este tipo de ilustraciones, 0.89%, así como el que, al igual que el 16 (*El servicio doméstico*) mayor ofrezca a la fotografía. El siguiente, 17, dedicado al feminismo y su relación con la cultura y la política, no incluirá una sola fotografía, lo cual contribuye a que sea de los menos asistidos por el recurso visual.

Las campesinas y el silencio, Feminismo en México: antecedentes y En torno al aborto (29, 30 y 39, respectivamente) son los números que en la tercera época dan el porcentaje más bajo al dibujo, el 3.13. El más alto le corresponde al 43, donde se analiza el problema de la maternidad, 24.22%. El número 26, que contempla el tema de mayor éxito entre las revistas femeninas comerciales, el amor, de gran polémica e interés general, sólo incluye 1.56% de fotografía, el más bajo de esta época. En la situación opuesta se encuentra el 24, al cual integraron el 18.75%.

Alrededor de cien mujeres, entre fotógrafas, pintoras, dibujantes e ingenieras del tapiz, que alcanzan a reconocerse en la revista, contribuyen con tales cifras. Paulina Lavista, Marta Rotemberg, Lourdes Laborde, Leonora Carrington, Guadalupe Sánchez, Rowena Morales, Graciela Iturbide, Lourdes Almeida, María García, Mariana Yampolsky, Julia Giménez Cacho, Fanny Rabell, Elvira Gascón, Nuria Pompeia, Claire Bretechnon, Martha Chapa, Palmira, Úrzula García Ascot y Basia Batorska, entre ellas, mostraron a través de *fem.* infinidad de formas de sentir el destino impuesto, así como el propuesto, de las mujeres. Informaron mediante perspectivas feministas de la tiranía de los regímenes dictatoriales, de la energía de la lucha de los oprimidos, fundamentalmente mujeres, y de la esperanza de recomponer su estilo social e individual.

En los dibujos, grabados y pinturas, es objetivo primordial hacer difusión de la técnica y la sensibilidad, la capacidad creativa de las artistas como muestra para el reconocimiento y como ejemplo para futuras generaciones; las viñetas para concientizar mediante el recurso del humor o la sola simplificación del código de interpretación. En ocasiones francamente abusaron de esta última intención, si se considera que la revista se dirigía, por el resto de sus características, a una clase media con preparación universitaria.

Las fotografías reproducen escenas de mujeres del campo en plena faena o manifestación de descontento; militantes en protesta levantando pancartas contra la violencia hacia las mujeres o hacia los pueblos de Centroamérica; profesionales en algún rincón de su estudio; rostros de personajes cuyo nombre ha hecho historia: Virginia Woolf, Rosario Castellanos, Simone de Beauvoir en varios momentos y desde diversas perspectivas, Benita Galeana, Concha Michel, Xaviera Hollander, Marfa Curie.

Observamos jóvenes y no tan jóvenes de mirada inquieta, sorprendida, insegura y rebelde; mujeres de apariencia masculina y portadoras de imágenes auténticas en las colonias, las fábricas, las minas, los parques, la escuela; poseedoras de cabellos largos y sueltos, trenzados, rizados o indumentados con tocados; mujeres de cabello corto sobre un cerebro sostenido por un cuello encorbatado.

Infantes desnudos ajenos al significado del pudor y entre los brazos de madres protectoras; famosas actrices y actores de teatro, cine y televisión: Roberto Cobo, Ofelia Guilmáin, Irma Serrano, Isela Vega; escolares en el descanso interclase, adultos muy adultos, de pieles que revelan el paso del tiempo. En conjunto, personas en alguna

situación específica de las diferentes etapas de la vida, son enfocados en primeros planos, medios planos y planos generales, que así fueron impresas en las páginas de la revista.

Otras imágenes aparecen con relativa regularidad; el dibujo anónimo de una fila de mujeres corriendo sobre el camino de una vereda sirvió varias veces para armonizar una página; las manos vistas por las palmas, que forman un triángulo con los dedos índices y pulgares, y el símbolo de la mujer moldeado según el motivo del texto a ilustrar o adicionado de múltiples formas.

La lectura periódica de *fem.* familiarizó a su público con las figuras prosopopéicas del símbolo de la mujer. Cuando no fue una cara sonriente, la cruz simula los brazos que saludan, abrazan, forman cadenas o grupos humanos, en gestos de solidaridad. El círculo, y la cruz acompañaron al dibujo de un mapamundi para remitirnos al feminismo internacional; fue sostenido por una paloma blanca para aludir a la demanda de la paz mundial; se rodeó por una hoz en coincidencia abierta con la implantación de la sociedad comunista, y se utilizó como ejemplo de la sujeción al colocar en él a una mujer crucificada.

Es evidente que, de igual manera, *fem.* recurrió a otras fuentes impresas para ilustrar sus páginas con las obras de artistas como Aubrey Beardsley o Gustavo Doré.

A diferencia de las colaboraciones escritas, gran parte de las imágenes corresponden a la producción de colaboradores del género masculino. Rius, Federico Arana, Quino, Oscar Urrutia, Topor, José Luis Cuevas, Palomo, Alán, Magú, Raúl Prieto, Fontanarrosa, El Fisgón, Sergio Arau, Sergio Mota Marín, Mauricio Watson, Naranjo, Juan Soriano, Carlos Olachea, José Guadalupe Posada y Walt Disney son algunos de los nombres de los autores de caricaturas, grabados y dibujos publicados entre el primero y el número 49, algunas con el tema del feminismo, otras de la mujer, o con la característica de ruptura de las líneas tradicionales de composición de las imágenes, independientemente del tema.

De 89 autores que firman sus grabados, viñetas o cuadros, el 52.81% pertenece al sexo femenino y el 47.19% al masculino. Esto significa que, a pesar de la mayor cantidad de mujeres, la diferencia no es significativa en relación a la de colaboradores varones. Por lo tanto, en este terreno tiene mayor importancia destacar solidaridad con una posición de igualdad social entre los sexos, que la pertenencia de los autores a un sexo u otro.

El hecho se explica porque, como lo ha señalado Berta Hiriart basada en su experiencia como directora de *fem.*, pocas son las mujeres que en el área del periodismo

se han dedicado a cultivar el género de la viñeta. También es mucho menor el porcentaje de artistas plásticas de tiempos pasados, a las que se recurre en repetidas ocasiones.

En tercer lugar, la figura del cuerpo femenino siempre ha constituido un modelo a reproducir en la pintura, la escultura y demás manifestaciones del arte visual, a pesar de ser o precisamente cuando los hombres son los creadores. En estas formas de expresión del sentir del ser humano se han depositado infinidad de versiones sobre el cuerpo y la condición social de las mujeres, lo que valió para contemplarlas como recurso constante en una revista orientada a cuestionar interpretaciones y ofrecer conceptos alternativos de ser mujer.

En cuanto a la proporción entre fotografías y fotógrafos, identificados al pie de foto o en otra parte de la revista, sucede algo similar. Un 58.33% corresponde a mujeres y el resto, 41.67%, a hombres. Aquí es mayor el total de autoras que el de autores, mas aún es equilibrado. Mientras en las interpretaciones de la realidad de las mujeres, por escrito, algunas veces tienden a ignorar la situación de las protagonistas; en la fotografía, cuyo retrato difícilmente oculta presencias, contextos, condiciones sociales, físicas o de otra naturaleza no ocurre lo mismo. Sin hacerse el propósito de hablar de las mujeres, la fotografía de una marcha, de un mitin o de una huelga, dirán algo de quiénes, en qué cantidad y con qué vigor participaron y, por lo mismo, independientemente del autor, en *fem.* fueron de utilidad para ampliar la información sobre el tema.

Por otra parte, no son las mujeres el único motivo de los grabados. Los retratos de personajes masculinos, como Jean-Paul Sartre o Federico Engels; situaciones de desventaja social o de abuso de autoridad; creaciones artísticas de rompimiento con las estructuras establecidas, y situaciones de la vida cotidiana del hombre de la calle, también son retomadas en la revista.

De las fuentes a que se recurrió en los primeros cincuenta números encontramos al Comité de Mujeres de El Salvador, algunos códigos prehispánicos, los diarios *La Jornada* y el *uno más uno*, Amnistía Internacional, Boletín Internacional de las Mujeres, las revistas *Natura* y *MS*, el Taller de Diseño Gráfico de la UAM, la agenda de noticias ILET *Fem press*, el Archivo General de la Nación, entre otras organizaciones y publicaciones de diversa índole.

Un buen número de ilustraciones carece de la firma o identificación del autor y otro tanto, donde se aprecian treinta nombres, no aporta los suficientes elementos para

ubicarlos como trabajos de hombres o de mujeres, lo cual de alguna forma indica la intencionalidad exclusivamente ilustrativa de los grabados. No hay afán por dar notoriedad a los autores cuando de ampliar la visión respecto a un tema se trataba, salvo cuando fue menester resaltar la obra de autoras feministas, a veces poco conocidas. Aunque, también pudo obedecer a la tendencia de disminuir la presencia masculina en una publicación feminista.

6. Publicidad

La venta de espacios para anuncios es una condición, por lo regular, ineludible para mantener una publicación periódica. En virtud de que mediante esa vía se garantiza un promedio considerable de ingresos, la venta de publicidad llega a ser el objetivo principal de la vida de algunos medios. Para ello, el emisor manipula el discurso de tal forma que el receptor lo reciba con benevolencia y sin darse cuenta de los intereses del primero, los cuales asume sin cuestionamiento.

La preocupación de las revistas comerciales por codificar un mensaje que sea aceptado por un público determinado, sólo atiende a la búsqueda del momento evasivo, al gusto superficial y pasajero que le permita transmitir un mensaje publicitario a un número importante de lectores, que le reportará ganancias significativas en tanto conserva determinado tiraje y, por lo tanto, rentabilidad.

En *fem.* la situación es diferente. El objetivo es transmitir un mensaje que remueva el inconsciente. Pretende despertar la inquietud de las lectoras y los lectores mediante análisis del contexto social en el cual se mueve, y promover la participación en la transformación de las relaciones humanas en beneficio de todos.

Estructura un discurso revelador, coherente y suficientemente argumentado de la realidad de las mujeres. No es su preocupación fundamental ser agradable, sino verídica, pues no le interesa vender productos a través de sus anuncios, sino divulgar versiones comprometidas de la realidad. La publicidad, entonces, ocupa sólo un lugar accidental. Si la demanda se incrementa es importante para la revista porque lo es para las mujeres y la sociedad, de ninguna manera porque un anunciante verá favorecidas sus ventas.

fem. vende el mínimo espacio para publicidad, pero sólo porque así alimenta las necesidades financieras para mantenerse en circulación.

6.1. Importancia de los anuncios en un medio de denuncia

A diferencia de lo que ocurre con la mayoría de las revistas para mujeres, comerciales en su mayoría, *fem.* relega la publicidad a los espacios más intrascendentes de su formato. Ni siquiera se toma la molestia de buscar el más indicado. La ubicación de los artículos se distribuye independientemente de aquélla para, posteriormente, sujetarla a las condiciones de tal distribución.

Esta situación es muy clara en la primera época de la revista, como indican los cuadros 14 y 15. Baste observar, incluso, aquellos números en que colocaron los anuncios en las últimas siete u ocho páginas, o simplemente dejaron en blanco varias planas para las cuales no completaron la cantidad prevista.

Las dos siguientes épocas no dan muestras tan obvias del poco interés por insertar publicidad; sin embargo, el promedio de 12% a ella concedido, sostiene la tesis expuesta. De ninguna manera ello implica que *fem.* gozara de la independencia económica suficiente para prescindir de la publicidad. Por el contrario, el ingreso básico lo obtiene de la publicación de anuncios, empresa directamente ligada a la política editorial del colectivo.

Quienes se encontraban más involucradas en la resolución del problema administrativo manifiestan que, de no haber sido por los anuncios, la revista no habría tenido posibilidades de regularizar su aparición con la periodicidad establecida, pues los ingresos por suscripciones y venta directa no representaron más que un elemento complementario.

Gracias al convenio con Editorial Uno, del diario *Uno más uno*, prácticamente tenían resuelto el asunto de la distribución. Por lo tanto, conseguir anuncios sólo representaba una necesidad para cubrir los gastos de administración. Esta situación permitió a la revista mantenerse en el mercado y, desafortunadamente, también le impidió acceder a un nivel de independencia más saludable como órgano de información periodística.

6.2. Publicidad reproductora del mensaje concientizador

Contar con el apoyo, nada inocente, de la Editorial Uno fue un factor que contribuyó a abrir el círculo de lectores de *fem.*, pero minimizó la importancia de formalizar la atención regular a la venta de espacios para anuncios, la búsqueda de nuevos canales de distribución y de estrategias de promoción. Hecho que muestra la diferencia de opiniones de cada una de las integrantes del colectivo.

Varias manifiestan que no constituía un problema conseguir publicidad porque alguna de sus compañeras tenía el acceso fácil, mientras otras, como Elena Urrutúa y Anilú Elías, explican el tipo de problemas a enfrentar cuando, por un lado, debía respetarse la línea feminista de izquierda y, por el otro, la reserva de los anunciantes cuya opinión sobre la mujer y sus reivindicaciones no coincidía con la de la revista.

Se tuvo la experiencia de que, después de haber conseguido un anuncio X, el anunciante retirara el ofrecimiento ante el tipo de artículos entre los cuales lo encontró. Por su parte, *fem.* nunca aceptaría, y de hecho rechazó, incluir en sus páginas anuncios que utilizaran a la mujer como objeto decorativo o que atentaran contra su salud. Tampoco estaba en sus preceptos publicitar cosméticos, cigarrillos o alcohol, productos que, para la etapa que vive actualmente, no estarían vedados de manera absoluta. En todo caso, serían objeto de un cuestionamiento menos radical.

“En la revista *fem.* no podíamos aceptar determinados anuncios porque nos oponemos a ciertos artículos. No imitaríamos a *MS*, publicación feminista de tendencia liberal-conservadora de Estados Unidos, que anuncia lavados vaginales. Antes haríamos todo un cuestionamiento de qué quiere decir eso, por qué se manipula de tal o cual manera y qué riesgos conlleva su uso”.¹

Esa posición las ha colocado en cierto nivel de desventaja frente a otras publicaciones que no anteponen el análisis sistemático del discurso establecido a la venta de espacios publicitarios. De ahí la opinión de que “siempre vamos a vivir a salto de mata, pues es difícil que seas subversiva y quieras que el sistema te apoye”, de la misma Anilú Elías.

1. Anilú Elías.

Es contradictorio, entonces, pero sólo como una de las características de formar parte de un sistema socioeconómico basado en la acumulación de capital y de una estructura política que lo sostiene, el que la existencia de *fem.*, absolutamente opuesta a la ideología burguesa, dependiera de la venta de espacios publicitarios a la empresa privada y al Estado. Para comprobarlo no es necesario partir de las declaraciones de las integrantes, es suficiente con reparar en los llamados de solidaridad que, desde la primera época, llegó a hacer *fem.* por la falta de recursos, y donde aludían a la necesidad de contar con más anuncios.²

Así, pues, un tanto por cuidar la clase de objetos publicitados y los recursos retóricos empleados en ellos, otro a causa del desacuerdo de posibles anunciantes y uno más debido a la falta de una estrategia administrativa formalmente establecida para realizar esta tarea, el promedio de espacio reservado a este rubro en las tres épocas fue del 13%, como se observa en el cuadro 14, el cual elaboré de acuerdo a la naturaleza de los anuncios más frecuentes o que ocuparon un área significativa. Coloqué las categorías en orden ascendente; es decir, primero la que abarca menor espacio y hasta la de mayor número de páginas acumuladas entre el primer número y el 50.

El cuadro 15 contiene el desglose por época y las categorías en orden alfabético; al final de cada relación, el total de páginas dedicadas a los anuncios publicitarios y el porcentaje que le corresponde en este espacio, por época, de acuerdo a la cantidad de páginas de la revista.

Incluí las tapas en la suma, pero sólo para esta parte del análisis, dado el carácter fundamentalmente publicitario de la segunda, la tercera y la cuarta de forros. Como en los cuadros de imagen, he considerado hasta el número cincuenta únicamente para cerrar la cifra en decena, pues ya se ha visto, éste último número corresponde a la cuarta época de *fem.*

Las características de los objetos o eventos publicitados se identifican por la misma ubicación en determinada categoría, salvo para la que he denominado *varia*. En ella agrupé aquellos anuncios cuya frecuencia fue muy limitada o que, por el espacio abarcado no alcanzan un porcentaje digno de considerarse por separado. Hallamos desde un estudio fotográfico, una estética, algunas instituciones de salud y una productora de

2. *fem.* núm. 9, p. 65; *fem.* núm. 20, pp. 89-90, y *fem.* núm. 56, p. 2.

hilos, hasta la medalla conmemorativa de los cincuenta años de la UNAM y el grupo homosexual LAMBDA. Incluyo aquí, además, el anuncio del Estado de Tabasco cuando no alude a un lugar o situación relacionados con alguna de las categorías contempladas en los cuadros correspondientes a Publicidad.

Estos anuncios aparecieron en una serie de varios números, aunque en espacio mínimo (un cuarto, un sexto y hasta un séptimo de página) o entre una y dos ocasiones en espacio mayor. Más que una política interna de no aceptar este tipo de publicidad, su limitada frecuencia se debe a situaciones ajenas a la revista, es decir, de las condiciones establecidas con el comprador del espacio.

La mayor parte de los anuncios, sobre todo de libros, galerías, restaurantes y revistas, ocuparon un cuarto de página cada uno, aunque eventualmente llegaron a ocupar menor o mayor espacio. Es característico que, mediante el formato, el lector pudiera relacionar el producto, dada su invariabilidad.

Dedicaron una plana completa a desplegados; promocionar a la misma *fem.* y otros grupos de mujeres; a la Secretaría de Educación Pública y la Universidad Nacional Autónoma de México, a través de varias dependencias, y otras instituciones públicas.

La cuarta de forros es utilizada como espacio publicitario a partir del número 10, con anuncios de autos, y se le inserta color desde el 32, en anuncios de viajes y líneas aéreas. Otras instituciones que compraron publicidad en la contratapa fueron el estado de Tabasco, Petróleos Mexicanos; la editorial Océano, para promocionar el libro *Arráncame la vida* de Angeles Mastretta, integrante del colectivo de *fem.*, y la Universidad Autónoma Metropolitana. De Tabasco, "...gracias a que conocíamos a Julieta Campos, con González Pedrero tuvimos publicidad los seis años que ella estuvo ahí".³

La segunda y tercera de forros también son compradas por los anunciantes de la cuarta. Hacían una especie de rotación entre cada una de ellas, aunque, luego de que en agosto de 1985, Tabasco se estableciera en la contrapa, el juego se hizo entre aquéllas. De vez en cuando emplearon el color, pues tradicionalmente el espacio correspondió a anuncios en blanco y negro.

Es importante considerar la evolución en el tratamiento a los espacios publicitarios de acuerdo a los cambios de formato y contenidos de la revista. El manejo de nuevas

3. Anilú Elfás.

técnicas de diseño se encuentra íntimamente relacionado con el tipo de publicación que nacía. *fem.* dejaba poco a poco el carácter académico de las primeras épocas, para constituirse en una verdadera revista periodística con posibilidades de autofinanciamiento, mas de ninguna manera lucrativo, pues tal condición es ajena a su política editorial. Esta situación queda clara desde una observación superficial al cuadro número 14.

6.3. Los artículos más anunciados en *fem*.

Los productos que se anunciaron en más de la cuarta parte del espacio destinado a publicidad fueron los libros. Obras literarias y ensayos sobre las condiciones económicas, sociales y políticas de diferentes lugares del mundo y de nuestro país. Poco más de la mitad de ellos corresponden a temas relacionados con las mujeres o que fueron escritos desde su propia perspectiva. Con un espacio mayor a la tercera parte del ocupado por las editoriales, le sigue en orden ascendente la categoría de *revistas*. Esto es, 10% del espacio destinado a publicidad lo ocupan editores de revistas especializadas; científicas, culturales, literarias y de análisis.

Poco menos de la mitad de anuncios tienen qué ver con la lectura de textos, de información, recreación y análisis, una de las condiciones elementales para el cultivo del intelecto. En primer lugar, porque es el tipo de productos útiles y de uso cotidiano de los lectores de una revista de corte académico; y en segundo, por ser una forma de promocionar el acceso a la cultura y, con ello, a proporcionar opciones del ser mujer, entre otros.

De acuerdo a la frecuencia, la categoría que sigue a las publicaciones, es *del sector público*. 9.27% de los anuncios fue proporcionado por dependencias del Estado. Instituciones de salud, de promoción de la cultura, productoras de servicios de primera necesidad y alguna secretaría que realizara acciones en apoyo a las mujeres dieron su voto de aceptación para la revista con la utilización de su espacio publicitario. Si a éste sumamos el 3.78% dedicado a *desplegados*, vemos que parte importante de tal espacio fue ocupado por el sector público, lo cual indica un grado significativo de aceptación o de simple reconocimiento a la calidad e influencia de la publicación.

Esta situación sólo reafirma la voluntad de algunos elementos del Estado por apoyar organizaciones de carácter progresista, pues es común que las publicaciones así definidas cuenten, como una parte significativa de sus ingresos económicos, con anuncios proporcionados por alguno de los mencionados. En general no se trata de un apoyo de las instituciones como tales, sino que depende del grado de coincidencia entre el órgano informativo y el de los titulares o miembros de la dependencia. Por tal razón, el que *fem*.

contara con publicidad *del sector público*, dependía de que existiera "alguna compañera feminista" de por medio o algún convencido, defensor de tales ideas.

Con la categoría de *varia* y, sumada a las anteriores, se completa y rebasa el 50% del espacio abarcado por los anuncios publicitarios de *fem*. El 6.42% que alcanza lo constituye una serie de anuncios aislados o sin trascendencia en cuanto al contenido temático de la revista. La diversidad de estos casos es el motivo por el cual esta categoría se encuentra entre las de mayor frecuencia. El 41% restante es ocupado por las menos frecuentes, en las que ya no incluyo *periódicos* por haberla contemplado al referirme a textos.

De esas 20 categorías, sólo seis, que hacen un total de 9.8%, representan productos cuya utilidad no tiene relación directa con la cultura, sino con la satisfacción de necesidades para un público de sectores económicos medios y altos, fundamentalmente: *aerolíneas, alimentos, automóviles, aparatos eléctricos, bancos y tarjetas de crédito, y restaurantes.*

La promoción de *editoriales, imprentas, librerías, acciones para la educación, discos, instituciones educativas, viajes, concursos y seminarios a través de convocatorias, galerías, museos, eventos culturales y artesanías* en la cuarta parte (24.79%) del espacio publicitario de *fem.*, también indica el carácter de la revista. Sus intereses se centran en la transmisión de mensajes, incluso los publicitarios, con fines ligados al proceso de liberación individual y social, mediante el arribo al conocimiento de las aportaciones clásicas y contemporáneas de las manifestaciones del pensar y el sentir del ser humano, sin dejar de lado la posibilidad de que el lector o la lectora hiciera sus propias aportaciones y fueran difundidas en la misma *fem*.

Aunado a ello, y en correspondencia con el discurso de la práctica, vemos que casi nunca faltó una invitación a participar colectivamente en *organizaciones de mujeres*. La publicación de anuncios con este carácter (1.8%) mantiene vivo el propósito de vincular el análisis y el cuestionamiento con la actividad militante, aunque la significativa disminución del porcentaje entre la primera (6.22) y la tercera (0.51) épocas, es muestra de un proceso de estabilización en este terreno.

Luego de la euforia y el entusiasmo desbordados en los años 70, sigue un periodo de reflexión sobre los errores de procedimiento en los grupos, entre los cuales se sucedieron cambios de importancia que conducen a niveles de menor participación. Sin embargo, es

cuestionable que no se utilizara suficientemente este espacio para insistir en la incorporación a los grupos y para informar sobre los apoyos que proporcionan los existentes en diferentes puntos del país; por lo tanto, *fem.* caminó hacia atrás en cuanto a mantener el contacto con los grupos de mujeres que llevaron a cabo tareas concretas en la lucha por la emancipación.

Finalmente, la publicidad sobre la propia revista no podía faltar. Con la categoría de *interna*, se encuentra entre las que alcanzaron un porcentaje arriba del promedio (4.72). Es *fem.* espacio para solicitar suscriptores y anunciantes, invitar a participar en concursos literarios organizados por ella misma, ofrecer la venta de números atrasados o paquetes de ellos, anunciar alguna nueva sección, ofrecer su espacio de correspondencia y consejo en su caso, o simplemente invitar a la lectura permanente del órgano.

Por otra parte, sin tomar en cuenta el espacio de las tapas, el porcentaje de publicidad en relación al total de páginas fue del 10.17 entre el número 1 y el 50, mas no en todas las épocas fue el mismo. Hubo, aunque ligero, un incremento del 1% entre la primera (8.1) y la segunda (9.2), y del 2% entre ésta y la tercera (11.35).

Los productos de algunas categorías consideradas en el cuadro 15 no fueron anunciadas en una o dos épocas completas, lo cual sólo habla de que durante estos periodos no se contactó con posibles anunciantes para esos rubros, al igual que otros que hubieran sido aceptados y nunca aparecieron.

Algunas veces el problema del atraso se debió a contratiempos con los contratos de publicidad. Varias veces no salía un número por esperar un anuncio que se les había prometido. Finalmente no llegaba y la revista ya había acumulado un atraso considerable.⁴

4. Esperanza Brito de Martí.

CONCLUSIONES

La celebración del Año Internacional de la Mujer para las Naciones Unidas, emanado, en la forma, del discurso oficial y, en el fondo, de la rebelión cultural de los años 60-70, es el acontecimiento histórico que determina la creación de la revista *fem*. Alafde Foppa reprodujo gran parte de los trabajos de la *Conferencia* en su programa *Foro de la mujer*. Con motivo del mismo evento, Elena Urrutia compiló varios textos en un volumen y Lourdes Arizpe escribe *Indígenas en la ciudad de México. El caso de las Marias*.

Si bien el origen de *fem* es independiente de cualquier proyecto gubernamental, la situación política del momento ofrece las condiciones para que un grupo de mujeres, feministas y relacionadas con el área de la producción de ideas, materialice la inquietud, ya generalizada entre las promotoras del Movimiento de Liberación de la Mujer, de fundar una publicación que difundiera los principios teóricos y las actividades de las militantes.

No sobra decir que, ante la ausencia de un espacio claro de participación para las mujeres en las movilizaciones por la conquista de la democracia, y la constatación de que el arribo a la igualdad social no conduce necesariamente a la igualdad de derechos y obligaciones entre los sexos, las mujeres se vieron obligadas a reorientar su lucha en pro de la mejora de su condición de género, donde estuvieran contempladas las cuestiones privadas, hasta entonces negadas como asuntos de interés político.

La fuerza del Movimiento es, entonces, el hecho que obliga a los gobiernos de los países a reconocer la presencia de las mujeres y su exigencia de mayores oportunidades de desarrollo. Entienden que es necesario matizarlo, desradicalizarlo o aburguesarlo, al mismo tiempo que lo adoptaban para congraciarse con algunos sectores de las sociedad y

presentarse como promotores de la justicia en todos los niveles, característica del gobierno de nuestro país en 1975.

Como el movimiento de las mujeres no deja de ser una fuerza política, cuestionadora de los principios de poder y dispuesta a derrocar la estructura patriarcal, se ve necesitada de forjar sus propios medios para difundir sus ideas, crear cuadros de conscientización, sostener un proselitismo permanente e informar a los adeptos de las medidas o rumbos a seguir, condición que el Año Internacional de la Mujer permite materializar indirectamente, al congregarse a las feministas del mundo.

En nuestro país, algunas de las intelectuales que participaron en la conferencia oficial y en la alternativa coaccionaron, midieron fuerzas y concluyeron que hacer una revista no estaba tan alejado de sus posibilidades. Quienes maduran la idea de formar *fem.* y adoptan el compromiso de una dirección compartida, Alafide Foppa y Margarita García Flores, eran personajes reconocidos en el área.

Ambas conocían la dinámica básica de los medios de difusión y contaban con los elementos teóricos y la motivación revolucionaria para iniciar la reconstrucción del feminismo en América Latina, así como la recopilación de los elementos que fundamentaran y legitimaran su postura ideológica. Posteriormente y ante la desincorporación de Margarita García Flores, la dirección cobra un carácter colectivo. Algunas de sus integrantes, quienes compartían el mismo ideal feminista, se conocían personalmente y otras por referencias.

A pesar de que el equipo no manifiesta dar importancia a la salida de la cofundadora, antes de cumplir un año en la revista, yo la considero como la primer fractura en la organización interna, pues, con su renuncia al órgano, Margarita García Flores se aleja de toda actividad que tenga relación con el feminismo. El hecho de que mientras unas lamentaran el suceso, otras lo celebraran, aunque no abiertamente, ya encubre una actitud en la que cada una y por cuenta propia se mantiene alerta para evitar cualquier indicio de autoridad que rebasara la ejercida por el resto. Es decir, a la vez que no se aceptaba el liderazgo de una, se pretendía el propio, siempre de manera disfrazada.

En la época en que Alafide Foppa formó parte del equipo, las diferencias tuvieron canalización, pues, a pesar de la opinión o los deseos personales de las demás, poseía los atributos de la líder natural, era a quien siempre reconocieron una trayectoria política, intelectual y humanista incuestionable. Era la que sabía más y mejor escribía, afirma Carmen Lugo.*

*Carmen Lugo. "Alafide Foppa". suplemento Doble Jornada del diario *La Jornada*, núm. 10, año 1, 6 dic. 87, p. 6.

Por consiguiente, a su desaparición la problemática comienza a manifestar sus síntomas, aunque no atinaron a diagnosticar la enfermedad para atenderla en su esencia. Hacía falta un grado de sinceridad consigo mismas y de voluntad política para despersonalizar un proyecto más práctico que romántico en su objetivo.

La sombra de la envidia y el fantasma de Alafde Foppa circundaron la revista desde la segunda y más importante fractura de *fem.*: el secuestro de la fundadora. Los motivos personales que impidieron a algunas cumplir con lo que otras consideran requerimientos mínimos, se convirtieron en los pretextos para estigmatizar o defender una ausencia, con una repercusión directa en la organización interna, los procedimientos administrativos y la presentación de la revista. Mientras, por un lado se proclamaba la distribución equitativa del trabajo sobre el argumento de la igualdad, por otro había disposición de ser flexibles con quien consideraban que con su solo nombre aportaba suficiente.

Como resultado, en el interior surgieron los malentendidos y en el exterior afloró la inconsistencia, la falta de una clara definición de la revista y del público al cual se dirigía. La problemática generó desacuerdos sobre la mejor manera de formar y distribuir la revista, ya no en la orientación de la política editorial, que era clara y en la cual había consenso. Incluir secciones fijas se tornaba fundamental, conclusan, y las características de las que propusieron las determinaron en sesiones maratónicas, para que, al final, abortara la ejecución.

Por ejemplo, no había acuerdo en cuanto a la distribución y, aunque algunas librerías la vendían, sólo un pequeño núcleo —intelectual de clase media— tuvo acceso a ella, que se incrementó en el tiempo en que las obsequiaba el *Uno más uno*. Esta tarea no se constituyó nunca como un compromiso que todas se vieran obligadas a cumplir equitativamente, con una tarea definida y coordinada con su trabajo en otros campos.

Así como algunas confiaban en que otras resolvían el problema de la publicidad, en quienes caía esta responsabilidad surgía el desacuerdo. En general el equipo se desentendía de la fase final de la producción por la disponibilidad de la Editorial Uno, lo cual no es, en otro sentido, extraño o cuestionable del todo, pues se trataba de gente apegada a tareas netamente intelectuales, al menos en ese momento. El convenio signado con la Editorial generó, asimismo, cierto grado de apatía y dependencia. Desmereció la presentación, pues desde el número 11 hasta el 49 se imprimió en papel de muy baja calidad, con portadas a veces satinadas y otras opacas; pero *fem.* salía.

Los problemas administrativos provocaron que en varias ocasiones *fem.* se publicara con una fecha anterior al momento en que se escribieron algunos artículos. Esta situación también indica que la necesidad de seguir una periodicidad y ofrecer información

oportuna era relegada al segundo plano, ante la imperiosa necesidad de difundirla. De esta manera, aun con retraso, la revista nunca desistió de publicar las ideas del feminismo y, con tal afán, el colectivo llegó a los diez años de trabajo en equipo.

Por otra parte, que a cada número correspondiera una coordinadora diferente hacía de éstos un ensayo de publicación. No hubo un proceso de perfeccionamiento del estilo, ante la falta de madurez de las discusiones al caso y la ejecución de los acuerdos. Pareciera que para asumir el compromiso de coordinar la revista sólo era necesario reunir el valor suficiente. Contactar colaboradores, elegir los temas, asegurar el mínimo de trabajos para su publicación, rotarlos entre las directoras, recibir las opiniones y, finalmente, diseñar conforme a la publicidad y los artículos disponibles, constituía la aventura, o rutina para las más involucradas, trimestral, bimestral, y hasta novemestral.

En cuanto a la colaboración de las integrantes de la Dirección y del Consejo Editorial, en los números de las primeras dos épocas fue regular, pero más adelante disminuye. Así, vemos que al inicio se encontraban más involucradas en el proyecto que en los últimos tiempos y, por lo tanto, la orientación de la revista se modifica. Entre las colaboradoras comenzaron a figurar, en mayor proporción, nombres desconocidos, lo que indica una clara descentralización de colaboradoras; no obstante, la ausencia de una jefatura de redacción o departamento que evaluara los materiales publicados y la temática contribuye a que el estilo discursivo tornárase repetitivo, aun cuando la propuesta incluyera elementos originales. De ninguna manera descarto la labor de Tununa Mercado, que en este terreno aportó mucho a *fem*.

Otro factor de fundamental importancia, en las condiciones de la organización, lo constituye la situación personal de cada una de las integrantes del colectivo. Sara Sefchovich le llama la tercera y hasta cuarta jornada. En tanto el compromiso de hacer *fem*, es atender la necesidad de difundir información sobre la lucha de las mujeres, independientemente de las condiciones económicas de la revista, la remuneración sólo podía ser moral. El trabajo se hacía por mera voluntad, como una obligación más entre las básicas: atención a la familia y al desempeño laboral, sin la presión que representan éstas.

Para cada cual el esfuerzo adquiría dimensiones particulares y, por consiguiente, los rendimientos eran desiguales. La sobrecarga de responsabilidades que algunas integrantes tuvieron —entre otras razones porque de esa manera se goza de injerencia directa en el control del medio—, además de la falta de disponibilidad para respetar los acuerdos, llevaron al grupo a enfrentar la tercera fractura importante. El equipo decide que Marta Acevedo deje de pertenecer a la revista, Teresita de Barbieri renuncia en protesta y, con ello, algunas intenciones anteriormente veladas cobran evidencia, aunque

nuevamente sin atisbos de canalizarlas hacia una solución efectiva.

En este nivel, donde se han acumulado rencores y reproches, se agudiza la dinámica de desgaste que coloca a *fem.* en un círculo vicioso. La falta de respeto a los acuerdos sobre formación, distribución y venta conduce a conflictos internos y, a su vez, la inevitabilidad de los segundos repercute nuevamente en la reiteración de tópicos como ideología, el olvido de otros como la promoción y la colaboración con las bases, la falta de rigor en el sostenimiento de las secciones y el abandono de la intención de tener otras publicaciones u organizar actividades de cultura feminista.

Por su parte, las lectoras y los lectores de aquellas primeras épocas la recibieron condescendentemente; sin embargo, muy pocos se convirtieron en regulares y casi ninguno lo consideró un órgano periódico de lectura necesariamente inmediata. Pasó, en su lugar, a formar parte de librerías y bibliotecas particulares. En cuanto fenecía su suscripción al periódico, la mayoría de las lectoras y los lectores por accidente se olvidaron del que llegaron a denominar discurso panfletario de *fem.*

No obstante, las dificultades no fueron obstáculo suficiente para sostener la revista en circulación y ofrecer un acervo feminista que ninguna publicación de Latinoamérica reunió. Con retrasos, fallas en la distribución, reiteración, no de temas particulares, sino de una problemática general de las mujeres, y serios enfrentamientos en el interior, *fem.* se mantuvo, permanece en el mercado de publicaciones periódicas y con una serie de problemas resueltos que la hacen ciertamente periodística y feminista.

Las integrantes del colectivo guardaron siempre el celo de no desprenderse ni abandonarla en las manos de quien consideraban inmerecedora de atribuirse como propio un proyecto colectivo. Trataron a *fem.* como su hija. Todas se consideraban portadoras del gameto que le dio origen, la cuidaron como si con ello atendieran a la voluntad de la matrona por excelencia, para decirle a su regreso "aquí está *fem.*, nuestra hija, que ha crecido, madurado, ya es independiente y nos ha dado grandes satisfacciones en la tarea de concientizar a grandes sectores de mujeres y hombres". Bien le llamó Elena Poniatowska "el rostro desaparecido de Alaíde Foppa".

Porque la desaparición es una pérdida frustrante, aniquiladora de la seguridad y a la vez chispa permanente de esperanza. Genera miedo a manchar una memoria y, al mismo tiempo, resulta inevitable intervenir para manipular lo que al aludido le pertenecía, o pertenece. Es la duda la que obliga a continuar sobre la ruta trazada, a influir sólo con la intención de mejorar, como seguramente a la persona perdida le hubiera gustado, o no precisamente, pero como se le hubiera convencido con el sólido argumento que hemos preparado para externar en su momento.

Con la ayuda y la solidaridad de lectoras, lectores y simpatizantes con el movimiento

de liberación de las mujeres, *fem.* se rebeló contra la muerte. Fue el único, el más importante medio de divulgación del discurso feminista en México y, quizá, en América Latina. A pesar de las fallas, su presencia se hizo indispensable porque funcionó como canal alternativo de la realidad de las mujeres. Baste una observación a los títulos de las monografías.

En cuanto a si es o no una revista alternativa, premisa de esta tesis, la propia *fem.* lo aclaró con declaraciones de sus fundadoras y con su propio estilo y contenido. Se definió como tal, aunque a veces tuvo que reconocerse elitista. "No somos la alternativa", dijo alguna de ellas, pero "sí una alternativa". En realidad no la considero ni una ni la otra, sino un medio, un canal cuyo mensaje se ubica en el campo de *lo alternativo*.

El concepto de alternatividad sólo enmarca lo opuesto y es muy clara la posición de *fem.* contra el sistema patriarcal dominante. Pero de ninguna manera es la única o la posibilidad preferente, sino una parte --definitivamente de primer orden-- de la pluralidad latente de ese discurso antagónico al dominante.

Tradujo, reseñó y reprodujo textos tomados de otras publicaciones sobre el trabajo, el feminismo contemporáneo y el clásico, la relación entre socialismo y feminismo, la sexualidad, el amor, la educación infantil y algunas piezas literarias. Elaboró, a su vez, artículos referentes a la salud, la maternidad, la violencia hacia los sectores más vulnerables de la sociedad, la política y sus repercusiones en la vida cotidiana, entre muchos otros temas que sólo hacen una muestra de la producción escrita sobre un movimiento tan importante y tan descalificado en varios sectores de la sociedad, como el feminismo.

fem. expuso suficientes fundamentos para la despenalización del aborto, concentró información sobre las condiciones de vida de las mujeres en las complejas y variadas civilizaciones del mundo, recogió documentos de la historia del feminismo y difundió las aportaciones de las mujeres que incursionaron en el arte, la literatura, la música, la ciencia y la política. En la colección del número 1 al 50 acumuló tantos trabajos como posibilidades existen en México de concebir el feminismo, así como algunas más de otros lugares. Además, varios años antes de que se declarara la contaminación como problema de salud de primer orden, había incluido una sección sobre el cuidado y la preservación del medio ambiente.

En tanto plantea la abolición de normas de conducta del sistema jerárquico y ofrece la experiencia de una forma poco común de dirigir un órgano informativo, tanto como sus riesgos, basada en una filosofía de la libertad y la justicia, *fem.* es un compromiso con las mujeres, con las sociedades de nuestro continente y, con tal empeño, prolongó su existencia en un proceso en el cual cada propuesta contribuye a darle una caracterización

diferente al resto de las publicaciones de información general. Delincó el perfil de periodismo feminista, netamente alternativo.

Hacer periodismo con una tendencia política, aparentemente tan exclusiva, adquiere formas inusuales. No escapa, a cada exposición de sucesos, la alusión a conductas individuales generalizadas. El análisis de las actitudes de las experiencias de la vida cotidiana es el sustento de la prensa de mujeres y la propuesta de un periodismo alternativo, donde la expresión en cifras de la problemática aludida queda de lado por carecer de suficientes elementos ilustrativos del dolor humano o de la dimensión de las consecuencias de un problema social en la existencia individual. Si las estadísticas son ilustrativas de la dimensión de un problema como la violación, sólo la narración objetiva de la crudeza del suceso —por el atentado y por la reacción de las instancias involucradas en su solución— es capaz de ofrecer una visión sobre los efectos individuales y, por lo tanto, despertar una actitud ante un daño de esa naturaleza. Lo mismo vale para el divorcio, el trabajo doméstico, las relaciones laborales y todo cuanto tiene que ver con las relaciones humanas.

Aun las notas informativas, el género imparcial por definición, en *fem.* suelen emplearse para editorializar. *En tres palabras* es un resumen mensual de los acontecimientos del mundo que involucran cuestiones femeninas, en un estilo que demanda abiertamente una actitud justa de los lectores, de las lectoras, de la sociedad. Que si la forma en que lo hacen sea la mejor es cuestionable; sin embargo, es una de sus características y no por ello negativa. En cuanto al reportaje, fue el género periodístico menos empleado, pues en los primeros años el estilo de reunir información se acerca más a los procedimientos de la metodología social, propia de los intelectuales. La entrevista, la crónica y el ensayo son los géneros a los cuales recurrieron con mayor frecuencia, y el llamado a la reflexión se plasma, por regla, en sus páginas. A pesar de que posteriormente el lenguaje se haya suavizado para lograr la aceptación de núcleos de lectores más amplios, generalmente se expresa el coraje, que para un ciudadano común suele ser escandaloso, como elemento inherente a su esencia de medio concientizador.

Los acontecimientos en el trabajo del equipo hablan de las dificultades de la organización, del ejercicio de la democracia en un grupo que la proclama, y nos proporcionan una lección sobre los principales errores en la distribución de tareas cuando no se cuenta con el establecimiento formal de normas e instancias para controlar su óptimo cumplimiento: una empresa de comunicación demanda una participación responsable y retribuida, además de grandes ideas sobre los contenidos. Demanda, también, conocimientos sobre el medio, análisis de públicos y atención puntual al manejo de recursos, sin que necesariamente implique la asunción de las imposiciones del sistema

Somos parte del sistema y para oponernos a él antes debemos reconocernos como su producto; de otra manera no existiríamos como su adversario. Adoptar las formas que ha desarrollado con probada efectividad no conduce a negar una posición reflexiva ante los acontecimientos de la vida y la injerencia de la sociedad en el cambio. Por el contrario, un mensaje elaborado por élites, en las élites se quedará.

Los mensajes requieren de un consumo. Definitivamente, como lo manifestó Marielaire Acosta, “ni existe motivación para escribir cuando tu publicación se va a quedar almacenada, como tampoco es sano producir mensajes sin considerar el público potencial”. Cuando es necesario decir algo, debería existir clara conciencia de qué ha de decirse, cómo, a quiénes y cuándo.

El emisor que pretenda romper con la pasividad del lector mediante la transmisión de mensajes a través de un canal que defina alternativo, también requiere, de sí mismo, el conocimiento de sus perceptores, de sus hábitos de exposición a los medios, de los contextos de sus ideas. Sólo de esta manera podrá ofrecer un discurso con niveles de efectividad que rebasen a los públicos ya involucrados, por su contenido y por las formas de exposición. Actualmente *fem.* trabaja en ello. Sólo quedaría por evaluar en qué medida lo consigue y qué elemento será el sacrificado ahora, si es que lo hay.

APÉNDICES

Cuadro 1: Espacio dedicado a los temas monográficos en la primera época de *fem.*

Núm.	Tema	Núm. págs. contenido	Núm. págs. tema	%tema
1	Misceláneo *	95	---	---
2	Aborto	88.5	35	39.55
3	Trabajo	93	43	46.24
4	Sexualidad	92	34	36.96
5	Feminismo	97	46	47.42
6	Lenguaje	97	43	44.33
7	Familia	99	44.5	44.95
8	Educación	95	30.5	32.11
9	Relación madres-hijas-hijos	94	52	55.32
10	Las mujeres escriben ¿qué escriben las mujeres?	92	85	92.39
Total		942.5	413	439.27

Total de páginas de contenido en los números monográficos: 847.5

Promedio de páginas destinado a las monografías: 45.82

Porcentaje global de espacio dedicado a la monografía en la primera época, de los nueve correspondientes: 48.8

* Los números 1 y 36 no fueron considerados en el cálculo de los porcentajes porque su temática no fue exclusiva.

Cuadro 2: Espacio dedicado a los temas monográficos en la segunda época de *fem.*

Núm.	Tema	Núm. págs. contenido	Núm. págs. tema	%tema
11	La mujer en la historia	93	58.5	62.9
12	América Latina I: La mujer en lucha	96.48	58.83	60.98
13	América Latina II: La mujer ...	92	47.5	51.63
14	La mujer y la ciencia	95.16	66	69.36
15	Conferencia en Copenhague	101.62	50.5	49.69
16	El servicio doméstico	101.83	81.5	80.04
17	Feminismo, cultura y política	105.32	56	53.17
18	Hombres	101.33	81	79.94
19	La mujer y los partidos políticos	96.18	65	67.58
20	La mujer y la Iglesia	99.16	59	59.5
21	El congreso de escritoras	110.49	56	50.68
22	La mujer en Asia	98	78	79.59
23	Feminismo, movimiento internacional	65.83	30	45.57
Total		1 256.4	787.83	810.63

Porcentaje global de espacio para monografías: 62.36

Promedio de páginas destinado a monografías: 62.7

Cuadro 3: Espacio dedicado a los temas monográficos en la tercera época de *fem.*

Núm.	Tema	Núm. págs. contenido	Núm. págs. tema	% tema
24	Vejez	69.81	43	61.6
25	Mujeres	76	40	52.63
26	El amor	52.33	41.33	78.99
27	Marcha nupcial. Opus I	55.75	28	50.22
28	El matrimonio. Opus II	55.48	26.5	47.76
29	Las campesinas y el silencio	56.25	35	62.22
30	Feminismo en México: Antecedentes	57.49	40.66	70.73
31	Reuniones de mujeres I	55.75	21.5	38.57
32	Reuniones de mujeres II	55.5	26.75	48.2
33	La mujer en el arte	53.25	35.5	66.67
34	Las chicanas	53.38	32	59.95
35	Mujer y salud	52.25	37	70.81
36	Misceláneo *	52.5	---	---
37	Mujer y violencia	55.71	33.5	60.13
38	Los pequeños poderes	53.5	20.5	38.32
39	En torno al aborto	56.25	19.75	35.11
40	Las jóvenes	53.24	41.24	77.46
41	Cuerpo de mujer	54.24	16	29.5
42	Las mujeres en la música	53.84	45.33	84.19
43	Maternidad	56.97	44.16	77.81
44	Conferencia y foro en Nairobi	56.16	20	35.61
45	La costurera	55.2	47	85.14
46	Mujer y política	56.57	33.75	59.66
47	Mujer y salud II	56.25	18.5	32.89
48	Las chicanas II	56.14	30.24	53.87
49	Décimo aniversario	58.23	12	20.61
Total		1 468.04	789.21	1 398.65

Total de páginas para números monográficos: 1 415.54

Promedio: 30.35

Porcentaje global de páginas para los temas de las monografías: 55.95

Cuadro 4: Temas desarrollados en *fem.* del número 1 al 49

Tópicos	Páginas	%
Aborto	50.49	1.38
África	29.75	0.81
Alafde Foppa	41.25	1.13
América Latina	262.76	7.17
Asia	118.32	3.23
Biografía	217.07	5.92
Derecho	84.16	2.30
Economía	82.83	2.26
Estados Unidos y Canadá	48.77	1.33
Europa	78.51	2.14
Familia	68	1.85
<i>fem.</i>	40	1.09
Historia	180.5	4.92
Humorismo	36.83	1.00
Ideología	392.74	10.71
No feminista	78.16	2.13
Poesía	368.01	10.04
Política	85.33	2.33
Praxis feminista	366.99	10.02
Profesiones	197.41	5.38
Salud	144.94	3.95
Sexualidad	104.75	2.86
Teoría feminista	343.66	9.37
Testimonios	75.64	2.06
Trabajo	110.74	3.02
Varios	58.66	1.60
Total	3 666.27	100

Total de páginas del número 1 al 49:

4212

Porcentaje de páginas dedicadas a la temática (incluye imagen):

86.06%

Cuadro 5: Contenido de *fem.* en sus primeras tres épocas

ÉPOCAS:	PRIMERA		SEGUNDA		TERCERA	
	Págs.	%	Págs.	%	Págs.	%
Aborto	18	1.91	22.16	1.76	10.33	0.70
África	---	---	22	1.75	7.75	0.53
Alufde Foppa	---	---	32	2.55	9.25	0.63
América Latina	43	4.56	117.29	9.34	102.47	6.98
Asia	31.5	3.34	71.83	5.72	14.99	1.02
Biografía	80.5	8.54	55	4.38	81.57	5.56
Derecho	43	4.56	12	0.96	29.16	1.99
Economía	26	2.75	34.5	2.75	22.33	1.52
Estados U. y Canadá	4.5	0.48	6.23	0.50	38.04	2.59
Europa	23	2.44	22.16	1.76	33.35	2.27
Familia	21.5	2.28	14	1.11	32.5	2.22
<i>fem.</i>	8	0.85	15	1.19	17	1.16
Historia	11.5	1.22	94	7.48	75	5.11
Humorismo	19	2.02	8.33	0.66	9.5	0.65
Ideología	167.5	18.09	104.75	8.34	120.49	8.21
No feminista	17	1.80	12	0.96	49.16	3.35
Poesía	83	8.51	108.5	8.64	176.51	12.03
Política	4	0.42	39.33	3.13	42	2.86
Praxis feminista	49.5	5.25	164.35	13.08	153.14	10.43
Profesiones	60.5	6.42	58	4.62	78.91	5.38
Salud	33	3.50	25.91	2.06	86.03	5.86
Sexualidad	46.5	4.93	20	1.59	38.25	2.61
Teoría feminista	75.5	8.01	138.66	11.04	129.5	8.82
Testimonio	17.5	1.86	11.25	0.90	46.89	3.20
Trabajo	42	4.46	32.5	2.59	36.24	2.47
Varios	17	1.80	14.33	1.14	27.33	1.86
Subtotales	942.5	100	1 256.08	100	1 467.69	100

Total de páginas de contenido en las tres primeras épocas:

3666.27

Cuadro 6: Porcentaje acumulativo de los temas de *fem.* por época

PRIMERA ÉPOCA		SEGUNDA ÉPOCA		TERCERA ÉPOCA	
Tópicos	%	Tópicos	%	Tópicos	%
Política	0.42	E. U. y Canadá	0.50	África	0.53
E. U. y Canadá	0.48	Humorismo	0.66	Alafde Foppa	0.63
<i>fem.</i>	0.85	Testimonio	0.90	Humorismo	0.65
Historia	1.22	Derecho	0.96	Aborto	0.70
No feminista	1.80	No feminista	0.96	Asia	1.02
Varios	1.80	Familia	1.11	<i>fem.</i>	1.16
Testimonio	1.86	Varios	1.14	Economía	1.52
Aborto	1.91	<i>fem.</i>	1.19	Varios	1.86
Humorismo	2.02	Sexualidad	1.59	Derecho	1.99
Familia	2.28	África*	1.75	Familia	2.22
Europa	2.44	Aborto	1.76	Europa	2.27
Economía	2.75	Europa	1.76	Trabajo	2.47
Asia	3.34	Salud	2.06	E. U. y Canadá	2.59
Salud	3.50	Alafde Foppa*	2.55	Sexualidad	2.61
Trabajo	4.46	Trabajo	2.59	Política	2.86
América Latina	4.56	Economía	2.75	Testimonio	3.20
Derecho	4.56	Política	3.13	No feminista	3.35
Sexualidad	4.93	Biografía	4.38	Historia	5.11
Praxis feminista	5.25	Profesiones	4.62	Profesiones	5.38
Profesiones	6.42	Asia	5.72	Biografía	5.56
Teoría feminista	8.01	Historia	7.48	Salud	5.86
Poesía	8.51	Ideología	8.34	América Latina	6.98
Biografía	8.54	Poesía	8.64	Ideología	8.21
Ideología	18.09	América Latina	9.34	Teoría feminista	8.82
		Teoría feminista	11.04	Praxis feminista	10.45
		Praxis feminista	13.08	Poesía	12.03
Total	100		100		100

África y Alafde Foppa no aparecen en la temática de la primera época.

Cuadro 7: Total de páginas y frecuencia de las secciones fijas en las tres primeras épocas de fem.

Sección	Págs.	% págs.	Frec.	% frec.
Arte	35.58	2.86	19	38.78
Bibliografía	29.66	2.38	14	28.57
Campaña	1.5	0.12	1	2.04
Cine	39	3.13	22	44.90
Colaboran	24.32	1.95	24	48.98
Correspondencia	31.17	2.50	26	53.06
Debate feminista	40	3.21	5	10.20
Denuncia	15.66	1.26	9	18.37
¿De qué se ríe si lo dicen ...	14	1.12	8	16.33
Editorial	61.58	4.94	43	87.76
...en pocas palabras...	86.24	6.92	38	77.55
Entrevista	235.75	18.93	39	79.59
Espectáculos	1	0.08	1	2.04
Galería del feminismo	42	3.37	14	28.57
Histerieta	11	0.88	6	12.24
In memoriam	11	0.88	2	4.08
Internacional	43.33	3.48	12	24.49
Legislación	3	0.24	1	2.04
Libros y revistas	115.65	9.29	40	81.63
Literaria	238.23	19.12	48	97.96
Música	2	0.16	1	2.04
Nacional	30	2.41	9	18.37
Nuestras lectoras colaboran	0.66	0.05	1	2.04
Premios y reconocimientos	8	0.64	4	8.16
Presentación	35	2.81	21	42.86
¿Qué hacer?	9.5	0.76	5	10.20
Salud	19	1.53	6	12.24
Teatro	27.5	2.21	13	26.53
Testimonios	34.33	2.76	12	22.45
Total	1 245.66	100		

El porcentaje de frecuencia para los cuadros 7, 8 y 9 se tomaron de acuerdo con los 49 números publicados.

**Cuadro 8: Total de páginas y frecuencia de las secciones fijas en la primera época de
*fem.***

Sección	Págs.	% págs.	Frec.	% frec.
Bibliografía	11	3.73	4	40
Cine	15.5	5.26	6	60
Colaboran	10	3.39	10	100
Correspondencia	7.5	2.55	6	60
Denuncia	9	3.05	4	40
¿De qué se ríe si lo dicen...	11	3.73	7	70
Editorial	15.75	5.34	10	100
Entrevista	83.5	28.33	10	100
Galería del feminismo	21	7.13	6	60
Histerieta	4	1.35	2	20
In memoriam	11	3.73	2	20
Internacional	3	1.02	1	10
Libros y revistas	25	8.48	6	60
Literaria	54	18.32	9	90
Premios y reconocimientos	4	1.36	2	20
Teatro	9.5	3.22	2	20
Total	294.75	100		

**Cuadro 9: Total de páginas y frecuencia de las secciones fijas en la segunda época de
fem.**

Sección	Págs.	% págs.	Frec.	% frec.
Arte	10.5	2.70	5	38.46
Bibliografía	1.66	0.43	3	23.08
Cine	11	2.82	8	61.54
Colaboran	13.66	3.51	13	100
Correspondencia	14.5	3.72	9	62.23
Debate feminista	35	8.99	3	23.08
Denuncia	3.5	0.90	2	15.38
¿De qué se ríe si lo dicen ...	3	0.77	1	7.69
Editorial	20.81	5.35	12	92.31
...en pocas palabras...	42.99	11.03	12	92.31
Entrevista	62.5	16.04	10	76.92
Galería del feminismo	21	5.39	8	61.54
Internacional	12	3.08	3	23.08
Libros y revistas	45	11.56	13	100
Literaria	64.16	16.47	13	100
Nacional	5	1.28	4	30.78
Nuestras lectoras colaboran	0.66	0.17	1	7.69
Premios y reconocimientos	4	1.03	2	15.38
Presentación	7	1.80	3	23.08
Salud	3	0.77	1	7.69
Teatro	8.5	2.18	6	46.15
Total	389.44	100		

**Cuadro 10: Total de páginas y frecuencia de las secciones fijas en la tercera época de
fem.**

Sección	Págs.	% págs.	Frec.	% frec.
Arte	25.08	4.47	14	53.85
Bibliografía	17	3.03	7	26.92
Campaña	1.5	0.27	1	3.85
Cine	12.5	2.23	8	30.77
Colaboran	0.66	0.12	1	3.85
Correspondencia	9.17	1.63	11	42.31
Debate feminista	5	0.89	2	7.69
Denuncia	3.16	0.56	3	11.53
Editorial	25.02	4.46	21	80.77
...en pocas palabras...	43.25	7.70	26	100
Entrevista	89.75	15.98	19	73.08
Espectáculos	1	0.18	1	3.85
Histerieta	7	1.25	4	15.38
Internacional	28.33	5.05	8	30.77
Legislación	3	0.53	1	3.85
Libros y revistas	45.65	8.13	21	80.77
Literaria	120.07	21.38	26	100
Música	2	0.36	1	3.85
Nacional	25	4.45	5	19.23
Presentación	28	4.99	19	73.08
¿Qué hacer?	9.5	1.69	5	19.23
Salud	16	2.85	5	19.23
Teatro	9.5	1.69	5	19.23
Testimonios	34.33	6.11	11	42.31
Total	561.47	100		

Cuadro 11: Frecuencia de aparición de las secciones fijas, en cada época

PRIMERA ÉPOCA		SEGUNDA ÉPOCA		TERCERA ÉPOCA	
Sección	Frec.	Sección	Frec.	Sección	Frec.
Internacional	1	Nuestras lectoras c.	1	Colaboran	1
Histerieta	2	¿De qué se rfe sí...	1	Espectáculos	1
Premios y rec.	2	Salud	1	Campaña	1
Teatro	2	Denuncia	2	Música	1
In memoriam	2	Premios y rec.	2	Legislación	1
Denuncia	4	Bibliografía	3	Debate	2
Bibliografía	4	Presentación	3	Denuncia	3
Correspondencia	6	Internacional	3	Histerieta	4
Cine	6	Debate feminista	3	¿Qué hacer?	5
Galería del feminis.	6	Nacional	4	Teatro	5
Libros	6	Arte	5	Salud	5
¿De qué se rfe sí...	7	Teatro	6	Nacional	5
Literaria	9	Cine	8	Bibliografía	7
Colaboran	10	Galería del fem.	8	Cine	8
Editorial	10	Correspondencia	9	Internacional	8
Entrevista	10	Entrevista	10	Correspondencia	11
		Editorial	12	Testimonio	11
		...en pocas palabras...	12	Arte	14
		Colaboran	13	Presentación	19
		Libros	13	Entrevista	19
		Literaria	13	Editorial	21
				Libros	21
				...en pocas pal...	26
				Literaria	26
10 números		13 números		26 números	

Cuadro 12*: Distribución del espacio entre imagen y texto en *fem.*

Época	Tot. págs.	Págs. imag.	% imag.	Págs. text.	% text.
I	1 080	209	19.35	681	63.06
II	1 428	249.5	17.47	888	62.18
III	1 752	299	17.07	1 182	67.47
Total	4 260	757.5	17.78	2 751	64.58

Cuadro 13*: Proporción entre dibujo y fotografía en *fem.*

Época	Tot. págs.	Págs. dib.	% dib.	Págs. foto.	% fotog.
I	1 080	76.5	7.08	132.5	12.27
II	1 428	112.5	7.88	137	9.59
III	1 752	153	8.73	146	8.33
Total	4 260	342	8.02	415.5	9.75

*En los cuadros 12 y 13 consideré hasta el número 50 sólo para cerrar en decena.

Cuadro 15: Categorías de artículos publicados en *fem.* por épocas

Categoría	Primera época		Segunda época		Tercera época	
	Págs.	%	Págs.	%	Págs.	%
Aerolíneas	---	---	3	1.77	13	4.64
Alimentos	0.5	0.48	---	---	---	---
Aparatos eléctricos	4.5	4.31	5	2.96	---	---
Artesanías	1.75	1.68	3	1.77	24.75	8.85
Automóviles	2	1.91	9	5.32	---	---
Bancos y tarj. de créd.	---	---	3	1.77	8.25	2.95
Convocatorias	2	1.91	3	1.77	10	3.57
Del sector público	9.25	8.85	14.5	8.57	27.55	9.85
Desplegados	1	0.96	1	0.59	18.91	6.76
Discos	3.41	3.26	2	1.18	0.17	0.06
Editoriales	1.17	1.12	0.5	0.3	---	---
Educación	0.67	0.64	2.83	1.67	2	0.72
Escuelas e institutos	4.41	4.22	---	---	1.77	0.63
Eventos culturales	1	0.96	3	1.77	18.5	6.61
Galerías	10.17	9.73	3.9	2.31	1.48	0.53
Imprentas	1.25	1.20	0.25	0.15	0.34	0.12
Interna	7.5	7.18	11.16	6.6	7.45	2.66
Librerías	1	0.96	1.67	0.99	2	0.72
Libros	21.24	20.33	58.92	34.83	73.93	26.43
Museos	3.25	3.11	5.45	3.22	9.5	3.4
Org. de mujeres	6.5	6.22	2	1.18	1.44	0.51
Periódicos	2.5	2.39	5.3	3.13	---	---
Restaurantes	2.25	2.15	2.75	1.63	1	0.36
Revistas	12.83	12.28	15.45	9.13	28.03	10.02
Varia	4.33	4.15	12.5	7.39	18.7	6.68
Viajes	---	---	---	---	11	3.93
Total:	104.48	100	169.18	100	279.77	100
Páginas + tapas:	1120		1480		1860	
Porcentaje de publicidad por época:	9.33			11.43		15.04

Cuadro 14: Categorías de productos anunciados en *fem.* en ascendente

Categoría	Páginas	% de págs.	% acumul.
Alimentos	0.5	0.09	0.09
Editoriales	1.67	0.3	0.39
Imprentas	1.84	0.33	0.72
Librerías	4.67	0.84	1.56
Educación	5.5	0.99	2.55
Discos	5.58	1.01	3.56
Restaurantes	6	1.08	4.64
Escuelas e institutos	6.18	1.12	5.76
Periódicos	7.8	1.41	7.17
Aparatos eléctricos	9.5	1.72	8.89
Organizaciones de mujeres	9.94	1.8	10.69
Automóviles	11	1.99	12.68
Viajes	11	1.99	14.67
Bancos y tarjetas de crédito	11.25	2.03	16.7
Convocatorias (conkurs./semin.)	15	2.71	19.41
Galerías	15.55	2.81	22.22
Aerolíneas	16	2.89	25.11
Museos	18.2	3.29	28.40
Desplegados	20.91	3.78	32.18
Eventos culturales	22.5	4.07	36.25
Interna	26.11	4.72	40.97
Artesanías	29.5	5.33	46.3
Varia	35.53	6.42	52.72
Del sector público	51.3	9.27	61.99
Revistas	56.31	10.17	72.16
Libros	154.09	27.84	100
Total	553.43		

Porcentaje de publicidad en relación al total de páginas global (incluye tapas): 12.4

Las tapas se sumaron al total de páginas

Cuadro 15: Categorías de artículos publicados en *fern.* por épocas

Categoría	Primera época		Segunda época		Tercera época	
	Págs.	%	Págs.	%	Págs.	%
Aerolíneas	---	---	3	1.77	13	4.64
Alimentos	0.5	0.48	---	---	---	---
Aparatos eléctricos	4.5	4.31	5	2.96	---	---
Artesanías	1.75	1.68	3	1.77	24.75	8.85
Automóviles	2	1.91	9	5.32	---	---
Bancos y tarj. de créd.	---	---	3	1.77	8.25	2.95
Convocatorias	2	1.91	3	1.77	10	3.57
Del sector público	9.25	8.85	14.5	8.57	27.55	9.85
Desplegados	1	0.96	1	0.59	18.91	6.76
Discos	3.41	3.26	2	1.18	0.17	0.06
Editoriales	1.17	1.12	0.5	0.3	---	---
Educación	0.67	0.64	2.83	1.67	2	0.72
Escuelas e institutos	4.41	4.22	---	---	1.77	0.63
Eventos culturales	1	0.96	3	1.77	18.5	6.61
Galerías	10.17	9.73	3.9	2.31	1.48	0.53
Imprentas	1.25	1.20	0.25	0.15	0.34	0.12
Interna	7.5	7.18	11.16	6.6	7.45	2.66
Librerías	1	0.96	1.67	0.99	2	0.72
Libros	21.24	20.33	58.92	34.83	73.93	26.43
Museos	3.25	3.11	5.45	3.22	9.5	3.4
Org. de mujeres	6.5	6.22	2	1.18	1.44	0.51
Periódicos	2.5	2.39	5.3	3.13	---	---
Restaurantes	2.25	2.15	2.75	1.63	1	0.36
Revistas	12.83	12.28	15.45	9.13	28.03	10.02
Varia	4.33	4.15	12.5	7.39	18.7	6.68
Viajes	---	---	---	---	11	3.93
Total:	104.48	100	169.18	100	279.77	100
Páginas + tapas:	1 120		1 480		1 850	
Porcentaje de publicidad por época:	9.33		11.43		15.04	

Para el público de *fem*

A fin de completar un estudio sobre el contenido de *fem*. y la historia que la ha constituido, como analista, lectora y colaboradora, hoy solicito la opinión de quienes finalmente deciden el valor de una publicación que nace con objeto de procurar una alternativa de discurso para las mujeres: sus lectoras (es). Información que será de gran utilidad para fortalecer cada día una una mejor revista feminista y periodística.

Te agradeceré envíes contestado el siguiente cuestionario a Difusión Cultural Feminista A. C., Av. Universidad núm. 1855 4 piso, col. Oxtopulco, dirigido a Leticia Santa María Gallegos.

Escolaridad (año o nivel del último curso aprobado)	
Residencia	Edad
Ocupación	Sexo
Nacionalidad	Edo. civil

1. ¿Desde cuándo conoces *fem*.?
2. ¿Con qué frecuencia la lees o has leído?
¿Por qué?
3. ¿Qué cambios has notado en ella desde que la conoces?
4. ¿Existe algún número o sección de tu preferencia? No () Sí ()
¿Cuál? ¿Por qué?
5. ¿Podrías señalar algunos aspectos que te desalienten a seguir su lectura permanente?
6. De lo que no te gusta, ¿qué cambios le harías?
7. ¿Qué tan identificada (o) te has sentido con su temática?
8. ¿Qué piensas del feminismo y las feministas de *fem*.?
9. ¿Sigues la lectura periódica de alguna otra revista? Sí () No ()
¿Cuál?

BIBLIOGRAFÍA

- ACEVEDO, Marta. *Ni diosa ni mártir... La mujer en lucha por su liberación*. México, Ed. Extemporáneos, Col. Las mujeres tienen la palabra, 1971, 265 pp.
- ASTELARRA, Judith. *Las mujeres podemos: otra visión política*. Barcelona, ICARIA Ocho de marzo-5, 1986, 78 pp.
- BALLETBO, Ana et. al. *La liberación de la mujer: año cero*. España, Ed. Gedisa, Col. Libros para leer, 1977, 236 pp.
- BARTHES, Roland. *Mitologías*. México, Siglo XXI Ed., Col. Teoría, 1980, 257 pp.
- BEBEL, August. *La mujer*. 3a. ed., Barcelona, Ed. Fontamara, 1980, 331 pp.
- BENÍTEZ, Fernando. *Los demonios en el convento*. México, Ed. ERA, 1985, 277 pp.
- BERELSON, Bernard. *Análisis de contenido*. Departamento Técnico de la Dirección General de Información UNAM, julio de 1969, 100 pp.
- CALERA, Ana María y Julio C. Acerete. *La mujer de hoy*. Barcelona, Ed. Bruguera, 1972, 334 pp.
- CANETTI, Elías. *La conciencia de las palabras*. México, FCE, Col. Popular-218, 1981, 366 pp.
- CASTELLANOS, Rosario. *El eterno femenino*. 5a. reimp., México, FCE, Col. Pop., 1987, 205 pp.
- CASTELLANOS, Rosario. *Juicios sumarios I*. México, SEP/FCE, Biblioteca Joven, 1984, 215 pp.
- CASTELLANOS, Rosario. *Juicios sumarios II*. México, SEP/FCE, Biblioteca Joven, 1984, 224 pp.
- CIFRIÁN, Concha et. al. *La cuestión del aborto*. Barcelona, ICARIA Ocho de marzo-3, 1986, 75 pp.

- COHEN, Priscila. N. *Heidegger: su filosofía a través de la nada*. Madrid, Punto Omega, 1975, 208 pp.
- DE BEAUVOIR, Simone. *El segundo sexo. Los hechos y los mitos*. Argentina, Ed. Siglo Veinte, 1981, 309 pp.
- DE BEAUVOIR, Simone. *El segundo sexo. La experiencia vivida*. Argentina, Ed. Siglo Veinte, 1981, 519 pp.
- DE BEAUVOIR, Simone. *La mujer rota*. México, HERMES/SUDAMERICANA, Col. Horizonte, 1987, 265 pp.
- DE LA CRUZ, Sor Juana Inés. *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*. 2a. ed. México, Ed. Hispánica, Col. Mínima, 1987, 81 pp.
- DUNAYENSKAYA, Raya. *Rosa Luxemburgo, la liberación femenina y la filosofía marxista de la revolución*. (Traduc. de Juan José Utrilla) México, Fondo de Cultura Económica, Col. Popular 290, 1985, 429 pp.
- DURÁN, María de los Ángeles. *La jornada interminable*. Barcelona, ICARIA Ocho de marzo-7, 1986, 74 pp.
- ECO, Umberto. *Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas*. 3a. ed., Barcelona, Ed. Lumen, Col. Palabra en el Tiempo-39, 1975, 403 pp.
- ENGELS, Federico. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. s/d, 159 pp.
- EVANS, Richard J. *Las feministas. Los movimientos de emancipación...* (Trad. Bárbara Mc. Shave y J. Alfaya), Madrid, Siglo XXI Ed. España Editores, 1980, 314 pp.
- (fem.) *10 años de periodismo feminista*. México, Ed. Planeta, Col. Mujeres en su tiempo, 1988, 358 pp.
- FLORES, Ángel y Kate Flores. *Poesía feminista del mundo hispánico*. México, Siglo XXI Ed., Col. La creación literaria, 1984, 285 pp.
- FRASER Bond, F. *Introducción al periodismo*. México, Ed. Limusa, 1979, 419 pp.
- FRIEDAN, Betty. *La mística de la femineidad*. Barcelona, Ed. Sagitario, 1965, 442 pp.
- GOLDBERG, Steven. *La inevitabilidad del patriarcado*. Madrid, Alianza Ed. El Libro de Bolsillo, 1976, 271 pp.
- GORBACHOV, Mijaíl. Palabras dirigidas a los participantes del Congreso Mundial de las mujeres. Moscú, Ed. de la Agencia de Prensa Nóstovi, 1987, 16 pp.
- HIERRO, Graciela et. al. *La naturaleza femenina*. (Tercer Coloquio Nacional de Filosofía). México, UNAM, 1985, 167 pp.

- JANEWAY, Elizabeth. *El lugar de la mujer en el mundo del hombre. Un estudio de mitología social*. México, Ed. Extemporáneos, El viento cambia-19, 1973, 423 pp.
- JIMÉNEZ, María Teresa. *Características de la demanda de mano de obra femenina en sectores seleccionados de la industria de la transformación*. México, INET, Cuadernos INET-8, 1979, 185 pp.
- KELLEN, Jackeline. *El nuevo padre. Un modelo distinto de paternidad*. México, Ed. Grijalbo, Col. Relaciones Humanas, 1988, 273 pp.
- KOLLONTAY, Alejandra. *La mujer nueva y la moral sexual*. 2a. ed., México, Juan Pablos Ed., 1986, 141 pp.
- KOLLONTAY, Alejandra. *Memorias*. Madrid, Ed. Debate, Tribuna Feminista-9, 1979, 392 pp.
- LARGUÍA, Isabel y John D. *Hacia una ciencia de la liberación femenina*. Barcelona, Ed. Anagrama, Serie Documentos-133, 1976, 117 pp.
- LAU Jaiven, Ana. *La nueva ola del feminismo en México*. México, Ed. Planeta, Col. Mujeres en su Tiempo, 1987, 240 pp.
- LENIN, Vladimir Ilich. *La emancipación de la mujer*. La Habana Cuba, Ed. de Ciencias Sociales, Col. Ediciones Políticas, 1977, 195 pp.
- LEÓN, Magdalena y Carmen Diana Deere. *La mujer y la política agraria en América Latina*. Colombia, Siglo XXI Ed., ACEP, 1986, 290 pp.
- LONZI, Karla. *Escupamos sobre Hegel*. Buenos Aires, Ed. La Pleyade, 1975, 135 pp.
- MARTÍN-Gamero, Amalia. *Antología del feminismo*. Madrid, Alianza Ed., Col. El libro de bolsillo-570, 1975, 354 pp.
- MARX, Carlos. *Manuscritos económicos y filosofía*. 5a. ed., Madrid, Alianza Ed., 1974, 253 pp.
- MASTRETTA, Ángeles. *Arráncame la vida*. México, Océano, 1987, 226 pp.
- MATTELART, Armand y Michèle M. "La mujer y el orden de la crisis". *Los medios de comunicación en tiempos de crisis*. 3a. ed., México, S. XXI Ed., Col. Sociología y Política, 1981, pp. 184-206.
- MATTELART, Michèle. *La cultura de la opresión femenina*. México, Ed. ERA, Serie Popular-46, 1977, 207 pp.
- MICHEL, Andrée. *El feminismo*. México, Fondo de Cultura Económica, Breviarios, 1983, 154 pp.
- MITCHELL, Juliet. *La condición de la mujer*. 2a. ed., México, Col. "A pleno sol"-35, Ed. Extemporáneos, 1974, 230 pp.

- MORENO, Montserrat. *Cómo se enseña a ser niña: el sexismo en la escuela*. Barcelona, ICARIA Ocho de marzo-6, 1986, 73 pp.
- NIN, Anaís. *Ser mujer*. 3a. ed., Madrid, Ed. Debate, Col. Tribuna Feminista, 1981, 182 pp.
- OLIVIER, Christiane. *Los hijos de Yocasta*. México, Col. Pop.-284, FCE, 1984,
- PAZ, Octavo. *El laberinto de la soledad*. 10a. reimp., México, FCE, Col. Popular, 1982, 193 pp.
- PRIETO Castillo, Daniel. *Diseño y comunicación*. México, UAM Xochimilco, 1982, 149 pp.
- PRIETO Castillo, Daniel. *Elementos para el análisis de mensajes*. México, ILCE, 1982, 193 pp.
- RANDALL, Margaret. *Las mujeres*. 3a. ed., México, Siglo XXI Ed., Col. Mínima 32, 1973, 230 pp.
- REED, Evelyn. *Problemas de la liberación de la mujer*. Buenos Aires, Ed. Pluma, 1974, 69 pp.
- REED, Evelyn. *Sexo contra sexo o clase contra clase*. México, Ed. Fontamara, 1984, 162 pp.
- ROWBOTHAM, Sheila. *La mujer ignorada por la historia*. Bogotá, Ed. Pluma y Ed. Debate, Col. Tribuna Feminista, 1980, 228 pp.
- SANTA Cruz, Adriana y Viviana Erazo. *Compropólitan*. 2a. ed., México, ILET/Ed. Nueva Imagen, 1981, 290 pp.
- SARMIENTO, Carmen. *La mujer, una revolución en marcha*. 2a. ed., Madrid, Ed. SEDMAY, 1976, 278 pp.
- SAU, Victoria. *Ser mujer: el fin de una imagen tradicional*. Barcelona, ICARIA Ocho de marzo-1, 1986, 78 pp.
- SCHWARZER, Alice. *La pequeña diferencia y sus grandes consecuencias. Las mujeres hablan de sí mismas. Comienzos de una liberación*. 2a. ed., Bogotá. Ed. Pluma, 1980, 355 pp.
- SIMPSON Grinberg, Máximo. *Comunicación alternativa y cambio social. I. América Latina*. México, UNAM, 1981, 328 pp.
- STUART Mill, John y Harriet Taylor Mill. *Ensayos sobre la igualdad social*. Barcelona, Ed. Península, Ediciones de Bolsillo 272, 1973, 289 pp.
- STUDART, Eloneida. *Mujer, objeto de cama y mesa*. Buenos Aires, Ed. Humanitas, Cosmo Visión-3, 1984, 59 pp.
- TREMOSA, Laura. *La mujer ante el desafío tecnológico*. ICARIA Ocho de Marzo, Barcelona, 1986, 78 pp.

- TABOADA, Leonor. *La maternidad tecnológica: De la inseminación artificial a la fertilización in vitro*. Barcelona, ICARIA Ocho de marzo-4, 1986, 80 pp.
- TEYBER, Edward. *Cuando los padres se separan*. México, SUDAMÉRICA/Ed. Planeta, 1987, 176 pp.
- TREMOSA, Laura. *La mujer ante el desafío tecnológico*. Barcelona, ICARIA Ocho de marzo-2, 1986, 78 pp.
- TROTSKY, León. *La mujer y la familia*. México, Juan Pablos Ed., Obras-20, 1974, 79 pp.
- TUÑÓN Pablos, Julia. *Mujeres en México, una historia olvidada*. México, Ed. Planeta, Col. Mujeres en su tiempo, 1987, 190 pp.
- URRUTIA, Elena et al. *Imagen y realidad de la mujer*. 2a. impresión, México, SEP/Diana, 1980, 190 pp.
- VIEZZER, Noema. "Si me permiten hablar..." Testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia. 11a. ed., México, S. XXI Ed., Col. Historia Inmediata, 1987, 257 pp.
- VILAR, Esther. *El varón domado*. México, Ed. Grijalbo, 1973, 175 pp.
- VITALE, Luis. *Historia y sociología de la mujer latinoamericana*. Barcelona, Ed. Fontamara, Col. Ensayo Contemporáneo, 1981, 122pp.
- WATERS, Mary-Alice. *Marxismo y feminismo*. 2a. ed., Barcelona, Ed. Fontamara, Col. Argumentos, 1979, 173 pp.
- WOOLF, Virginia et al. *Las mujeres observadas*. Venezuela, Ed. Tiempo Nuevo, 1970, 186 pp.
- WOOLF, Virginia. *Un cuarto propio*. 2a. ed., México, Ed. Colofón, 1986, 103 pp. [Traducción de Jorge Luis Borges].

Heimerografía

- BARBIERI, Teresita de. "Las mujeres, menos madres. Control de la natalidad: ¿control de la mujer?". *Nueva sociedad*. San José de Costa Rica, núm. 75, ene.-feb. 1985, pp. 105-113.
- "Día Internacional de la Mujer". *Excelsior*, México, D. F., 5 marzo. 1984, pp. 1 y 5 B.
- "El feminismo, gran reforma ética para toda la humanidad". *El Día*. México, D. F., 25 mayo 1988, p.18. (Mesa redonda: La mujer en el arte y la cultura.)

- Excélsior*. Julio Sherer García, director general. Diario, México, D. F., marzo-junio de 1975.
- fem. feminista, feministas, feminismo*. Dirección Colectiva. Revista mensual, México, D. F., números 1 (sep.-dic. 1976) al 87 (mzo. 1990).
- "*fem.*" Sup. Sábado, *uno más uno*. México, D. F., 6 mayo 1978, p.5.
- GRACIANO, Rosario. "Para el movimiento femenino del país es necesaria la unidad de acción". *Vanguardia del pueblo*. República Dominicana, 19 ago. 1987, p.5
- GUÑAZÚ, César. "*fem.*: la raíz reivindicada". Sup. El sol en la cultura 108. *El Sol de México*. México, D. F., 24 oct. 1976, pp. 12-14.
- HERRASTI, Lourdes. "Campesinas, una distinta emancipación". *La Jornada*, México, D. F., 17 may. 1988, p.7.
- La guillotina*. Jesús Cuevas, director general. Revista mensual, México, D. F., núm. 8, dic. 1984.
- La mujer en el mundo. Patricia Esquenanzi, coordinadora. Semanal del diario *El Día*, Socorro Díaz, directora general. México D. F.
- LUGO, Carmen. "Alafide Foppa, semblanza". México, D. F., suplemento Doble Jornada, año 1, núm.10, del diario *La Jornada*, 6 dic. 1987, pp. 6-7.
- OCAÑO, Manuel y Mauricio Peredo. "El hombre que domina a la mujer no es libre: Halimi". *uno más uno*. México, D. F., 5 mzo. 1982, p. 22.
- PEÑA, Margarita. "La lamentación de Dido, de Rosario Castellanos". Sup. Sábado, *Uno más uno*. s/d, 1985, p.5.
- POLIDORI, Ambra. "Entre la mujer de hoy y la mujer del mañana". Sábado, del diario *uno más uno*, 17 de junio de 1978, México, pp. 8-12.
- PONIATOWSKA, Elena. "*fem.* o el rostro desaparecido de Alafide Foppa". *La Jornada Semanal*. México, D. F., Año 3, núm. 151, 9 ago. 87, pp.1, --
- PONIATOWSKA, Elena. "No hay actitud de combate contra el hombre: la lucha de la mujer es social". *El Día*, México, D. F., 21 nov. 1983, p.10.
- REBOREDO, Aída. "En cada mujer hay una feminista: Gisèle Halimi". *uno más uno*. México, D. F., 14 mzo. 1982.
- REYES Mata, Fernando. "El compromiso de la comunicación" (Discurso 1982) *Nueva Sociedad*, Costa Rica, núm. 64, s/f, pp.128-132.
- ROJAS, Rosa. "7 mil marcharon contra la violencia hacia las mujeres". *La Jornada*, México, D. F., 26 nov. 1987, p. 27.
- ROMERO, Ismael. "Invaden las mujeres empleos que tradicionalmente eran para los hombres". *El Universal*. México, D. F., 29 oct. 1987, pp.25-26.

- SANTA Cruz, Adriana. "Los movimientos de mujeres. Una perspectiva Latinoamericana". Nueva Sociedad. Costa Rica/Venezuela, núm. 79, sep.-oct. 1985, pp. 141-146.
- SELSER, Irene. "Mito y realidad. La comunicación alternativa". uno más uno. México, D. F., 8 ene. 1982, p.21.
- VOGEL, Lise. "Marxismo y feminismo". *Revista mensual/Monthly Review*. Barcelona, vol. 3, núm. 4, nov. 1979, pp. 43-69.